

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO
DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



Serie del Bicentenario (2010-2016) / Año VII
DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

A black and white collage of images depicting urban poverty. It includes a view of a densely packed tenement building, a person in a dark coat drinking from a cup, a street vendor's stall with various goods, and a person lying on a bed in a simple room.

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN
**LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL
EN LA ARGENTINA URBANA 2010-2016**

Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino

AGUSTÍN SALVIA - Coordinador/Autor
JUAN IGNACIO BONFIGLIO
JULIETA VERA



ISBN 978-987-620-338-8
ISSN 1852-4052

Agustín Salvia (Coordinador/Autor), Juan Ignacio Bonfiglio, Julieta Vera.

La pobreza multidimensional en la argentina urbana 2010-2016. Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2017.

64 p.; 27 x 21 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-338-8

1. Pobreza Multidimensional. 2. Enfoque de derechos. 3. OPHI. 4. CONEVAL. 5. Argentina urbana. CDD CDD 301.072

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

Coordinador del estudio

Agustín Salvia

Autores

Agustín Salvia

Juan Ignacio Bonfiglio

Julieta Vera

Colaboradores

Santiago Poy

Eduardo Donza

Fotos de tapa: Francisco Gilges

Diseño de imagen de tapa: Mora Padín Marchioli

Diseño e impresión

Artes Gráficas Integradas

www.agi.com.ar

"Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica".

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

© 2017, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

© Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300.

Buenos Aires, Argentina.

ISSN 1853-6204

INDICE

La pobreza multidimensional en la argentina urbana 2010-2016. Un ejercicio de aplicación de los métodos OPHI y CONEVAL al caso argentino

1. Presentación. ¿Hacia la erradicación de qué pobreza?	5
2. Resumen de resultados	10
3. Dimensiones e indicadores de las mediciones de pobreza multidimensional	14
3.1 Evolución en la Argentina urbana 2010-2016	17
4. Método OPHI, Alkire y Foster (2007)	22
4.1. Descripción metodológica	22
4.2. Aplicación del método de Alkire-Foster	23
5. Método CONEVAL	31
5.1 Descripción metodológica	31
5.1.1 Espacio del bienestar económico	31
5.1.2. Espacio de derechos sociales	32
5.1.3. La Matriz de pobreza multidimensional basada en Derechos (MPMD)	32
5.2 Medidas de incidencia	34
5.2.1 Espacio del bienestar económico	34
5.2.2 Espacio de derechos sociales	34
5.2.3 La Matriz de pobreza multidimensional basada en Derechos (MPMD)	35
5.3 Medidas de profundidad	36
5.4 Intensidad de la pobreza	38
6. Reflexiones finales	40
Anexo I. Incidencia de privaciones a nivel de indicadores y dimensiones de derechos.	
Intervalos de confianza al 95%	42
Anexo II. Privación en Dimensiones de Derechos en hogares según aspectos socioeconómicos y demográficos	46
Anexo III. Incidencia, profundidad e intensidad de la pobreza según metodología OPHI-AF y CONEVAL para hogares 2010-2016	51
Anexo IV. Intervalos de confianza al 95% de la incidencia, intensidad de la pobreza y de tasa de recuento ajustado	59
8. Bibliografía	62

El 26 de junio de 2017 se llevó a cabo la presentación del documento de trabajo “Hacia una erradicación de la pobreza. Dimensiones de la pobreza y la importancia de su medición multifactorial. Argentina Urbana 2010-2016”. En el trabajo se desarrollaron con base en los datos de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina) dos medidas de pobreza multidimensional inspiradas en las metodologías elaboradas por OPHI-AF y CONEVAL (México) a fines de analizar la evolución de la incidencia, profundidad e intensidad de la pobreza según ambos métodos.

El propósito de la actividad fue reunir a un conjunto de expertos en el tema de pobreza pertenecientes a distintos ámbitos académicos e institucionales, a fin de establecer un diálogo crítico sobre el documento presentado, teniendo en cuenta la necesidad y características que debería tener un índice multidimensional de pobreza para la Argentina. Participaron destacados especialistas y funcionarios de distintos organismos e institutos. Entre los acuerdos más relevantes alcanzados se sostuvo la importancia de mantener las mediciones de pobreza por ingresos y de avanzar en el estudio de dimensiones de pobreza no monetarias. Se discutió a nivel técnico sobre las posibilidades y condiciones que impone una medición multidimensional de pobreza bajo un enfoque de derechos. Finalmente, se destacó la necesidad de avanzar hacia consensos académicos, sociales y políticos respecto a la definición de la pobreza y sus múltiples dimensiones.

El presente documento recoge las discusiones y los aportes desarrollados en dicho encuentro con la clara vocación de contribuir a un debate político-académico más amplio sobre la importancia de profundizar en la definición y medición de la pobreza y la desigualdad en la Argentina.

Observatorio de la Deuda Social Argentina

1. PRESENTACIÓN. ¿HACIA LA ERRADICACIÓN DE QUÉ POBREZA?

Durante los últimos años, la discusión sobre la pobreza en la Argentina mayormente se ha restringido a la validez de las cifras que arrojan su medición. Parte de la disputa se debe a que los resultados a que llegan diversas organizaciones públicas o privadas, utilizando iguales o diferentes bases de datos, presentan amplios rangos de variación. Sin duda, una parte de la discusión respecto de la incidencia e intensidad de la pobreza se debe a los diferentes métodos utilizados, las diversas estrategias seguidas para la resolución de problemas técnicos e, incluso, los diferentes universos de estudio. Sin embargo, no siempre las discusiones hacen explícitas las distintas ópticas conceptuales que están detrás de los diferentes métodos aplicados y resultados generados.

Parte de las discusiones que giran alrededor del fenómeno de la pobreza tienen lugar como si los interlocutores estuviesen de acuerdo con el concepto mismo. Desde una perspectiva operacionista, es posible asumir que la pobreza es aquello que mide los indicadores utilizados para su identificación. Sin embargo, el problema de cualquier medición es más complejo. Siguiendo a Cortés (2010), un enunciado como "este hogar es pobre" involucra un significado, por ejemplo, si es pobre entonces carecerá de tal y cual bien o servicio, lo que es una consecuencia lógica del enunciado original y también forma parte del sentido teórico que envuelve al concepto. El significado de un concepto está dado por las unidades a las que se refiere el enunciado y por el sentido teórico que dicho concepto arrastra.¹ Desde esta perspectiva, similares proposiciones formales, en este caso referidas a la pobreza, pueden tener significados distintos en el marco de diferentes conceptualizaciones. Esto mismo ocurre con los criterios que orientan la selección de

1 El sentido completo de un enunciado está dado por el conjunto de proposiciones que le anteceden y por las que son sus consecuencias (Bunge, 1999: 57, citado por F. Cortés, 2010).

indicadores a utilizar para la identificación del fenómeno en la población de referencia y del método de agregación para la elaboración de medidas de pobreza.

Siguiendo estas ideas, el significado de cualquier enunciado teórico, no se dirime en el campo empírico, sino que es necesario, situarlo dentro de un cuerpo teórico que le da sentido. Una vez que se distingue con nitidez entre los conceptos y sus indicadores aparecen dos criterios metodológicos adicionales: la validez y la confiabilidad de las mediciones, es decir, si los indicadores miden aquello que se quiere medir y cuán grande o pequeño es el error de medición. Si resulta que los indicadores no son válidos, entonces éstos no dicen nada respecto a la proposición teórica o al concepto, es decir, se desacoplan los campos de la experiencia y de la conceptualización.

Esto implica que evaluar los desafíos de una sociedad en materia de pobreza, así como sus cambios en el tiempo, requiere siempre adoptar una definición acerca de los alcances de la misma y sus umbrales. Esta tarea no resulta una empresa fácil dado que no sólo existen distintas definiciones y metodologías para medir la pobreza, sino que el umbral de la pobreza es un fenómeno relativo al grado de desarrollo económico, social y cultural de una sociedad (Boltvnik, 1990; Spicker; 1999; Feres y Mancero, 2001; Salvia y Tami, 2005; Feres y Villatoro, 2012).

Como resultado de los avances en los últimos años en la lucha por los derechos económicos y sociales, los gobiernos de algunos países de América Latina –entre ellos tanto el anterior como el actual gobierno argentino– se han planteado como objetivo programático “erradicar” la pobreza. Esto lleva a centrar la atención sobre la evolución del fenómeno durante los últimos años y el actual estado de situación. Este desafío gana especialmente interés en la Argentina, sobre todo, a la luz de los cambios políticos ocurridos a finales de 2015, a partir de los cuales el nuevo gobierno puso en agenda la ambiciosa meta de “pobreza cero”.

En este marco, es altamente relevante conocer, por ejemplo, ¿cómo cambió el nivel de vida de la población argentina durante el período 2010-2016?, ¿qué

balance cabe hacer en materia de logros, fracasos y persistencias en materia de lucha contra la pobreza?, ¿cuál es la magnitud de los desafíos que enfrenta la meta política de su “erradicación”? Ahora bien, dar respuesta a las preguntas planteadas implica resolver algunas cuestiones previas. En principio, cabe preguntarse sobre la *erradicación de qué pobreza* se hace referencia. Dado que no hay una definición aceptada de pobreza, la toma de posición de una definición resulta por demás necesaria si se procura un reconocimiento del problema. Así, por ejemplo, algunos entienden a la pobreza como insatisfacción de necesidades básicas, mientras que otros la definen como la privación de un estándar de vida socialmente aceptable. También se dice que la pobreza es la falta de capacidades para alcanzar funcionamientos básicos, o el no acceso a derechos. ¿A cuál de estas “pobrezas” se hace referencia cuando se apunta a *erradicar la pobreza*?

Los significados que definen un determinado problema social configuran los criterios que orientan las políticas para su solución. En tal sentido, no es inocuo –desde el punto de vista sociopolítico– el modo en que se define la pobreza ni los modos bajo los que se procede a monitorearla. La medición de la pobreza constituye una medida crucial para evaluar el nivel de vida de una sociedad, el desempeño de los gobiernos y la función social de los mercados. En especial, cuando es obligación del Estado garantizar el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de sus ciudadanos, y de esta forma asegurar un desarrollo social sustentable. Pero todo ello, puede no estar presente ni ser importante en la definición del concepto de pobreza, desde un marco conceptual que centre su interpretación en el funcionamiento de los mercados.

Si bien en la actualidad hay cada vez mayor consenso respecto a que la pobreza es multidimensional, la práctica habitual ha sido la definición de metas de erradicación basadas en umbrales monetarios, lo cual ha sido justificado por problemas de disponibilidad de información y principalmente por las dificultades para consensuar una medida multidimensional. No obstante que esto sea así, la constatación empírica de

la meta en base a una medida de ingresos monetarios corre el riesgo de ser cuestionada, por la visibilidad persistente de otro aspecto de la privación que no haya sido alterado mediante la entrega de transferencias públicas; por ejemplo, las personas pueden contar con ingresos por sobre el umbral de pobreza, pero continuar experimentando graves privaciones en su acceso a servicios básicos. Por otra parte, tampoco resulta clara ni parece estar definido el supuesto acuerdo de que la pobreza sería un fenómeno multifactorial.

La dinámica de la pobreza puede incidir en la viabilidad de reducir la pobreza a un valor cero, no solo por las fluctuaciones en los ingresos, sino también por la persistencia de una población en la pobreza de acceso a recursos. Se ha dicho que la pobreza “crónica” proviene de un déficit estructural de capital (físico, humano, social, etc.), mientras que la pobreza transitoria resulta de choques que exceden las capacidades de afrontamiento de las familias, o de fluctuaciones en los ingresos que no reflejan adecuadamente el estándar de vida. A pesar de que la noción de pobreza estructural o crónica ha sido ampliamente usada en los estudios sobre la privación, todavía no se ha reflexionado en profundidad sobre sus significados e implicaciones.²

La constatación de la persistencia de la pobreza tiene lugar habitualmente en contextos donde las transferencias públicas garantizan una fracción limitada del umbral de pobreza monetaria, dejando el resto al mercado. Cabe preguntarse qué sucedería si un estado se propone erradicar la extrema pobreza, procurando entregar a todos los pobres una transferencia

2 En el campo de la salud, una enfermedad crónica es de larga duración y su sanación no puede preverse, lo cual indica que las enfermedades crónicas pueden ser tratadas, pero en general no pueden ser curadas. Estas patologías pueden tener largos períodos de latencia, y por ello se diferencian de las enfermedades recurrentes, donde los pacientes recaen de modo reiterado. Además, los síntomas de las enfermedades crónicas pueden ser menos severos que los de las agudas. Así, en la salud, la condición de cronicidad se caracteriza en tres espacios relacionados: 1) permanencia en el tiempo, 2) modo de presentación de los síntomas (severidad, recurrencia y latencia) y, 3) probabilidad de remisión (Ferres y Villatoro, 2012).

equivalente a la brecha de pobreza individual. En el contexto de comprobación de la meta, podría verificarse un “residuo estadístico”, cuyas fuentes podrían tener como origen un factor de “pobreza friccional” o errores de medición.

Ahora bien, la opción de proveer una renta mínima que garantice la superación del umbral de pobreza, y la elección de la métrica monetaria para evaluar la meta, pueden fundamentarse en base a un enfoque de justicia distributiva centrado en la puesta a disposición de los medios de vida (ingresos) que garanticen a los individuos/hogares situarse por sobre el umbral de pobreza, con independencia de lo que estos hacen efectivamente con dichos recursos. En otras palabras, la noción de pobreza por detrás de este enfoque se define por el acceso a un bien primario (el ingreso) y no en función de los resultados de bienestar. Un problema de esta aproximación es que pasa por alto las diferencias individuales en la conversión de una dotación equivalente de transferencias públicas en funcionamientos similares. En esta lógica, aun cuando se alcance la meta de reducción de la extrema pobreza a un valor cero en un punto temporal, dicho valor no será garantía de erradicación. Esto por las diferencias de agencia: considérese el caso de una madre sola con tres hijos menores que tiene dificultades de salud física para desplazarse. En ausencia de servicios de cuidados que asistan esta situación, es muy probable que esa madre no pueda cobrar la transferencia, o si la cobra (lo cual determinará que ya no es pobre desde el punto de vista del índice de recuento), no pueda usarla para satisfacer las necesidades básicas propias ni de sus hijos.³

Es evidente entonces que el nivel en que pueda ser

3 Al respecto, A. Sen (1981, 1985) ha profundizado la crítica al consumo como medida del bienestar, a partir de considerar que el bienestar no sólo debe definirse por las necesidades sino también en el plano de las capacidades para funcionar y participar plenamente en la sociedad. En igual sentido avanza Townsend (1962), quien identifica a los pobres en función de los recursos económicos (medidos por el ingreso) y el estándar de vida (medido a través de las condiciones materiales y sociales en las que cada persona vive, así como su participación en la vida social, cultural y política del país o sociedad en que habita).

erradicada la pobreza dependerá del enfoque teórico que está detrás de la medición. Distintos conceptos llevan a aproximaciones metodológicas con capacidades diferentes para capturar las variadas expresiones de la pobreza, todo lo cual conducirá a distintas interpretaciones acerca de la meta de su erradicación. Pero el problema se complica todavía más por la imposibilidad de emitir un juicio concluyente respecto a la superioridad intrínseca de alguna particular perspectiva sobre la pobreza. Sin embargo, algunos enfoques han sido más útiles que otros en determinados contextos. Por ejemplo, en América Latina se ha usado una noción de privación de necesidades (enfoque absoluto), mientras que en Europa Occidental se ha empleado el enfoque de pobreza relativa (estar bajo un estándar de vida aceptable socialmente). En este sentido, cabe también tomar en cuenta que el concepto de pobreza debe proveer una descripción del problema pertinente al contexto. Esto significa que debe capturar sus expresiones fundamentales y permitir una acción política viable. A su vez, la definición del concepto de pobreza con la mayor claridad, identificando sus ventajas y limitaciones, facilitará la medición y ayudará a la legitimación pública de un juicio de erradicación.

En la Argentina, la medición oficial de la pobreza se desarrolló desde mediados de los años ochenta siguiendo dos líneas independientes: i) el método directo de necesidades básicas insatisfechas (NBI) apoyado en información censal; y ii) el método indirecto de medición de la indigencia (LI) y la pobreza (LP) a través de los ingresos familiares recogidos en las encuestas de hogares.⁴ Siguiendo el enfoque de CEPAL, ambos métodos buscaron aproximarse a una medida absoluta para evaluar la ausencia de un mínimo de bienestar económico. Una práctica habitual –tanto en la región como en el país– ha sido separar

4 En 1984 el INDEC publicó un informe titulado “La Pobreza en Argentina”. Este documento inauguró una colección de estudios centrados en introducir en el sistema estadístico nacional la problemática de la pobreza medida por NBI y LP. La investigación fue realizada por un equipo de especialistas bajo la dirección de O. Altimir como representante de la CEPAL (INDEC, 1984).

la medición de la insuficiencia de ingresos de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Esta práctica se apoyó fundamentalmente en dos argumentos: i) la pobreza por NBI y la pobreza por ingresos son dos tipos diferentes de pobreza, medibles a través de métodos que pueden ser complementarios pero que son distintos, y ii) las correlaciones entre ambas medidas, aunque no son absolutas, son elevadas, lo que indica que existen riesgos de redundancia, por lo que se opta por usar sólo una de las medidas.

El método unidimensional de medición de la pobreza por ingresos -sea a través de la metodología de LP de la CEPAL o de la de dólares per cápita del Banco Mundial- ha sido objeto de variadas críticas. Desde el campo teórico, se ha objetado el supuesto de utilidad basado en el consumo que subyace al método de medición, la ambigüedad que se introduce al querer medir la capacidad de consumo de las personas a través de los ingresos familiares y el modo en que se fijan los requerimientos calóricos de las personas y la población que se toma de referencia para constituir las canastas básicas. Asimismo, es mucha la inestabilidad que genera el uso de precios relativos, lo cual hace que dos líneas idénticas en términos físicos puedan ser valuadas de forma muy diferente. Más ampliamente, se argumenta que la pobreza es un fenómeno de naturaleza multidimensional que no puede ser aprehendida, única y exclusivamente, por los gastos o los ingresos del hogar.

Por otra parte, hay quienes todavía consideran que el método de medición de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) constituye una mejor aproximación al fenómeno de la pobreza, debido a que el mismo pone el foco en una medición directa de carencias de tipo patrimonial y de capacidades económicas de los hogares. Sin embargo, este método -tal como ha sido aplicado en la región y en nuestro país- también ha recibido numerosas críticas. En general, se señala el carácter relativamente arbitrario, restrictivo (poco generoso hacia los pobres), incompleto e inconsistente que imponen las dimensiones, indicadores y umbrales de pobreza utilizados para evaluar el bienestar social (Beccaria y Minujin, 1985, 1991; Gontero, 2004).

En la actualidad, existe un amplio abanico de métodos multidimensionales que procuran una más perfeccionada medición de la pobreza (Boltvinik, 1990, 1997; Alkire y Foster, 2007, CONEVAL, 2009; CEPAL, 2013, 2014). Ahora bien, no siempre se toma en cuenta que las mediciones de la pobreza desde los enfoques de las capacidades, línea de pobreza (LP), NBI, o una combinación aritmética de sus indicadores, no siempre comparten una misma definición de bienestar. Una consecuencia de esta idea es que si bien los diferentes métodos buscan estimar un índice único capaz de dar cuenta del nivel de bienestar, usando para ello dimensiones, indicadores, umbrales y/o ponderadores, se espera que tales procedimientos permitan medir el bienestar de manera unívoca. Pero debe tomarse en cuenta que generar una medición en una, dos o más dimensiones no es un problema aritmético sino conceptual: si la pobreza se define exclusivamente en el espacio del bienestar, entonces en efecto es necesario sólo un índice; pero si el enfoque considera a la pobreza un fenómeno que se despliega en diferentes espacios, habrá que usar medidas en dos o más dimensiones (Cortes, 2014: 100-101).

Existen diversas razones para avanzar en la Argentina hacia una medición teórica y empíricamente más robusta de la pobreza -superadora tanto de las definiciones unidimensionales como de las definiciones fundadas en medidas directas de bienestar-. Entre las investigaciones en torno a la medición multidimensional de la pobreza para la Argentina pueden mencionarse a Paz y Arévalo (2015), Battiston et al (2009), Conconi (2011), Maccio (2013), CEPAL (2013b), López y Safoján (2013), CEDLAS (2009), Tuñón (2014), entre otros. A su vez, cabe destacar la relevancia social que tienen los nuevos marcos teóricos basados en los enfoques de derechos, para los cuales la insuficiencia de ingresos constituye una aproximación incompleta para monitorear privaciones sociales y definir políticas públicas.

Un problema adicional, no menos importante al problema de definir y medir la pobreza, es el escaso interés que tiene en la Argentina el estudio de los determinantes de la pobreza y su relación con el di-

seño y la puesta en práctica de las políticas públicas implementadas para combatirla. Los esfuerzos de los académicos, de los organismos internacionales y de las instituciones nacionales se han concentrado sobre el acto de medir, siendo aislados los esfuerzos encaminados a identificar los determinantes de la pobreza. Se podría argumentar que primero habría que tener bien medido el fenómeno para luego pasar a estudios de carácter explicativo, pero ¿es necesario medir con toda precisión antes de identificar condicionantes?, ¿no podría acontecer que las determinantes de la pobreza sean las mismas independientemente del orden de magnitud de su incidencia e intensidad? No son claras las razones de por qué la falta de acuerdo respecto al número de pobres se erige en obstáculo insalvable para emprender estudios conceptualmente más ambiciosos. Por otra parte, resulta difícil entender el diseño de acciones para *erradicar la pobreza* sin basarse en estudios detallados acerca de los factores que la provocan, e identificar, entre ellos, los susceptibles de manipulación mediante políticas públicas.

En términos generales, la meta normativa de erradicación de la pobreza está anclada en el enfoque de derechos humanos. Esto puede verificarse en distintos instrumentos suscritos por los países en el marco de las Naciones Unidas, como la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (1995), la Cumbre de Desarrollo del Milenio (2000), y más recientemente, la Agenda 2030 del Desarrollo Sustentable (ONU, 2015). Desde este enfoque, los pobres son titulares de derechos y la erradicación de la pobreza constituye una obligación esencial para el respeto de la dignidad humana de todas las personas. Siguiendo esta perspectiva, la pobreza significa estar sometido a privaciones injustas -materiales y/o simbólicas- que afectan el pleno desarrollo de las capacidades humanas y de integración social. Esas privaciones son injustas debido fundamentalmente a que son violatorias de normas nacionales o internacionales que han sido asumidas como requisitos de integración y justicia social.

Si se acepta esto, el bienestar económico constituiría un aspecto relevante del desarrollo humano, pero no el único ni necesariamente el más importante (Salvia y Tami, 2005; Salvia y Lépoire, 2008; Salvia, 2011). Este argumento se funda en la premisa de que toda persona debe contar con una serie de garantías para el desarrollo de sus capacidades en condiciones de dignidad y con plena integración a la vida social, y que, al adoptarse estas garantías como normas, se convierten en obligaciones para el Estado. En esta línea, los derechos parecerían constituirse en un fundamento robusto para la selección de los espacios de privación y de los umbrales mínimos de desarrollo humano, bienestar e integración social. Siguiendo esta perspectiva, una vez seleccionadas las dimensiones de privación, la medición la pobreza debería ser necesariamente multidimensional. Justamente, este es el caso cuando se considera no sólo el bienestar como marco de definición de la pobreza sino también los derechos sociales que implican un criterio de justicia, más allá del mayor o menor bienestar económico que los logros asociados puedan proveer. Siguiendo este enfoque, en el presente avance de investigación se aplican para el caso argentino dos diferentes metodologías que, aunque partiendo de un mismo conjunto de indicadores, conducen a diferentes resultados de pobreza multidimensional. En primer lugar, se aplica la metodología desarrollada por OPHI (Oxford Poverty & Human Development Initiative), en donde se prioriza un enfoque de capacidades multifactoriales asociadas al bienestar económico. En segundo lugar, se utiliza el método de medición de pobreza utilizado por el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social de México (CONEVAL, 2009), el cual se apoya en una definición de pobreza que diferencia explícitamente el espacio del bienestar económico del espacio de los derechos sociales. En este sentido, un aspecto a destacar es que ambas metodologías, aunque se asuman como multidimensionales y utilicen similares indicadores, parten de supuestos teóricos diferentes, por lo cual el método de identificación y de agregación, así como los niveles y la intensidad de la pobreza medida por cada uno presenta diferentes significados.

En ambos casos, los indicadores utilizados surgen de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario (ODSA/2010-2016). La selección de estos indicadores, así como sus umbrales se fijaron atendiendo el marco jurídico nacional, así como por las contribuciones hechas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH, 2002, 2004, 2009) y las metas propuestas por la Agenda 2030 del Desarrollo Sustentable (ONU, 2015).

2. RESUMEN DE RESULTADOS

- En primer lugar, se ha destacado la relevancia social y política de avanzar hacia una medición multidimensional más robusta de la pobreza –superadora tanto de las definiciones unidimensionales como de las definiciones fundadas en arbitrarias medidas de bienestar-. En el marco de un amplio abanico de propuestas de estimación de la pobreza mutidimensional, en el presente informe se aplican para el caso argentino dos diferentes metodologías: 1) aquella desarrollada por OPHI (Oxford Poverty & Human Development Initiative), en donde se prioriza un enfoque de capacidades, y cuyos principales exponentes son Sabina Alkire y James Foster (AF); y 2) aquella utilizada oficialmente por el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social de México (CONEVAL, 2009), la cual se apoya en un enfoque que articula el espacio del bienestar económico y el de los derechos humanos. Los datos empleados provienen de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Bicentenario relevada con periodicidad anual para el período 2010-2016.
- Para la aplicación de las propuestas mencionadas de estimación de pobreza multidimensional, se utilizaron –en este informe– un conjunto de indicadores que remiten a una serie de derechos económicos y sociales fundamentales agrupados en siete (7) dimensiones⁵: 1) Alimentación suficiente; 2) Cobertura de Salud; 3) Servicios Básicos; 4) Vivienda Digna; 5) Recursos educativos; 6) Afiliación al sistema de seguridad social; y 7) Recursos de información. Todos los indicadores

predican a nivel de hogares, aunque los resultados se reportan fundamentalmente en este informe en términos de población. Al respecto, cabe aclarar que el método de CONEVAL incorpora el espacio del bienestar asociado a los ingresos monetarios, identificando así la pobreza multidimensional en la intersección de la privación entre los dos espacios (derechos/carencias y bienestar/ingresos). La aplicación que se realizó del modelo de AF-OPHI no tuvo en cuenta el ingreso, sino que se utilizaron distintos indicadores directos de logros específicos vinculados al espacio de los derechos.

- La utilización de la metodología AF-OPHI no define un umbral de privaciones delimitado para la identificación de los pobres, por ello se procedió en este informe a tomar tres niveles distintos para fijar este umbral: si tomamos un criterio de más de una dimensión con déficit para ser identificado como pobre multidimensional, en 2016 el 50,1% de la población / 44,3% de los hogares estaría en situación de pobreza multidimensional; si en cambio se define como pobre multidimensional al que experimenta carencia en tres dimensiones o más (criterio más exigente de los tres aquí considerados en la utilización del método OPHI), la pobreza en la Argentina urbana en 2016 habría alcanzado al 22,9% de la población / 18,2% de los hogares. Si en cambio se utiliza la metodología inspirada en la medición de CONEVAL, la pobreza urbana en la Argentina habría alcanzado en 2016 al 29,8% de la población, de los cuales aproximadamente el 6% estaría en situación de pobreza extrema y el 24% de pobreza no extrema. En porcentajes de hogares, empleando el método CONEVAL, la pobreza urbana en la Argentina habría alcanzado en 2016 al 19,9% de las unidades domésticas, de los cuales aproximadamente el 3,3% estaría en situación de pobreza extrema y el 16,6% de pobreza no ex-

5 La dimensión constituye un concepto con mayor nivel de abstracción que responde en algunos casos a definiciones operativas más complejas. Se optó por utilizar los dos criterios dado que OPHI tiene entre sus recomendaciones el análisis con base en indicadores utilizando hacia la construcción de dimensiones una ponderación simétrica, el método de CONEVAL define operativamente las dimensiones considerando en distintos casos operadores lógicos que funcionan como condiciones y los indicadores no tienen de esta manera pesos similares.

trema. (cuadros R.1A -hogares- y R.1B -población-).

- La evolución de la incidencia de la pobreza multidimensional entre 2010 y 2016 varía según el método que se utilice. Mientras que la utilización del método AF-OPHI, independientemente del umbral de carencias que se utilice para la identificación de los pobres, arroja un descenso de la incidencia de la pobreza de aproximadamente un 7% entre 2010 y 2016 (evaluando a nivel de población). Utilizando el método de CONEVAL se observa un incremento entre 2010 y 2016 de cerca del 10% (en población). Tras un fuerte descenso de la pobreza multidimensional en 2011, los niveles de población afectada simultáneamente por carencias en el espacio del bienestar y de los derechos, comienza a subir gradualmente, teniendo un incremento más acelerado a partir de 2014 y fundamentalmente entre 2015 y 2016. La diferencia entre ambas metodologías en lo que respecta a los cambios ocurridos en la pobreza multidimensional 2010-2016 se vincularía a la tendencia desfavorable exhibida en la pobreza por ingresos durante dicho período, evolución que -siguiendo las metodologías acá empleadas- es considerada en el caso de la metodología de CONEVAL, pero no es incorporada en la metodología de AF (OPHI).

- El método aplicado por CONEVAL, además de identificar a los hogares/ personas en situación de pobreza multidimensional, permite distinguir al grupo denominado como “vulnerables por carencias”, el cual presentaría distintos niveles de privación en el espacio de derechos aunque sin tener ingresos por debajo de la línea de pobreza: en 2016 el 36% de la población / 40,7% de hogares, sin tener ingresos por debajo de la línea de pobreza, presentaba carencias en al menos una de las dimensiones del espacio de los derechos sociales. Por otra parte, el 3% de la población / 2,1% de hogares, sin tener privación en ninguna de las dimensiones del espacio de derechos, tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza (cuadros R.1A y R.1B). El grupo de población “vulnerable por carencias” sufre una disminución cercana al 20% entre 2010 y 2016, tendencia descendente también exhibida en la evolución de pobreza multidimensional estimada a través del método AF-OPHI (en la

cual, tal como se mencionó previamente no se incorpora la perspectiva de la pobreza por ingresos).

- Una propiedad de ambas medidas es que permiten dar cuenta de cuán pobres son los pobres a partir del nivel de intensidad (AF-OPHI) o profundidad (CONEVAL) de las carencias que presentan los pobres multidimensionales para el primer caso y los que tienen carencias en alguno de los espacios de análisis para el segundo. La utilización de la metodología de AF-OPHI revela que el porcentaje de privaciones sobre el total de posibles privaciones que tiene la población pobre alcanza el 60,6%, 50,2% o 43,1% según se utilicen los distintos puntos de corte mencionados, no registrándose variaciones estadísticamente significativas entre 2010-2016 (Cuadro R.2B). La medición inspirada en el modelo de CONEVAL reconoce cuatro niveles bien diferenciados de carencias según la situación en que se encuentre la población respecto a los dos espacios de análisis: la población vulnerable por carencias (no pobres) registra un 29,8% de las carencias posibles, mientras que la población en situación de pobreza multidimensional alcanza el 52,2%, la población en condición de pobreza extrema el 74,7% de las carencias posibles (Cuadro R.2B), finalmente la población que tiene al menos una carencia en el espacio de derechos registra déficit en el 40% de las dimensiones posibles. La evolución en este caso resulta significativa y se destaca fundamentalmente por el proceso de deterioro que se observa en los pobres extremos a partir de 2015 y sobre todo en 2016, así como de la mejora en las condiciones de los pobres no extremos, para los que se observa una tendencia decreciente de las privaciones desde 2010.

- La tasa de recuento ajustada (o la medida denominada como de intensidad para CONEVAL) se obtiene mediante la multiplicación de la tasa de incidencia multiplicada por la intensidad (AF-OPHI) o la tasa de incidencia multiplicada por la profundidad de las carencias en el espacio de derechos (CONEVAL) (cuadros R.3A y R.3B). En ambos métodos, el resultado se puede expresar como el porcentaje de carencias que presentan los hogares/población pobre respecto al total de carencias posibles en toda la sociedad. Aplicando la metodología AF-OPHI el índice de pobreza multidimensional

(en hogares y personas) tiende a descender entre 2010 y 2016 independientemente del umbral utilizado, esto se debió más a una caída en la incidencia de la pobreza que a un cambio en la intensidad de la misma. Siguiendo la aplicación del modelo desarrollado por CONEVAL se observa para 2016 que las carencias de la población en situación de pobreza extrema representan el 4,3% del total de las carencias de la sociedad en su conjunto, mientras que las de la población pobre multidimensional (que incluye a los pobres extremos) asciende al 15,6%, que resulta inferior a la del grupo vulnerables por carencias (cuadro R.3B), que además experimenta una mejora de manera sostenida desde 2011-2015, que se revierte parcialmente en 2016.

- Los análisis llevados a cabo revelan, por una parte, que tuvo lugar un proceso de mejora en un conjunto de dimensiones e indicadores relevantes de tipo estructural (particularmente el acceso a servicios básicos, vinculados a la calidad de la vivienda y al acceso a recursos de información), como consecuencia se re-

gistra una tendencia a la disminución de la incidencia de la pobreza multidimensional (AF-OPHI) y de la profundidad de la pobreza, que benefició fundamentalmente a los segmentos vulnerables, aunque no necesariamente a los peor posicionados (CONEVAL). Las dimensiones con evolución más favorable a lo largo del período estuvieron asociadas principalmente a los efectos de políticas contracíclicas que se hicieron efectivas, entre otros aspectos, en la inversión pública en infraestructura y en la expansión del crédito orientado al consumo. En este sentido, la observación del espacio del bienestar que desarrolla CONEVAL resulta relevante no solamente porque permite poner en relación el incremento de la pobreza con el proceso de estancamiento económico con elevados niveles de inflación desde 2012, sino también porque permite establecer una tipología que reconoce distintos niveles de vulnerabilidad y pobreza, que se expresan además en la profundidad en la que experimentan la situación de pobreza en el espacio de derechos.

Cuadro R.1A

Incidencia de la pobreza multidimensional y la vulnerabilidad en los espacios de derechos y del bienestar

En porcentaje de hogares. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	47,8	46,3	46,5	43,9	44,5	43,3	44,3
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	34,6	33,4	33,0	32,1	32,6	30,2	31,9
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	20,5	18,3	17,8	18,2	18,8	16,6	18,2
Metodología CONEVAL							
Pobreza multidimensional	17,7	15,0	15,9	16,8	17,4	17,3	19,9
Pobreza Extrema	3,3	3,0	2,8	2,7	2,8	2,6	3,3
Pobreza No Extrema	14,4	12,0	13,1	14,1	14,7	14,7	16,6
Vulnerabilidad por carencias	49,1	48,7	49,5	46,0	44,1	43,2	40,7
Vulnerabilidad por ingresos	0,7	0,5	0,9	1,2	0,8	1,5	2,1
No pobres ni vulnerables	32,6	35,8	33,7	36,0	37,7	38,0	37,3

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro R.1B

Incidencia de la pobreza multidimensional y la vulnerabilidad en los espacios de derechos y del bienestar

En porcentaje de personas. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	54,3	52,4	51,9	49,5	50,6	48,9	50,1
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	40,4	38,8	37,7	37,0	37,9	34,7	37,5
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	25,1	22,2	21,5	21,8	22,8	20,0	22,9
Metodología CONEVAL							
Pobreza multidimensional	27,2	23,9	24,9	25,7	27,4	26,8	29,8
Pobreza Extrema	5,4	5,0	5,0	4,6	5,2	4,5	5,8
Pobreza No Extrema	21,8	18,8	19,9	21,0	22,2	22,2	24,1
Vulnerabilidad por carencias	44,0	45,0	44,8	42,6	39,7	38,4	36,0
Vulnerabilidad por ingresos	1,0	0,8	1,2	1,7	1,3	2,2	3,0
No pobres ni vulnerables	27,8	30,4	29,0	30,0	31,6	32,7	31,1

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro R.2A

Intensidad (OPHI) o profundidad (CONEVAL) de las carencias experimentadas por los hogares en el espacio de derechos

Expresada en porcentaje de carencias sobre el total de las posibles. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	41,9	40,2	39,5	40,7	41,1	39,9	40,8
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	49,6	47,3	46,8	47,7	48,1	47,8	48,2
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	60,0	58,3	58,0	58,1	58,7	59,2	59,1
Metodología CONEVAL							
Pobreza multidimensional	56,8	51,9	51,6	51,7	52,3	50,6	51,5
Pobreza Extrema	53,5	47,6	48,0	48,2	48,9	46,9	47,1
Vulnerabilidad por carencias (no pobres)	31,7	33,0	30,0	30,5	31,0	29,8	29,5
Con al menos 1 carencia en el espacio de derechos	38,3	37,5	35,3	36,2	37,1	35,8	36,7

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro R.2B

Intensidad (OPHI) o profundidad (CONEVAL) de las carencias experimentadas por las personas en el espacio de derechos

Expresada en porcentaje de carencias sobre el total de las posibles. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	43,2	41,5	40,9	41,8	42,3	41,3	43,1
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	50,5	48,3	48,2	48,5	49,1	49,2	50,2
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	60,4	59,1	58,8	58,6	59,1	60,3	60,6
Metodología CONEVAL							
Pobreza multidimensional	56,2	52,1	51,8	50,9	52,3	50,2	52,2
Pobreza Extrema	70,7	69,4	69,3	68,1	70,3	71,0	74,7
Vulnerabilidad por carencias (no pobres)	31,9	33,5	30,0	30,2	30,7	29,8	29,8
Con al menos 1 carencia en el espacio de derechos	41,2	39,9	37,8	38,0	39,5	38,2	40,0

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro R.3A

Tasa de recuento ajustada (OPHI) o Intensidad de las carencias experimentadas por los hogares en el espacio de derechos (CONEVAL). Producto de las dos mediciones anteriores (Cuadros R.1A y R.2A).

Expresada en porcentaje de carencias sobre el total de las posibles. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	20,0	18,6	18,4	17,9	18,3	17,3	18,1
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	17,2	15,8	15,5	15,3	15,7	14,4	15,4
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	12,3	10,7	10,3	10,6	11,0	9,8	10,8
Metodología CONEVAL							
Pobreza Multidimensional	10,0	7,8	8,2	8,7	9,1	8,8	10,3
Pobreza Extrema	2,3	2,1	1,9	1,9	1,9	1,9	2,4
Vulnerabilidad por carencias	25,6	23,9	23,1	22,7	22,8	21,6	22,3

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro R.3B

Tasa de recuento ajustada (OPHI) o Intensidad de las carencias experimentadas por las personas en el espacio de derechos (CONEVAL). Producto de las dos mediciones anteriores (Cuadros R.1B y R.2B).

Expresada en porcentaje de carencias sobre el total de las posibles. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Metodología OPHI							
Privación en más de una dimensión (K=0,15)	23,5	21,7	21,2	20,7	21,4	20,2	21,6
Privación en dos dimensiones o más (K=0,286)	20,4	18,8	18,2	18,0	18,6	17,1	18,8
Privación en tres dimensiones o más (K=0,429)	15,2	13,1	12,6	12,8	13,5	12,1	13,9
Metodología CONEVAL							
Pobreza Multidimensional	15,3	12,4	12,9	13,1	14,3	13,4	15,6
Pobreza Extrema	3,8	3,5	3,5	3,2	3,7	3,2	4,3
Vulnerabilidad por carencias	29,3	27,5	26,4	25,9	26,5	24,9	26,3

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

3. DIMENSIONES E INDICADORES DE LAS MEDICIONES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Las medidas multidimensionales de pobreza empleadas en este informe constituyen medidas directas de privación. Para su examen se utilizaron un conjunto de indicadores que remiten a una serie de derechos económicos y sociales fundamentales agrupados en siete (7) dimensiones⁶: 1) Seguridad Alimentaria; 2) Cobertura de Salud; 3) Servicios Básicos; 4) Vivienda Digna; 5) Recursos Educativos; 6) Afiliación al Sistema de Seguridad Social; y 7) Recursos de Información. Todos los indicadores predicen a nivel de hogares, aunque los resultados se reportan en este informe en términos de población. En el Recuadro 1 se presentan las dimensiones de derecho, los indicadores y los umbrales de privación considerados.

La medida de **inseguridad alimentaria** expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses. La EDSA-Bicentenario releva un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la inseguridad alimentaria en los hogares urbanos de la Argentina. Se utilizan para ello cinco preguntas que refieren a situaciones de insuficiencia o riesgo alimentario por causas económicas percibidas por los hogares durante los últimos 12 meses y relatadas al momento del relevamiento. El Derecho a una Alimentación Adecuada se encuentra contemplado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 25 y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, artículo 11, entre otros

⁶ La dimensión constituye un concepto con mayor nivel de abstracción que responde en algunos casos a definiciones operativas más complejas. Se optó por utilizar los dos criterios dado que OPHI tiene entre sus recomendaciones el análisis con base en indicadores utilizando hacia la construcción de dimensiones una ponderación simétrica, el método de CONEVAL define operativamente las dimensiones considerando en distintos casos operadores lógicos que funcionan como condiciones y los indicadores no tienen de esta manera pesos similares.

marcos normativos. También es reconocido como uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Otra de las dimensiones de derechos que conforman los índices de pobreza multidimensional elaborados es el **acceso a cobertura de salud**. El derecho a la salud se encuentra identificado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 25, en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, artículo 12 y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Según la OMS la salud es un “estado de completo bienestar físico, mental y también social, no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia”. La desigualdad social se manifiesta en relación a la salud en función de las heterogeneidades que se presentan en la distribución de las condiciones de salud y enfermedad asociadas tanto a las prácticas cotidianas, los estilos de vida, cuidado de la salud y prevención de la enfermedad, como a los diferentes mecanismos que contribuyen a la protección que permiten prevenir y tratar problemas de salud. En este sentido los Estados Nacionales deben generar las condiciones para un acceso igualitario a la cobertura frente a riesgos de salud. En este documento la situación de cobertura de la salud por parte de los hogares fue evaluada a partir de dos indicadores i) *Disponer de cobertura solamente por el sistema público* ii) *No haber podido comprar medicamentos o no haber podido acceder a atención médica por motivos económicos*. La privación en esta dimensión se define a partir de la presencia conjunta de i y ii.

El entorno urbano requiere de infraestructura que brinde **servicios básicos** para satisfacer una serie de necesidades funcionales. Los servicios domiciliarios de red se constituyen como servicios básicos que tienen la particularidad de proveer a las viviendas de elementos que contribuyen al bienestar de las personas. Estos servicios son accesibles solamente a partir de la inversión pública, se constituyen como derechos dado su fuerte impacto sobre la salud y el bienestar de las personas. Los servicios básicos considerados fueron i) *el acceso a la red de agua corriente*, su ausencia constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosa ii) *el acceso a*

un sistema eficiente de tratamiento de aguas servidas, su falta se definió operativamente a partir de la situación de no disposición de conexión a red cloacal ni de cámara séptica para la eliminación de aguas servidas, el déficit en este aspecto tiene consecuencias epidemiológicas dado que posibilita la contaminación del agua por heces humanas ii) *déficit de conexión a fuentes de energía la ausencia de conexión a energía eléctrica y a red de gas natural*, produce que las fuentes de energía a las que accede el hogar tiendan a ser menos eficientes y seguras afectando la salud y el bienestar de los residentes en la vivienda.

En el ámbito de la vivienda se llevan a cabo actividades fundamentales para la reproducción biológica y social de los sujetos. Siguiendo la definición de Yujnovsky (1984) se concibe la vivienda como proveedora de servicios habitacionales, que son los que dan satisfacción a algunas de las necesidades humanas primarias (refugio y privacidad, entre otros). Si bien hay una gran diversidad de configuraciones de unidades habitacionales que cumplen condiciones mínimas, además de que las necesidades son cambiantes en función del proceso civilizatorio, existe un conjunto de criterios normativos que permiten definir las características de una vivienda digna. Según las Naciones Unidas “[la vivienda] es algo más que el derecho a un techo bajo el cual protegerse [...] Una vivienda adecuada debe ofrecer, en suma, una salubridad apropiada, en relación con las características de su infraestructura, su espacio y su equipamiento, incluyendo la provisión de los servicios públicos domiciliarios, una seguridad jurídica de la tenencia [...]” (ONU-HÁBITAT, 2009: 11.6) El derecho a una **vivienda digna** también forma parte del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU), Comité de derechos económicos, sociales y culturales, de la Constitución Nacional Argentina, art 14bis y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esta dimensión se analizó teniendo en cuenta tres aspectos i) Calidad de la vivienda ii) hacinamiento y iii) servicio sanitario. Por la importancia de cada uno de estos atributos se consideró que la privación en al menos uno de ellos implica una privación

en vivienda como dimensión de derechos.

La **educación** también se constituye como un elemento central asociado a los derechos humanos, el Derecho a la Educación encuentra como marcos normativos de referencia la Constitución Nacional, La Convención sobre los Derechos del Niño, la Ley Nacional de Educación 26206, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (PNUD) entre otros. En este trabajo se definió la dimensión educación en función de la asistencia a centros educativos formales, esto se evaluó tanto a partir de i) la asistencia efectiva de todos los menores de edad que al momento de la encuesta formaban parte del hogar y ii) del nivel educativo mínimo alcanzado por los adultos del hogar.

La **afiliación al sistema de seguridad social** también conforma una dimensión de derechos en tanto el trabajo no solamente constituye un medio de satisfacción de las necesidades materiales de la población, sino también un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social y la constitución de identidad colectiva. La imposibilidad de acceder a un trabajo o el hacerlo en condiciones desfavorables y no contar con protección social constituyen hechos que alteran la dignidad de las personas, pueden afectar su salud psicofísica y violan derechos reconocidos en instancias internacionales y nacionales. Se definió el déficit en afiliación al sistema de seguridad social a partir de la ausencia conjunta en el hogar de i) ingresos por empleo registrado, tanto asalariado como por cuenta propia y ii) ausencia de ingresos por jubilaciones o pensiones contributivas.

Otra de las dimensiones de derechos que integran los índices de pobreza multidimensional construidos es el acceso a **recursos de información**, destacado fundamentalmente en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y reconoce dos aspectos relevantes i) la presencia de computadora con conexión de internet en el hogar ii) la presencia de bibliotecas con libros en el hogar. Se definió que el hogar que cuente con alguno de estos dos elementos no se encuentra en situación de privación dado que consideramos formas alternativas de acceso a la información.

RECUADRO 1:

Definiciones de Indicadores y umbrales de carencias en las distintas dimensiones del espacio de derechos

SEGURIDAD ALIMENTARIA	INSEGURIDAD ALIMENTARIA	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción frecuente de experiencias de hambre (en situaciones severas) por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Hogares que expresan haber reducido porciones de comida de sus componentes por motivos económicos en los últimos 12 meses.
COBERTURA DE SALUD ⁷	RECORTES EN GASTOS EN SALUD	Expresa recortes por parte del hogar tanto en atención médica como en medicamentos por motivos económicos.	Hogares que en los últimos 12 meses no realizaron gastos en atención médica o medicamentos por motivos económicos.
	SIN COBERTURA DE SALUD	Situación donde los componentes del hogar no tienen cobertura de salud, sino únicamente acceso al sistema público.	Hogares cuyo principal aportante de ingresos no tiene cobertura médica (Obra social, Medicina prepaga, mutual, PAMI, etc.).
SERVICIOS BÁSICOS ⁸	SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE	Carencia de conexión a la red pública de agua corriente, lo que constituye un factor de riesgo sanitario por la transmisión de patologías infectocontagiosas.	Hogares que residen en viviendas que no cuentan con conexión a la red pública de agua corriente.
	TRATAMIENTO DE AGUAS SERVIDAS DEFICIENTE	Situación en la que los hogares no disponen de conexión a red cloacal ni de cámara séptica para la eliminación de aguas servidas.	Hogares cuyas viviendas no cuenta con conexión a red cloacal ni con cámara séptica.
	DEFICIT DE CONEXIÓN A FUENTES DE ENERGÍA	Situación en la que los hogares no disponen de conexión a red de gas natural ni tienen ningún tipo de conexión a red eléctrica.	Hogares cuyas viviendas no cuentan con conexión de energía eléctrica ni con red de gas natural.
VIVIENDA DIGNA ⁹	HACINAMIENTO	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Hogares en cuyas viviendas conviven tres o más personas por cuarto habitable.
	DÉFICIT DEL SERVICIO SANITARIO	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua.	No tiene baño al interior de la vivienda o tiene retrete sin descarga mecánica.
	VIVIENDA PRECARIA	Viviendas que por su estructura o materiales de construcción no cumplen con las funciones básicas de aislamiento hidrófugo, resistencia, delimitación de los espacios, aislación térmica, acústica y protección superior contra las condiciones atmosféricas	Hogares que habitan casillas, ranchos o viviendas construidas con materiales inadecuados o sin revoque en las paredes

RECURSOS EDUCATIVOS	DÉFICIT DE RECURSOS EDUCATIVOS (INASISTENCIA/ REZAGO ESCOLAR)	Expresa una medida del déficit de escolarización del hogar considerando la situación respecto a dos criterios no excluyentes 1) para niños y adolescentes, la situación de no asistencia a una institución educativa formal 2) la situación de no adquisición, por parte de ningún componente adulto del hogar, de un nivel mínimo con relación a las credenciales educativas.	O bien en el hogar hay al menos 1 niño de 4 a 17 años de edad no asiste, o algún adulto de 18 años sin secundario ni asistencia. O bien al menos un adulto en el hogar no ha alcanzado un nivel mínimo. Los criterios en relación a la asistencia y a los niveles mínimos se establecen en virtud de las normativas vigentes por lo que las edades varían año a año, se establece que para 2010 las personas de 29 años deberían haber completado el nivel secundario y los que tengan 30 y más deberían tener el nivel primario completo. Este criterio está asociado al momento en el que se define como obligatorio el nivel secundario.
AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	Situación en la que el hogar no se encuentra vinculado a las redes de protección asociadas al sistema de seguridad social.	El hogar no cuenta con ningún ingreso registrado en la seguridad social proveniente de a) empleos en relación de dependencia o por cuenta propia. b) jubilaciones o pensiones.
RECURSOS DE INFORMACIÓN	DÉFICIT DE RECURSOS DE INFORMACIÓN	El hogar no dispone de instrumentos que proveen acceso a la información ni a la comunicación.	Hogares que no cuentan con computadora ni internet o que en su defecto no tienen biblioteca familiar.

7 Se registra déficit en la dimensión si el jefe de hogar no dispone de cobertura de salud y al mismo tiempo si en el hogar algún componente no pudo acceder a medicamentos o a atención médica por motivos económicos.

8 Se registra déficit en la dimensión si el hogar cumple al menos una de las siguientes condiciones: a) sin conexión a red de agua corriente, b) no dispone de un tratamiento eficiente de aguas servidas, o c) déficit de conexión a fuentes de energía.

9 Se registra déficit en la dimensión si el hogar cumple al menos una de las siguientes condiciones, a) registra hacinamiento, b) condiciones precarias definida en relación a los materiales que la constituyen o c) déficit en el servicio sanitario.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

3.1 Evolución en la Argentina urbana 2010-2016

A continuación, se presenta la incidencia registrada tanto a nivel de dimensiones como de indicadores de privación empleados. Al respecto, los cuadros 3.1A y 3.1B brindan información sobre el porcentaje de hogares (cuadro 3.1A) / población (cuadro 3.1B) afectada por cada carencia para el período bajo análisis. A su vez, el cuadro 3.2 exhibe los cambios en la incidencia para el período 2010-2016 (tanto a nivel de hogares como de población que reside en hogares con carencias). Con el objetivo de simplificar y resumir la infor-

mación, en lo que sigue del informe (tanto en éste como en los apartados 3 y 4) se destacan solamente los resultados obtenidos en términos de población.

- En primer lugar, se observa que -en el 2016- el 39,4% de las personas habitaba hogares con déficit de recursos educativos, siendo ésta la dimensión más relevante en términos de alcance. Esto implica que casi cuatro de cada diez personas residen en hogares en lo que hay al menos un menor de edad de entre 4 y 17 años que no asiste a instituciones educativas formales, o que tienen al menos algún adulto que no ha alcanzado un nivel mínimo.

- El déficit de acceso a servicios básicos, afiliación a la seguridad social, vivienda digna y a los recursos de información constituyen dimensiones que se ubican en una franja intermedia con niveles de privación superiores al 25% de la población para el año 2016. Es decir que para el año 2016 al menos una de cada cuatro personas residía en hogares privados de acceso a conexiones básicas, a viviendas que garanticen un mínimo de protección e intimidad y/o de recursos que provean de acceso a la información.
- La cobertura de salud y la seguridad alimentaria muestran, asimismo, un 24% y 15% respectivamente de privación a nivel de la población para el año 2016. Esto implica que uno de cada cuatro personas en 2016 habitaba en hogares cuyo principal sostén no tenía cobertura de salud más que la del hospital público y además no pudo por motivos económicos acceder a consultas médicas o a medicamentos.
- En lo que respecta a la evolución de las dimensiones e indicadores seleccionados durante el período 2010-2016, el cuadro 3.2 da cuenta de una importante reducción de la población que reside en hogares con déficit en recursos de información que es la dimensión que disminuye con mayor intensidad en el período (-30,4%).
- Otra mejora relevante se presenta en la reducción del déficit en un 21% en la dimensión servicios básicos,

que se explica principalmente por la evolución positiva en los indicadores conexión a la red de agua corriente y tratamiento de aguas servidas. Entre 2010 y 2016 también tuvo lugar un descenso en el déficit de vivienda digna, que se observa en la mejora en la calidad de la vivienda y en el servicio sanitario.

- La evolución de las dimensiones recursos educativos y afiliación a la seguridad social no muestran cambios relevantes a lo largo del período observado, registrándose variaciones que no marcan tendencias definidas entre los años de estudio.
- En el período observado se destaca también el deterioro en la dimensión cobertura de salud que afectaba a cerca de 1 de cada 4 personas en 2016 y que manifestó un incremento del déficit del orden del 9%. Si bien el cuadro 3.1B exhibe que -en el último año bajo análisis- el 34,5% y el 30,5% de la población residía en hogares sin cobertura de salud y con recortes de los gastos en salud, respectivamente, el nivel de privación en la dimensión alcanza al 23% de la población que son los hogares que cumplen ambas condiciones. Esta dimensión presenta una evolución similar a la de seguridad alimentaria, observándose una evolución positiva en 2011 respecto a 2010 pero que tiende a ir revirtiéndose hacia 2013-2014 alcanzando en 2016 valores similares o incluso superiores a los de 2010.

Cuadro 3.1A

Carencias en las distintas dimensiones e indicadores de derechos sociales.

En porcentaje de hogares con carencias, 2010-2016¹⁰

Dimensiones e indicadores		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Seguridad Alimentaria	Inseguridad alimentaria	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	12,5
Cobertura de salud	Total Dimensión	18,0	15,9	16,9	16,2	18,4	18,1	18,5
	Sin cobertura de salud	28,4	25,9	28,8	29	29,1	28,1	28,9
	Recortes en gastos en salud	25,7	23,4	24,4	24,1	25,7	25,9	26,5
Servicios básicos	Total Dimensión	30,4	29,1	25,9	25,4	25,5	24	23,8
	Sin conexión a red de agua corriente	14,0	13,1	12,4	11	10,8	11,2	11,2
	Tratamiento de aguas servidas deficiente	24,2	22,3	20,4	20,6	20,4	18,2	17,3
	Sin conexión a fuentes de energía	0,5	0,9	0,7	0,6	0,6	0,8	0,7
Vivienda digna	Total Dimensión	23,7	22,8	21,1	21	18,7	18,6	18,7
	Hacinamiento	7,8	6,9	7,5	7,1	7,2	7	7,7
	Vivienda precaria	13,1	12,5	12,9	13	12,4	12,3	11,8
	Déficit de servicio sanitario	9,0	8,7	8,5	7,8	6,9	7,5	7,6
Recursos educativos	Déficit de recursos educativos	30,8	30,8	30,8	29	30,2	28	30,9
Afiliación al sistema de seguridad social	Sin acceso al sistema de seguridad social	24,9	25,3	24,2	24,4	23,3	22,9	24
Recursos de Información	Déficit de recursos de información	37,7	31,8	30,9	30,3	30,1	27,6	27,4

¹⁰En el ANEXO I se presentan los intervalos de confianza al 95%. Por otra parte, en el ANEXO II se presenta la incidencia de las privaciones en las Dimensiones de Derechos para los hogares bajo distintas condiciones socioeconómicas y sociodemográficas.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro 3.1B**Carencias en las distintas dimensiones e indicadores del espacio de los derechos sociales.**En porcentaje de población que reside en hogares con carencias. 2010-2016¹¹

Dimensiones e indicadores		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Seguridad Alimentaria	Inseguridad alimentaria	15,8	13,2	14,0	14,7	15,9	14,7	15,2
Cobertura de salud	Total Dimensión	21,8	19,0	20,8	19,8	23,2	22,3	23,8
	Sin cobertura de salud	33,2	29,1	33,2	33,9	34,3	33,1	34,5
	Recortes en gastos en salud	29,0	26,2	27,5	26,9	29,9	29,2	30,5
Servicios básicos	Total Dimensión	34,6	32,9	29,0	28,4	28,6	26,5	27,1
	Sin conexión a red de agua corriente	16,0	14,3	13,3	12,1	11,7	12,5	12,2
	Tratamiento de aguas servidas deficiente	27,8	25,5	23,0	23,2	23,2	20,4	20,6
	Sin conexión a fuentes de energía	0,7	1,1	0,9	0,8	0,7	0,9	0,9
Vivienda digna	Total Dimensión	29,1	28,0	26,1	25,4	24,5	23,3	24,8
	Hacinamiento	12,4	11,6	11,8	11,0	12,2	11,2	13,4
	Vivienda precaria	15,3	15,0	15,1	14,8	14,9	14,6	14,4
	Déficit de servicio sanitario	11,0	10,1	9,7	8,7	8,5	9,3	10,3
Recursos educativos	Déficit de recursos educativos	38,6	38,5	38,0	36,2	38,6	37,7	39,4
Afiliación al sistema de seguridad social	Sin acceso al sistema de seguridad social	26,7	29,7	26,3	27,6	26,3	25,2	26,8
Recursos de Información	Déficit de recursos de información	38,8	31,1	30,5	29,4	28,4	26,2	27,0

¹¹ En el ANEXO I se presentan los intervalos de confianza al 95%.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro 3.2

Variaciones en carencias en dimensiones e indicadores de derechos sociales.

En variaciones porcentuales y de puntos porcentuales para población y hogares. 2010-2016

Dimensiones e indicadores		Var 2016-2010 (%) Hogares	Var 2016-2010 (pp.) Hogares	Sig	Var 2016-2010 (%) Población	Var 2016-2010 (pp.) Población	Sig
Seguridad Alimentaria	Inseguridad alimentaria	-6,7	-0,9	*	-3,8	-0,6	*
Cobertura de salud	Total Dimensión	2,8	0,5	*	9,2	2	**
	Sin cobertura de salud	1,8	0,5		3,9	1,3	***
	Recortes en gastos en salud	3,1	0,8		5,2	1,5	***
Servicios básicos	Total Dimensión	-21,9	-6,7	***	-21,4	-7,4	***
	Sin conexión a red de agua corriente	-20	-2,8	***	-23,8	-3,8	***
	Tratamiento de aguas servidas deficiente	-28,5	-6,9	***	-25,9	-7,2	***
	Sin conexión a fuentes de energía	40	0,2	-	28,6	0,2	-
Vivienda digna	Total Dimensión	-21,1	-5	***	-14,9	-4,3	***
	Hacinamiento	-1,3	-0,1		8,1	1	***
	Vivienda precaria	-9,9	-1,3	**	-5,9	-0,9	***
	Déficit de servicio sanitario	-15,6	-1,4	***	-6,4	-0,7	**
Recursos educativos	Déficit de recursos educativos	0,3	0,1		2,1	0,8	*
Afiliación al sistema de seguridad social	Sin acceso al sistema de seguridad social	-3,6	-0,9		0,4	0,1	
Recursos de Información	Déficit de recursos de información	-28,1	-10,4	***	-30,4	-11,8	***

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

4. MÉTODO OPHI, ALKIRE Y FOSTER (2007)

4.1. Descripción metodológica

Según Alkire y Foster en la investigación de la pobreza multidimensional se ha prestado mucha atención al paso de la *agregación* en la medición de la pobreza, a través del cual se combinan los datos en un indicador general de pobreza multidimensional. Sin embargo, la agregación depende de un paso anterior: el de la *identificación*. Este paso debe establecer quiénes son los individuos en situación de pobreza. Según los autores, se ha prestado una atención considerablemente menor a este componente importante de la metodología de la medición de la pobreza. Esto implica de alguna forma ignorar que este es un elemento implícito en todas las mediciones de la pobreza (Alkire y Foster, 2007).

Para superar esta postura, Alkire y Foster proponen una metodología de medición multidimensional basada en un método comprensivo de identificación denominado punto de corte dual. Este consiste en la existencia de una línea de corte dual, dentro de las dimensiones (z_j) y entre las dimensiones (k), siendo una persona (hogar) identificada finalmente como pobre multidimensional cuando la cantidad de dimensiones en las que sufre privaciones es por lo menos k ¹². En este sentido, el segundo umbral hace referencia a cuántas dimensiones se requiere sufrir privaciones para que el hogar sea considerado multidimensionalmente pobre. Este segundo umbral es el que se denomina k .

Si $k = 1$ se sigue el enfoque de *unión* (en ese caso, la privación en al menos una dimensión hace caer al hogar en situación de pobreza multidimensional). Si la suficiencia en cada dimensión fuera verdaderamente esencial para evitar la pobreza, este enfoque sería bastante intuitivo y sería sencillo de aplicar. Sin embargo, según

Alkire y Foster, este enfoque también podría incluir a personas que muchos no considerarían como pobres. Por ejemplo, la privación en ciertas dimensiones particulares (como ser salud o educación) pueden ser un reflejo de alguna otra cosa que no sea pobreza. Además, una metodología de la pobreza basada en el método de unión puede no ser útil para distinguir y enfocarse en los más pobres entre los pobres, especialmente cuando se consideran una gran cantidad de dimensiones. Generalmente se reconoce que este enfoque es excesivamente inclusivo y puede llegar a generar estimaciones exageradas de la pobreza (Alkire y Foster, 2007).

Si $k=d$ se sigue el enfoque de intersección. En este caso, la unidad doméstica debe sufrir privación en todas las dimensiones consideradas para ser identificado como pobre multidimensional. Sin embargo, este método deja afuera a muchas personas que están sufriendo de un número importante aunque no universal de privaciones. Además, el enfoque de intersección logra identificar sólo una porción estrecha de la población que se reduce cada vez más a medida que aumenta la cantidad de dimensiones, dejando al resto de la población a un lado. Esto crea una tensión distinta: la de considerar como no pobres a personas que evidentemente sufren de privaciones considerables. Por lo tanto, este enfoque a menudo es considerado demasiado restrictivo y generalmente produce fuertes subestimaciones de los niveles de pobreza (Alkire y Foster, 2007).

Una alternativa natural es la de utilizar una línea de corte intermedia, de tal modo que la misma caiga en algún lugar entre los dos extremos de $k=1$ y $k=d$. En otras palabras, se identifica a la persona como pobre cuando la cantidad de dimensiones en las que sufre privaciones es por lo menos k ; de lo contrario, si la cantidad de dimensiones donde se sufren privaciones cae por debajo de la línea de corte k , entonces el individuo no es pobre según esta alternativa de medición. De esta forma, la recomendación sería la utilización de algún valor intermedio de k .

En lo que respecta a la agregación de las personas en situación de pobreza, los autores proponen una serie de medidas derivadas de los indicadores del tipo FGT (desarrollados por Foster, Greer y Thorbecke en 1984) pero ajustados a una medición multidimensio-

12 Según los autores, la primera línea de corte puede ser considerada como una línea tradicional de pobreza o línea de corte basada en dimensiones específicas, que identifica si una persona sufre privaciones en relación con esa dimensión (Alkire, 2007), mientras que la segunda línea de corte marca cuán amplias deben ser las privaciones que sufre una persona para ser considerada pobre (Alkire, 2007).

nal¹³. Según los autores, esta metodología satisface una variedad de axiomas deseables, incluyendo la ‘descomponibilidad’, una propiedad que facilita la focalización, y un nuevo requisito de ‘monotonidad dimensional’ a través del cual una expansión en el rango de privaciones sufridas por una persona pobre se ve reflejada en el nivel general de pobreza.

En este método se proponen las siguientes medidas de la pobreza multidimensional:

- *Tasa de recuento*: identifica el número de personas que es multidimensionalmente pobre. Se conoce también como incidencia de la pobreza (*H*). Si una persona pobre empieza a sufrir privaciones en una dimensión en la que anteriormente no sufría privaciones, *H* permanece sin modificaciones. Sin embargo, en términos intuitivos, si una persona pobre *i* sufre nuevas privaciones en dimensiones adicionales, entonces el nivel de pobreza general debería aumentar. Con el objetivo de reflejar esta preocupación, Alkire y Foster incorporaron la medida de intensidad de la pobreza.

- *Intensidad de la pobreza*: es el promedio ponderado de las privaciones (carencias) que sufre la población identificada como pobre. Se conoce también como el alcance promedio de las privaciones (*A*). Este índice parcial transmite información relevante sobre la pobreza multidimensional, a saber, la fracción de dimensiones posibles en las cuales la persona pobre promedio sufre de privaciones.

- *Tasa de recuento ajustada o IPM (índice de pobreza multidimensional)*: definida a partir de la combinación del número de personas pobres y la proporción de privaciones ($M0 = H * A$). El índice *M0* será siempre menor que la tasa simple de recuento dado que se calcula ajustándolo mediante el promedio de privaciones de los pobres (*A*). La tasa de recuento ajustada o IPM combina información sobre la prevalencia de la pobreza y el alcance promedio de las privaciones de una persona pobre.

- *Brecha de pobreza ajustada (M1)*: introduce el con-

cepto de magnitud promedio de las privaciones para estimar la brecha promedio de pobreza. En otros términos, considera la profundidad de las privaciones en cada dimensión.

- *Severidad de las privaciones (M2)*: permite considerar la desigualdad entre los pobres, priorizando a los más pobres.

Cabe señalar que, en este caso, dado que en la presente aplicación se trabaja con indicadores dicotómicos para identificar la existencia o no de privación en cada una de las dimensiones, el cálculo de *M1* y *M2* propuesto por el método de Alkire-Foster no es posible.

4.2. Aplicación del método de Alkire-Foster

La aplicación del método de Alkire-Foster para la elaboración de una medida de pobreza multidimensional se desarrolló empleando los indicadores ya presentados (véase Recuadro 1).

Tal como se señaló anteriormente, la identificación de los hogares/personas pobres se realiza, en este método, a través de la especificación de un doble umbral. El primero refiere a la línea de cada indicador a partir de la cual se considera que el hogar tiene privación en dicho espacio de los derechos. En este caso, los indicadores son en su totalidad dicotómicos, adoptando un valor 1 cuando se exhibe déficit en ese aspecto, y 0 en caso contrario. En este caso específico de aplicación, los umbrales de cada una de los indicadores considerados ya han sido explicitados en el Recuadro 1. Se recuerda que el segundo umbral hace referencia a la cantidad de indicadores/dimensiones en las que se debería sufrir privaciones para que el hogar/individuo sea considerado multidimensionalmente pobre. En la aplicación acá desarrollada, en la cual se adopta teóricamente el enfoque de derechos y considerando –a su vez– que ninguna dimensión es más importante que la otra, se trabajó con ponderaciones iguales entre los distintos espacios (1/7 cada dimensión), así como también ponderaciones iguales para los indicadores dentro de cada dimensión (en los casos en los cuales las dimensiones incorporan más de un indicador). En el recuadro siguiente se exponen las ponderaciones finales resultantes para cada indicador (Recuadro 2).

13 Véase Alkire y Foster (2007, 2009) para mayores especificaciones acerca del método. Asimismo, entre las propuestas de medición para la Argentina en base a esta metodología se encuentran Battiston et al (2009) y Conconi (2011), entre otras.

RECUADRO 2:**Ponderaciones con las que ingresan las dimensiones y los indicadores a la medida de Alkire-Foster / OPHI**

DIMENSIÓN	INDICADOR	PONDERACIÓN EN LA DIMENSIÓN	PONDERACIÓN FINAL
SEGURIDAD ALIMENTARIA	INSEGURIDAD ALIMENTARIA	1	$1 \cdot 1/7 = 0,143$
COBERTURA DE SALUD	SIN COBERTURA DE SALUD	1/2	$1/2 \cdot 1/7 = 0,071$
	RECORTES EN GASTOS EN SALUD	1/2	$1/2 \cdot 1/7 = 0,071$
ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS	SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
	TRATAMIENTO DE AGUAS SERVIDAS DEFICIENTE	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
	DÉFICIT DE CONEXIÓN A FUENTES DE ENERGÍA	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
VIVIENDA DIGNA	HACINAMIENTO	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
	VIVIENDA PRECARIA	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
	DÉFICIT DEL SERVICIO SANITARIO	1/3	$1/3 \cdot 1/7 = 0,048$
RECURSOS EDUCATIVOS	DÉFICIT DE RECURSOS EDUCATIVOS	1	$1 \cdot 1/7 = 0,143$
AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	1	$1 \cdot 1/7 = 0,143$
RECURSOS DE INFORMACIÓN	DÉFICIT DE RECURSOS DE INFORMACIÓN	1	$1 \cdot 1/7 = 0,143$

Tal como se señaló anteriormente, según el método desarrollado por Alkire y Foster (OPHI), una persona será identificada como pobre multidimensional cuando la cantidad de dimensiones en las que sufre privaciones es igual o superior a un determinado umbral estipulado. En este sentido, el umbral (denominado k) remite a la cantidad de dimensiones en las que se debería sufrir privaciones para que el hogar/in-

dividuo sea considerado multidimensionalmente pobre. Según los autores del método, la recomendación sería la utilización de una línea de corte intermedia para que el umbral no esté ubicado entre los dos extremos: ni $k=1$ (una dimensión o más para ser pobre) ni $k=d$ (privación en todas las dimensiones para ser considerado pobre).

Sin embargo, más allá del/ de los valor/es de k selec-

cionado/s, los gráficos 4.1a y 4.1b exhiben el comportamiento del índice de recuento para diferentes umbrales posibles. Estos gráficos permiten observar cómo se altera la incidencia de la pobreza de acuerdo a la cantidad de dimensiones en las cuales se deben

sufrir privaciones para ser considerado pobre desde la perspectiva multidimensional¹⁴.

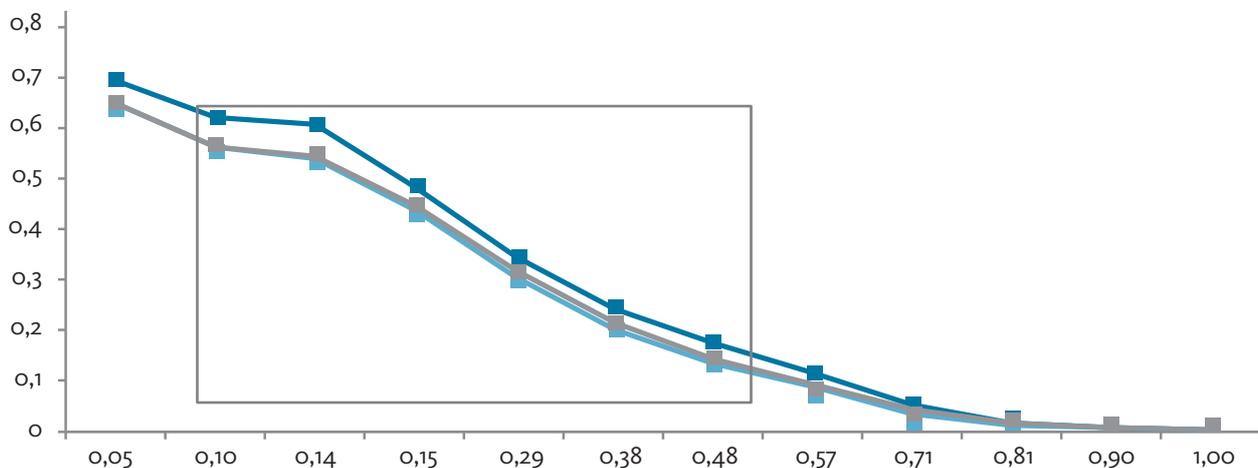
14 Los gráficos y cuadros que siguen presentados en el cuerpo del texto corresponden al análisis en términos de personas.

Gráfico 4.1a

Evolución temporal del índice de recuento (H) bajo distintos umbrales /valores de k

En porcentaje de población. 2010-2015-2016

■ 2010 ■ 2015 ■ 2016



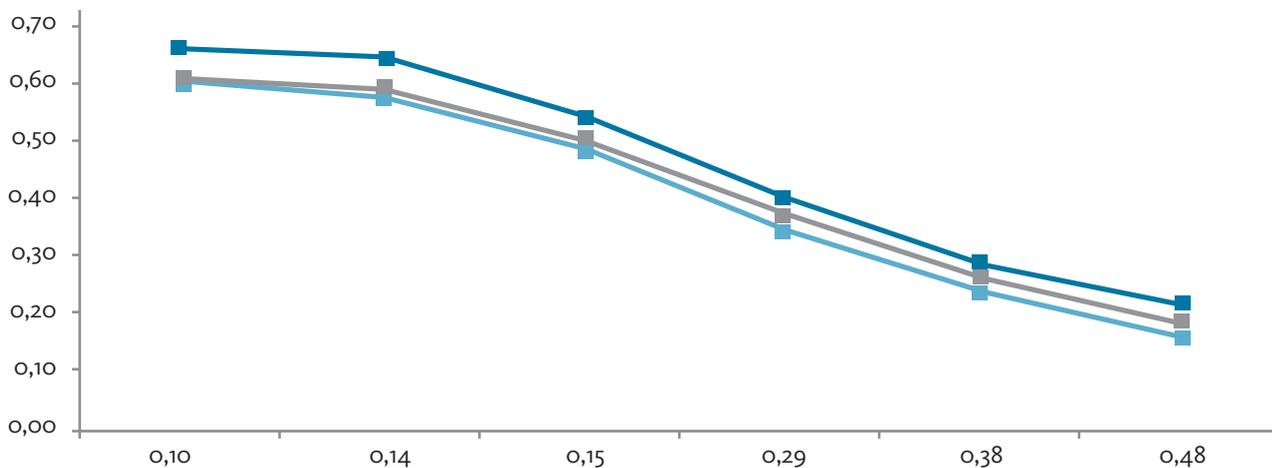
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico 4.1b

Evolución temporal del índice de recuento (H) bajo distintos umbrales /valores de k.

En porcentaje de población. 2010-2015-2016

■ 2010 ■ 2015 ■ 2016



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

En la presente aplicación –con el objetivo de estimar las medidas que siguen– se optó por tres valores alternativos de k según la tradición y recomendaciones de los autores del método en relación al empleo de umbrales intermedios o “neutrales”: 1) un valor de $k=0,15$, el cual remite a tener privaciones en más de una dimensión, 2) un valor de $k=0,286$ que daría cuenta de situaciones de privación en dos dimensiones o más y 3) un $k=0,429$ el cual remite a una condición de privación en tres dimensiones o más. Los resultados se exponen en los Gráficos 4.2 (tasa de recuento-H), Gráfico 4.3 (intensidad de la pobreza-A) y Gráfico 4.4 (tasa de recuento ajustada o IPM-Mo).

- Según los resultados presentados en el Gráfico 4.2, en el 2016 el 50% de las personas habita en hogares pobres desde la perspectiva multidimensional si se considera un umbral de más de una

dimensión ($k=0,15$) para ser considerado pobre¹⁶.

- A su vez, considerar un umbral de dos dimensiones o más para la identificación de hogares pobres implica, en este caso (según la cantidad de dimensiones incorporadas), emplear un valor de $k=0,286$. En esta alternativa de estimación, la proporción de población pobre se reduciría al 37,5% en el año 2016. A su vez, si se identifican como pobres a aquellos hogares/personas que tienen privación en tres dimensiones o más ($k=0,429$) la población en hogares pobres se reduce aún más (alcanzando un valor de 22,9%). Entre los años 2010 y 2016, los índices de recuento (H) evidencian una disminución de alrededor del 7% cualquiera sea la opción de umbral empleado.

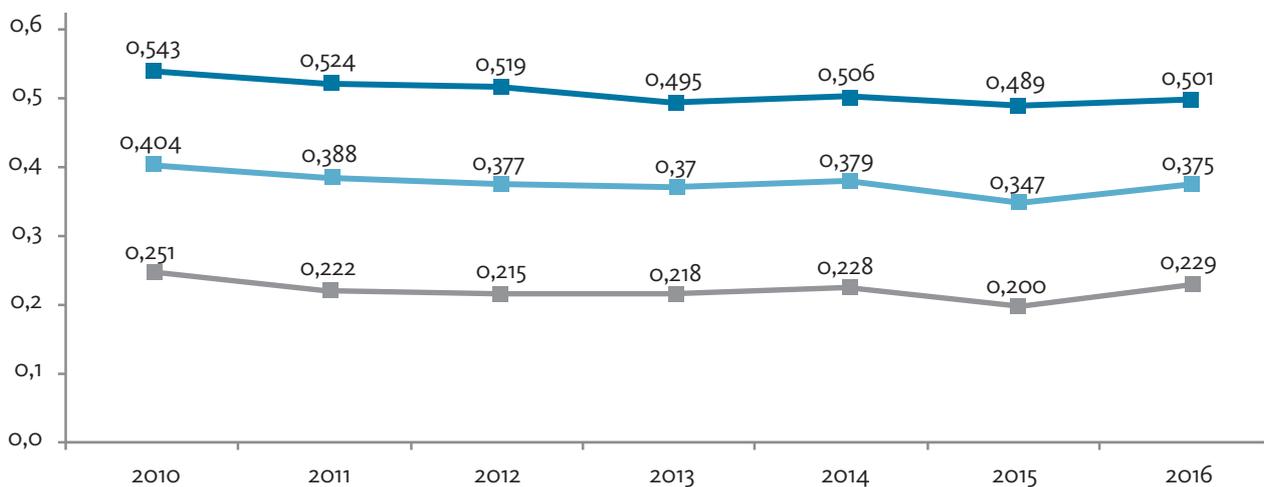
¹⁶ En el ANEXO IV se presentan los intervalos de confianza al 95% para todas las estimaciones realizadas.

Gráfico 4.2

Tasa de Recuento-H

En proporción de población. Tres opciones de umbrales (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,15$ (privación en más de una dimensión), $k=0,286$ (privación en 2 dimensiones o más) y $k=0,429$ (privación en 3 dimensiones o más)

■ PRIVACIÓN EN MÁS DE 1 DIMENSIÓN ($k=0,15$) ■ PRIVACIÓN EN 3 DIMENSIONES O MÁS ($k=0,429$)
 ■ PRIVACIÓN EN 2 DIMENSIONES O MÁS ($k=0,286$)



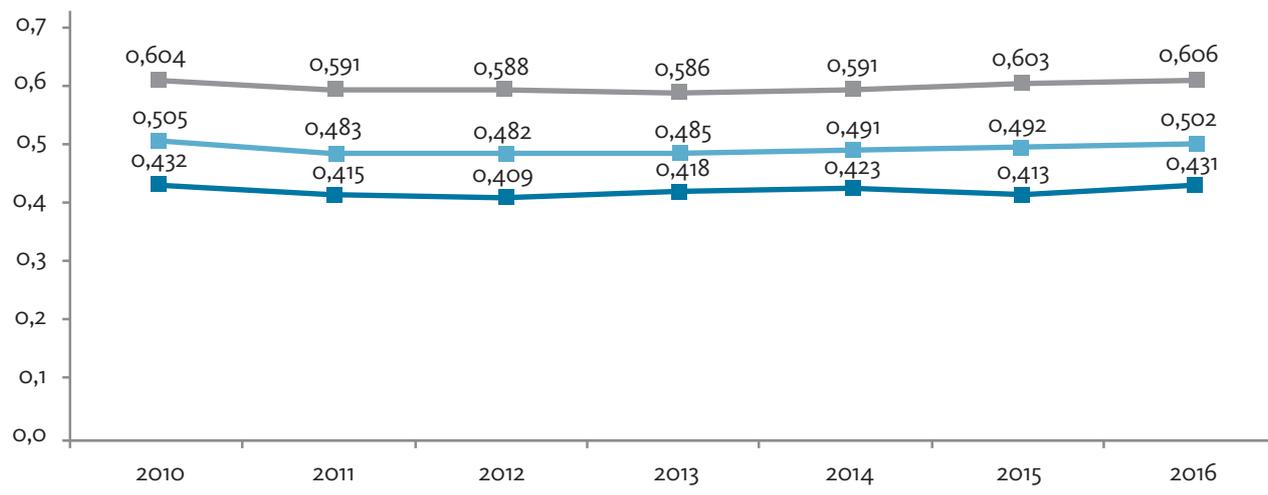
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico 4.3

Intensidad de la pobreza

Tres opciones de umbrales (k) para la identificación de la población pobre: k=0,15 (privación en más de una dimensión), k=0,286 (privación en 2 dimensiones o más) y k=0,429 (privación en 3 dimensiones o más)

■ PRIVACIÓN EN MÁS DE 1 DIMENSIÓN (k=0,15) ■ PRIVACIÓN EN 3 DIMENSIONES O MÁS (k=0,429)
■ PRIVACIÓN EN 2 DIMENSIONES O MÁS (k=0,286)



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Ahora bien, el método de Alkire-Foster permite tener en cuenta no sólo el índice de recuento, sino también la intensidad de las privaciones de la población pobre. Esta información se presenta en el Gráfico 4.3. Un mayor valor de A representa una mayor intensidad de la pobreza, dado que esta medida hace referencia al promedio ponderado de las privaciones (carencias) que sufre la población identificada como pobre.

- Si se requiere privaciones en más de una dimensión para que un hogar sea considerado pobre, en el año 2016 el porcentaje de privaciones sobre el total de posibles privaciones que tienen los pobres alcanza el 43,1%. Si se adopta el umbral más exigente acá considerado (menos generoso con los pobres), en el cual se requiere privación en 3 dimensiones o más para ser identificado como pobre, como es de esperar, la intensidad de la pobreza es aún superior (alcanzando esta medida el 60,6% del total de las privaciones posibles de los pobres).
- Los resultados exhibidos dan cuenta de una evolución de la intensidad con tendencias similares a

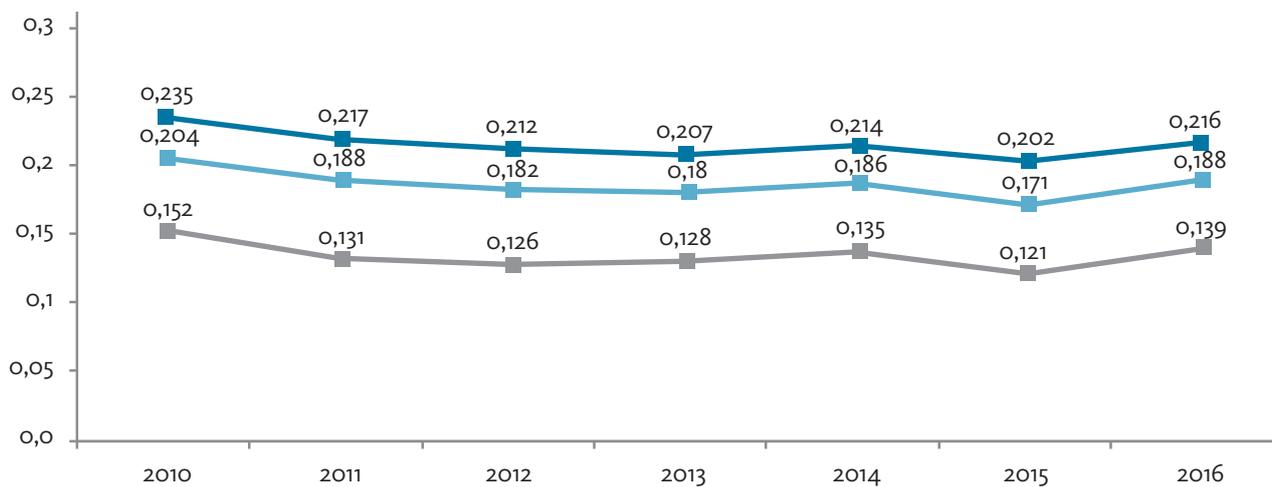
las ya señaladas para el índice de recuento. Sin embargo, si bien la intensidad de la pobreza disminuye entre los años 2010 y 2016, dicha variación no es estadísticamente significativa.

Gráfico 4.4

Tasa de recuento ajustada o IPM (Índice de Pobreza Multidimensional)

Tres opciones de umbrales (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,15$ (privación en más de una dimensión), $k=0,286$ (privación en 2 dimensiones o más) y $k=0,429$ (privación en 3 dimensiones o más)

■ PRIVACIÓN EN MÁS DE 1 DIMENSIÓN ($k=0,15$) ■ PRIVACIÓN EN 3 DIMENSIONES O MÁS ($k=0,429$)
 ■ PRIVACIÓN EN 2 DIMENSIONES O MÁS ($k=0,286$)



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

- Por último, el indicador M_o (H^*A) propuesto por Alkire-Foster no sólo identifica los hogares/población pobre, sino que también incorpora en su medición la intensidad de la privación. En el año 2016, si se considera un umbral de más de una dimensión para ser identificado como pobre el M_o alcanza un nivel de 0,216: los pobres multidimensionales experimentan el 21,6% del total de privaciones posibles de toda la sociedad.
- Si se toma el umbral de mayor exigencia empleado –menos generoso para los pobres– identificando como pobres a los hogares con privaciones en tres dimensiones o más, el M_o desciende a 0,139: en este caso, los pobres multidimensionales experimentarían el 13,9% del total de privaciones posibles de toda la sociedad. El índice de recuento ajustado (M_o) presenta un comportamiento similar al índice de recuento H , evidenciando una mejora de los índices entre los años 2010 y 2016. Teniendo en cuenta que la intensidad en dicho período se mantuvo relativamente constante con variaciones no significativas estadísticamente, la mejora del índice de pobreza multidimensional en el período 2010-2016 se encontraría asociada a un des-

censo en la proporción de hogares/personas pobres y no así a un cambio significativo en la intensidad de privaciones sufridas por la población pobre.

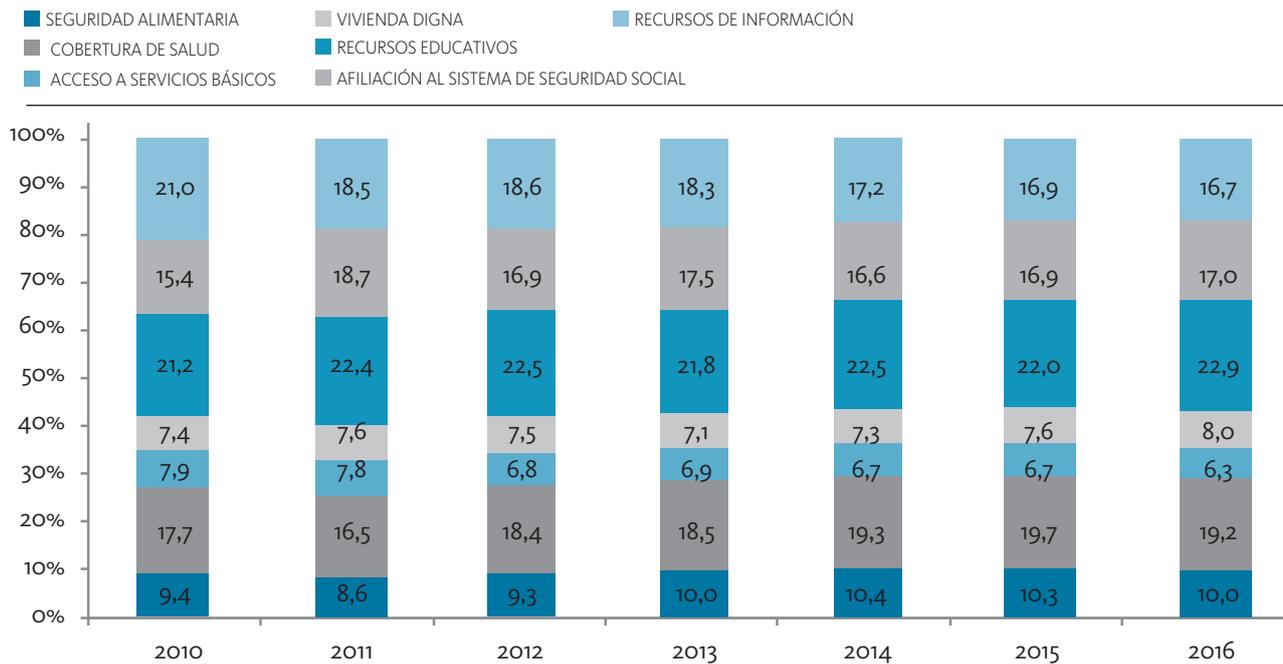
La medida de Alkire-Foster permite la descomposición de acuerdo a la contribución que aporta cada dimensión e indicador al valor total. Este análisis busca identificar cuáles son los déficits que, en mayor proporción, provocan que los hogares/personas sean considerados como pobres multidimensionalmente. La evolución de la contribución de cada dimensión/indicador debe hacerse fijando un determinado valor de k . En este caso, se desarrolla este análisis con los dos valores extremos de k considerados en este informe: $k=0,15$ (privación en más de una dimensión para ser identificado como pobre) y $k=0,429$ (privación en 3 dimensiones o más para ser considerado pobre). En lo que sigue se expone el aporte de cada una de las siete dimensiones empleando cada uno de los umbrales de k mencionados (Gráfico 4.5a y 4.5b)¹⁷.

¹⁷ De la misma forma que los resultados anteriormente presentados, ambos gráficos corresponden a la evaluación de la pobreza multidimensional en términos de personas.

Gráfico 4.5A

Descomposición de la tasa de recuento ajustada (Mo) de la población según la contribución de cada dimensión

Umbral (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,15$ (privación en más de una dimensión). 2010-2016.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

En el año 2016, alrededor del 22,9% ($k=0,15$) / 19,3% ($k=0,429$) de la pobreza multidimensional se explica por el déficit en Los recursos educativos. Este valor permanece relativamente constante a lo largo del período analizado, siendo así en todos los años la dimensión que aporta una mayor explicación al nivel de pobreza multidimensional existente. El déficit en la cobertura de salud es la dimensión que le sigue en importancia en la contribución relativa que realiza al nivel de pobreza multidimensional. Dicha dimensión ha incrementado levemente la proporción que representa en la pobreza ente los años 2010 y 2016. Una tercera dimensión que es relevante en la explicación de la pobreza multidimensional es la falta de acceso al sistema de seguridad social, la cual ha incrementado el porcentaje de explicación en el índice a lo largo del período analizado (2010-2016). En contrapartida, es el déficit en recursos de información el que ha disminuido su participación en la medida de pobreza

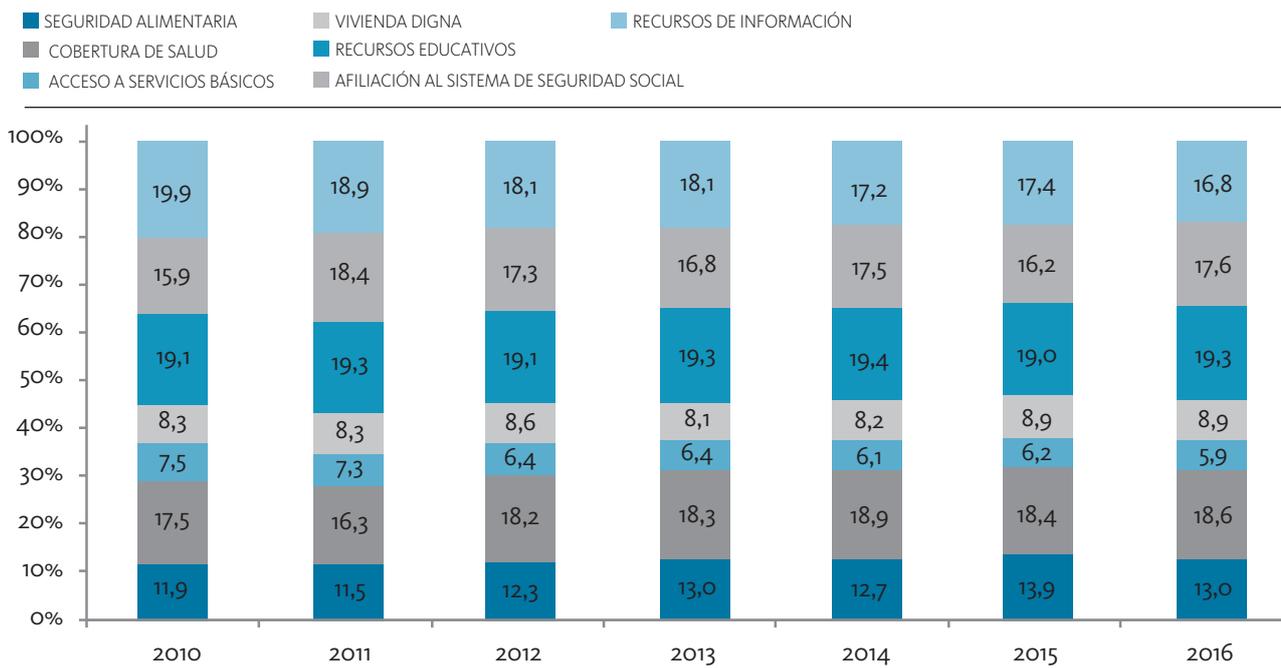
multidimensional¹⁸. Adicionalmente, al comparar los resultados obtenidos empleando dos umbrales k diferentes en la identificación de los hogares/población pobre, se evidencia que la dimensión de Inseguridad Alimentaria gana participación en la pobreza multidimensional al definir la misma con un umbral de tres o más privaciones para ser considerado pobre ($k=0,429$).

18 Los gráficos de descomposición de la pobreza multidimensional por indicador para los dos umbrales mencionados se presentan en el anexo estadístico (Gráficos AE.1A y AE.1B).

Gráfico 4.5B

Descomposición de la tasa de recuento ajustada (Mo) de la población según la contribución de cada dimensión

Umbral (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,429$ (privación en 3 dimensiones o más). 2010-2016.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Asimismo, antes de pasar a una estimación de pobreza multidimensional empleando el método de CONEVAL (apartado 5), en el cuadro 4.1 se exponen las tasas de pobreza por ingresos según condición de pobreza multidimensional. Estos datos revelan comportamientos diferenciados de dichas tasas entre la población identificada como pobre / no pobre desde la perspectiva multidimensional (empleando los tres umbrales anteriormente mencionados)¹⁹.

Mientras que, en promedio, la tasa de pobreza por ingresos alcanzaría un nivel de 32,9% en el año 2016, este porcentaje difiere significativamente según la situación de pobreza multidimensional: la tasa de pobreza por ingresos es alrededor de cuatro veces superior entre aquellos pobres desde la perspectiva multidimensional en comparación a los no pobres multidimensionalmente. Aproximadamente 1 o 2 de cada 10 personas no pobres multidimensionalmente (dependiendo el umbral empleado), tendrían ingresos

familiares que no alcanzan la Canasta Básica Total (pobres por ingresos), mientras que dicha proporción alcanzaría a alrededor de 6 o 7 cada 10 personas entre la población pobre multidimensional.

¹⁹ Las tasas de indigencia y pobreza por ingresos estimadas en base a microdatos de los recursos monetarios de los hogares provenientes de la EDSA, se han publicado en un informe de divulgación anterior del ODSA-UCA (Marzo 2017). Véase dicho informe para mayores especificaciones acerca de los datos y metodología empleada.

<http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-Pobreza-Desigualdad-Par-Ingresos-2010-2016.pdf>

Cuadro 4.1

Tasas de pobreza por ingresos según condición de pobreza multidimensional.

En porcentaje de población. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	
Población total	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29	32,9	
3 Umbrales de pobreza multidimensional								
Privación en más de 1 Dimensión (k=0,15)	No pobres multidimensionales	6,1	5,6	6,4	8,8	6,8	8,6	12,1
	Pobres multidimensionales	46,8	42	44,5	46,4	50,1	50,3	53,6
Privación en 2 dimensiones o más (k=0,286)	No pobres multidimensionales	10,3	9,3	11,2	12,1	11,5	14,3	15,5
	Pobres multidimensionales	54,6	48,8	51	53,5	57	56,5	61,8
Privación en 3 dimensiones o más (k=0,429)	No pobres multidimensionales	15,6	15,4	16,5	17	17,1	18,9	21,1
	Pobres multidimensionales	65,9	57,3	61,5	64,8	67,9	69,1	72,4

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

5. MÉTODO CONEVAL

5.1 Descripción metodológica

La metodología desarrollada y aplicada por CONEVAL tiene origen en la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), que establece que debe llevarse a cabo una medición multidimensional de la pobreza para lo cual define un conjunto de dimensiones asociadas a derechos que se suman a los umbrales de ingresos utilizados tradicionalmente. Reconoce el carácter multidimensional de la pobreza a partir de la confluencia entre dos espacios de privación cualitativamente distintos²⁰ a) el espacio del bienestar económico, y b) el espacio asociado al cumplimiento de derechos sociales. Una persona

20 Un tercer aspecto formalmente considerado por CONEVAL es la "cohesión social". Sin embargo, ésta no ha sido desarrollada en este trabajo dado que la misma todavía se encuentra en estudio y tampoco ha sido integrada al índice de privaciones por dicho organismo. Según Cortés (2014: 105) la principal dificultad es que dicho concepto carece de una clara unidad de referencia, o, al menos, la unidad de referencia no son los hogares ni los individuos de los que sí dan cuenta las otras dimensiones, sino agregados territoriales.

será pobre si forma parte de un hogar que es carente tanto en el espacio del bienestar como en el espacio de los derechos sociales (CONEVAL, 2009). A partir de esta metodología se producen medidas de incidencia de privación en el espacio del bienestar económico, privación en el espacio de los derechos y de la pobreza multidimensional. También permite calcular medidas de profundidad relativas a la proporción de carencias para cada grupo que forma la matriz de pobreza multidimensional. Finalmente medidas de intensidad de la pobreza que reflejan la proporción de carencias de los que presentan privaciones en distintos grados respecto al total de privaciones posibles para toda la sociedad.

5.1.1 Espacio del bienestar económico

En el espacio del bienestar económico se procura evaluar la capacidad de autonomía económica y agencia de los hogares, medida a partir de los ingresos corrientes. El objetivo radica en identificar las dimensiones y condiciones que limitan el pleno desarrollo de las libertades de las personas; reconociendo en este sentido el papel central que tiene el ingreso en las economías de mercado para la adquisición de bienes y servicios (ONU, 2004, citado por CONEVAL, 2009).

Esta dimensión está principalmente asociada a la capacidad de los hogares de acceder a recursos económicos corrientes a través del mercado y/o distintas formas –públicas o privadas- de transferencia de ingresos. Al igual que en el método tradicional de medición por línea de pobreza, la identificación en este caso de los hogares con carencias se realiza a partir de los umbrales que ofrecen los valores de la CBA –línea de indigencia- y la CBT –línea de pobreza- para cada hogar.

5.1.2. Espacio de derechos sociales

En el espacio de los derechos, se parte de la consideración de un conjunto de derechos sociales y económicos que constituyen la expresión de realizaciones que, por su urgencia e importancia, son considerados comunes a todos los seres humanos. Este argumento se basa en la premisa de que toda persona debe contar con una serie de garantías indispensables para su dignidad y plena integración social, que al ser adoptadas por el marco jurídico nacional o internacional, se convierten en obligaciones para los Estados. Estos deben generar los mecanismos que permitan, el acceso de sus ciudadanos al pleno ejercicio de sus derechos sociales.

En el espacio de derechos se busca evaluar el acceso a una serie de recursos y/o logros que dan cuenta del cumplimiento de una serie de derechos que se expresan en un conjunto de dimensiones relativas a los distintos logros/carencias en términos de alimentación, salud, vivienda, etc. Cada dimensión del espacio de derechos asume las características de una variable dicotómica (valores 0-1 dependiendo la situación respecto a cada umbral particular²¹), a partir de esto se construye un índice de privación de derechos (IPD) a través de una sumatoria simple de carencias tomando

21 Es importante aclarar en este punto que cada dimensión se construye a partir de distintos indicadores y que el criterio utilizado no contempla necesariamente una ponderación equivalente de estos al interior de cada dimensión. La operacionalización de cada dimensión descansa sobre un criterio teórico que en términos operativos implica la utilización de condiciones lógicas cualitativamente diferentes.

como referencia cada una de las dimensiones. Según este método, se establece que un hogar es carente desde la óptica de los derechos sociales si presenta al menos una carencia. Esta operación se corresponde con el enfoque de unión, y se fundamenta en el carácter universal, absoluto, inalienable, indisoluble e indivisible de los derechos (Cortés, 2014).

5.1.3. La Matriz de pobreza multidimensional basada en Derechos (MPMD)

La estimación de la Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos (MPMD) se compone a partir de la articulación entre el índice de privación de derechos (IPD), con las medidas de indigencia y pobreza generadas por el método de ingresos (LP). De este modo, se establece que la medición de la pobreza debe incluir un conjunto de indicadores asociados tanto a funciones de bienestar como a derechos sociales fundamentales. En este punto se aplica el enfoque de intersección para la identificación de los hogares pobres, dado que la condición para serlo implica que el hogar se ubique por debajo de los umbrales tanto en el espacio del bienestar económico como en el de los derechos sociales.

En este marco, debe tomarse en cuenta que producir una medición en una, dos o más dimensiones no es un problema aritmético o estadístico sino conceptual. Si el fenómeno de la pobreza se define sólo en el espacio del bienestar entonces será necesario construir una medida única; pero si dicho fenómeno se define en al menos dos dimensiones conceptualmente diferentes será necesario disponer de datos para cada una de ellas (Cortés, 2014: 101).

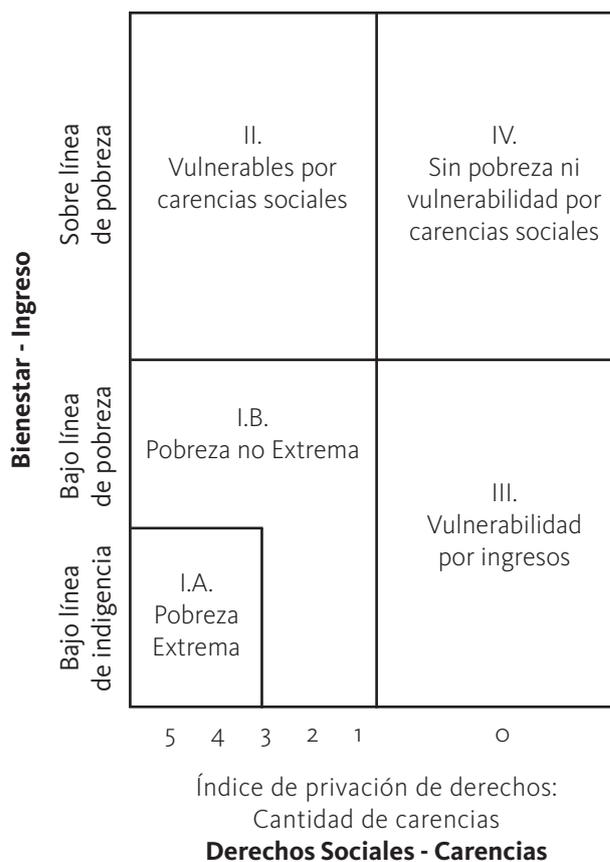
En la Figura 1 se representa la configuración de las distintas situaciones de pobreza y vulnerabilidad a partir de la intersección de los planos de bienestar y de carencias de derechos. El espacio de bienestar, asociado a los ingresos, establece un corte horizontal en el que se distinguen dos planos generales, mientras que en el superior se ubican los hogares con ingresos por sobre la línea de pobreza (LP), en el inferior se encuentran los hogares que no cumplen este criterio, clasificados a su vez en dos planos, según si los ingresos de

los hogares alcanzan o no la línea de indigencia (LI). Por otra parte, el espacio de privación social, identificado con las carencias asociadas al no cumplimiento de derechos sociales, medida por el índice de privación (IPD), corta el espacio de manera vertical definiendo dos grupos, uno ubicado en el plano de la izquierda, compuesto por los hogares que registran al menos una carencia de este tipo y el de la derecha conformado por hogares que no presentan ninguna carencia.

A partir de esta operación se distinguen 4 cuadrantes, el inferior izquierdo es el que corresponde a la pobreza multidimensional que agrupa a los hogares que presentan situaciones deficitarias tanto en términos de bienestar como de carencias sociales. Este grupo puede a su vez ser dividido en dos, uno de pobreza extrema compuesto por los hogares que registran al menos tres carencias sociales²² y cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de indigencia, y otro grupo que comprende a los hogares que registran una situación de pobreza no extrema (los que no cumplen las dos condiciones citadas).

En los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho se encuentran hogares en situación de vulnerabilidad como producto de registrar déficit en al menos una de las dos dimensiones de la matriz. Por una parte, los hogares cuyos ingresos están por sobre la línea de pobreza (LP) pero presentan al menos una carencia de derechos; y, por otro lado, los hogares vulnerables por ingresos que se ubican por debajo de la línea de pobreza pero que no registran ninguna carencia social. Por último, en el cuadrante superior derecho se ubican los hogares no pobres ni vulnerables que satisfacen tanto la dimensión de bienestar como la de cumplimiento de derechos sociales.

FIGURA 1:
Matriz de pobreza multidimensional desde un enfoque de derechos



²² El umbral de tres carencias se estableció en CONEVAL a partir de ejercicios que evaluaron la bondad de ajuste de distintos modelos multivariados que utilizaron distintos niveles de agregación de carencias como variables dependientes. En esta aplicación también se llevaron a cabo un conjunto de estimaciones para la misma evaluación y el resultado fue similar por lo que se utilizará el mismo punto de corte.

RECUADRO 3:

Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos (MPMD).

Definiciones de situaciones de pobreza y vulnerabilidad

SITUACIONES DE POBREZA	IA Pobreza Extrema	Hogares cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de indigencia y que presentan al menos tres carencias vinculada a derechos.
	IB Pobreza no Extrema	Hogares cuyos ingresos se encuentran entre la línea de indigencia y por debajo de la línea de pobreza y tienen al menos una carencia vinculada a derechos.
SITUACIONES DE VULNERABILIDAD	II. Vulnerabilidad por carencias sociales	Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza pero tienen al menos una carencia vinculada a derechos.
	III. Vulnerabilidad por ingresos	Hogares cuyos ingresos se encuentran bajo la línea de pobreza y no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.
SITUACIÓN DE NO POBREZA	IV. Sin pobreza ni vulnerabilidad	Hogares cuyos ingresos se encuentran sobre la línea de pobreza y no tienen ninguna carencia vinculada a derechos.

Entre las posibilidades que brinda este método cabe destacar la posibilidad de diferenciar de manera precisa los ámbitos de política económica o fiscal que afectan a la dimensión de bienestar económico, ya sea directamente a través del nivel de ingreso, o indirectamente por medio del impacto sobre los precios de los bienes y servicios que modifican las líneas de pobreza. Por otra parte, también permite especificar la contribución de las políticas de inversión social, económicas y laborales cuyos efectos directos influyen en el índice de privación.

5.2 Medidas de Incidencia.

5.2.1 Espacio del Bienestar económico.

Cuadro 5.1

Tasas de indigencia y pobreza por ingresos[¥]

En porcentaje de población. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Tasa de indigencia	6,4	6,1	5,7	5,4	6,4	5,4	6,9
Tasa de pobreza	28,2	24,7	26,2	27,4	28,7	29	32,9

¥ Los resultados incluyen estimaciones por no respuesta o falta de datos comparables

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

- Entre 2010 y 2013 tuvo lugar un descenso de la tasa de indigencia presumiblemente por el protagonismo que asumieron las políticas de transferencia de ingre-

sos hacia los sectores más vulnerables, incluso, a pesar de la alta inflación registrada durante el período. Entre 2014 y 2015, la indigencia exhibió una evolución levemente descendente, para luego volver a crecer en 2016, alcanzando los niveles que se registraban en 2010.

- Por su parte, las tasas de pobreza habrían experimentado una importante reducción entre 2010 y 2011, en el marco de un proceso de reactivación económica y mejoras en las políticas laborales y sociales. Luego, estas tasas evidenciaron una tendencia ascendente entre 2012 y 2015, con relativo estancamiento durante ese último año. El impacto inflacionario de la devaluación, sumado a los efectos recesivos de las medidas de ajustes adoptadas, elevaron nuevamente las tasas de pobreza en 2016.

5.2.2 Espacio de derechos sociales

En el espacio de derechos sociales se reporta la incidencia de las carencias para cada una de las dimensiones de derechos (véase apartado 3, Cuadros 3.1A y 3.1B de este trabajo) y también la población que se encuentra afectada por distintas cantidades de carencias.

- Para el año 2016 se registra que el 66% de la población reside en un hogar que presenta al menos una dimensión en situación insatisfactoria, mientras que poco más de uno de cada tres presenta una situación deficitaria en al menos tres de las dimensiones de derechos consideradas (Cuadro 5.2).

Cuadro. 5.2

Cantidad de privaciones en dimensiones de derechos.

En porcentaje de población. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Con al menos 1 Carencia en alguna dimensión de derechos	71,2	68,8	69,7	68,2	67,1	65,1	65,9
Con al menos 3 Carencias en dimensiones de derechos	35,6	33,7	31,3	30,6	32	29,5	31,8

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016).
Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

- Entre los años 2010 y 2016 se observa una caída superior al 10% en la población que reside en hogares con al menos una carencia en dimensiones de derechos. Por su parte en el mismo período también se reduce,

aunque en proporción menor la población en hogares con al menos tres carencias en el espacio de derechos.

5.2.3 La Matriz de pobreza multidimensional basada en Derechos (MPMD)

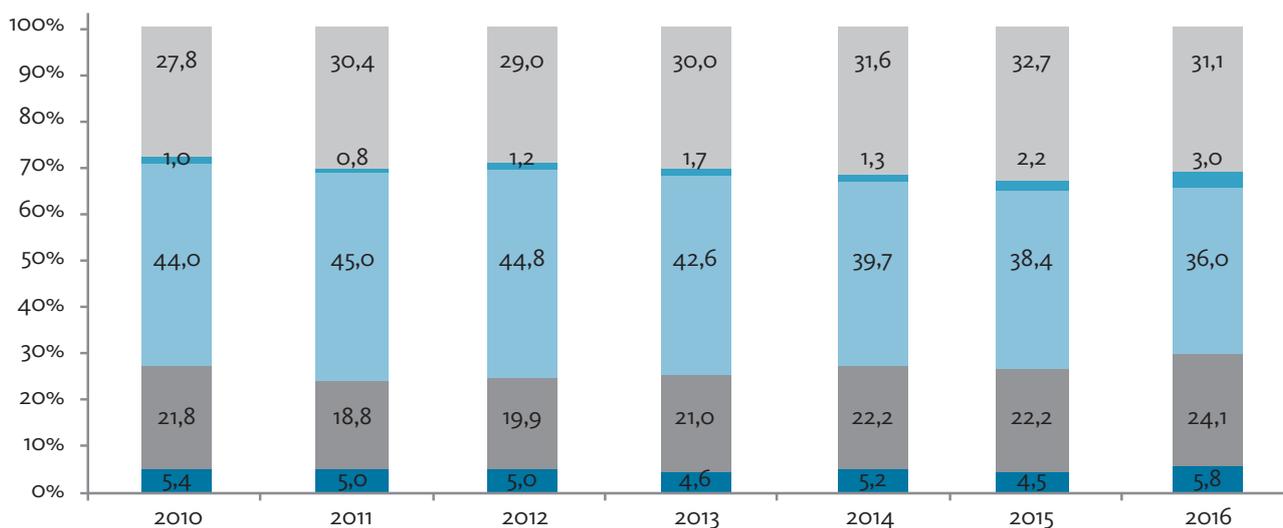
La estimación de la Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos (MPMD) se compone a partir de la articulación entre el índice de privación de derechos (IPD), con las medidas de indigencia y pobreza generadas por el método de ingresos (LP). En este punto se aplica el enfoque de intersección para la identificación de los hogares pobres, dado que la condición para serlo implica que el hogar se ubique por debajo de los umbrales tanto en el espacio del bienestar económico como en el de los derechos.²³

Gráfico. 5.1

Matriz de pobreza multidimensional

En porcentaje de población. 2010-2016

■ POBREZA EXTREMA ■ VULNERABILIDAD POR CARENCIAS ■ NO POBRES NI VULNERABLES
■ POBREZA NO EXTREMA ■ VULNERABILIDAD POR INGRESOS



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

- Para el año 2016 se observa que un tercio de la población urbana se encuentra en la categoría no pobres ni vulnerables, no registrando situaciones por debajo de ninguno de los umbrales considerados. Un grupo reducido (3%) no presenta vulnerabilidad en términos de carencias sociales pero sí de ingresos, mientras que la mayor proporción de la población sin tener ingresos por debajo de la línea de pobreza presenta al menos una carencia en el espacio de derechos. Otro tercio de la población se ubica por otra parte, en situación de pobreza multidimensional, en-

contrándose el 5,8% en situación de pobreza extrema.

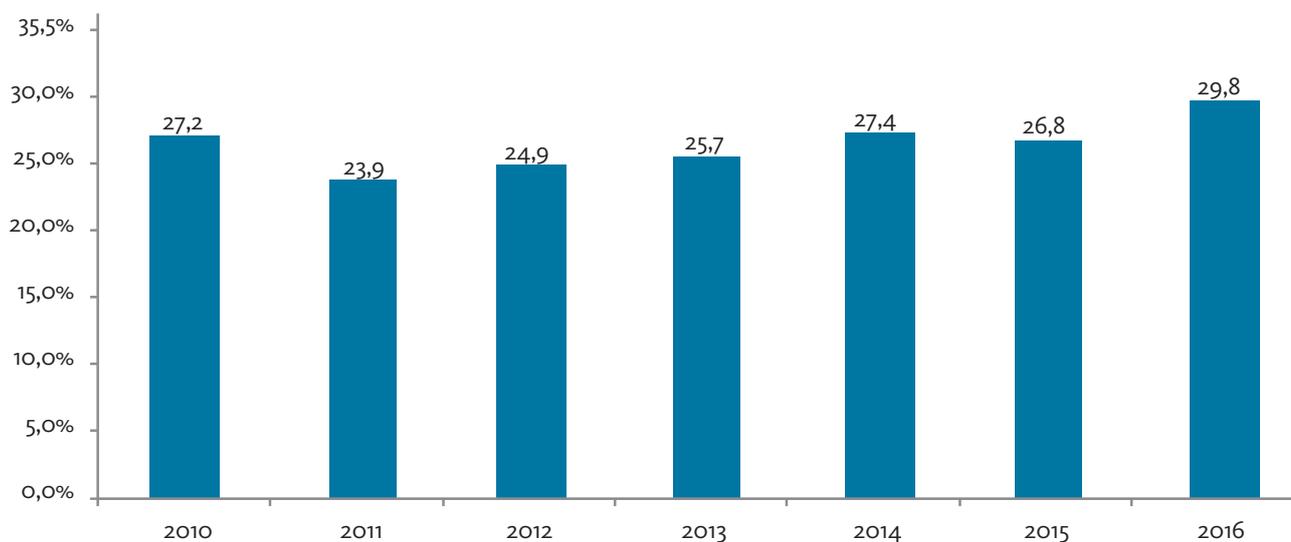
- La evolución 2010-2016 muestra un incremento del 10% de la población no pobre ni vulnerable, aunque también un incremento similar de la población en situación de pobreza multidimensional. Estos incrementos fueron a costa del grupo vulnerable por carencias, que redujo su peso en más de un 20%. Se destaca finalmente que aunque tenga un peso marginal tuvo lugar un importante incremento en términos relativos el grupo conformado por los vulnerables por ingresos.

Gráfico. 5.2

Incidencia de la pobreza multidimensional

En porcentaje de población. 2010-2016*

■ POBREZA MULTIDIMENSIONAL



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

5.3 Medidas de profundidad

El análisis de profundidad en carencias revela cuán pobres son los pobres, permite diferenciar entre las distintas situaciones que den cuenta de distintos grados de privación que alcanzan a distintos grupos de la población. Para el caso de CONEVAL, se registra para cada uno de los grupos de la tipología alcanzados por al menos una situación deficitaria asociada a derechos sociales, la media y la proporción de dimensiones con carencias respecto al total de dimensiones.

- Se observa una importante diferencia en el nivel de incidencia de carencias para cada uno de los grupos definidos por la matriz y que presentan al menos una carencia en derechos sociales. En este sentido los datos muestran que en 2016 los que conformaban el grupo “vulnerables por carencias” presentaban un déficit promedio en el 30% de las dimensiones posibles, los que estaban en situación de pobreza multidimensional se encontraban privados en poco más de la mitad de las dimensiones, mientras que los pobres

extremos se encontraban en una situación insatisfactoria en el 75% de las dimensiones.

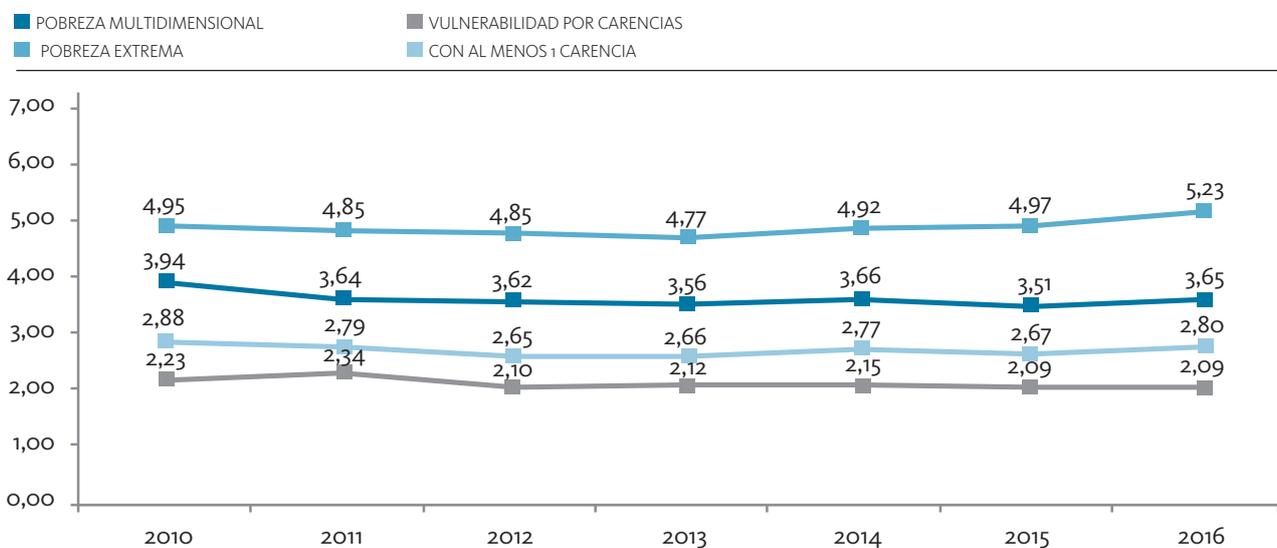
- Resulta a su vez de interés la evolución a lo largo del tiempo, en ella se expresaría un proceso de polarización donde los que se encuentran en situación de po-

breza extrema tienda a incrementar la proporción de carencias, mientras que los vulnerables por carencias, los que tienen al menos una carencia y el total del grupo en situación de pobreza multidimensional tienden a mejorar su situación.

Gráfico 5.3.A

Profundidad de la pobreza

Media de carencias para pobres multidimensionales y vulnerables por carencias. En porcentaje de población que reside en hogares con al menos una carencia en el espacio de derechos sociales. Años 2010-2016

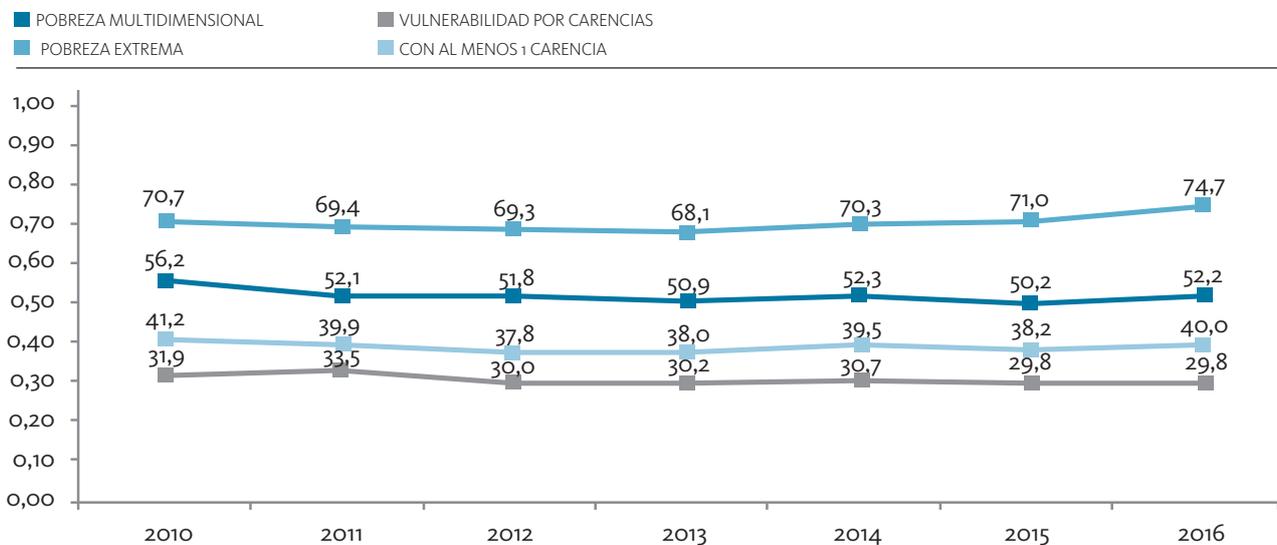


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico 5.3.B

Profundidad de la pobreza

Proporción de carencias para pobres multidimensionales y vulnerables por carencias sobre el total de carencias posibles. Años 2010-2016.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

5.4 Intensidad de la pobreza

La intensidad de la pobreza la determina la media de la proporción que registra cada uno de los grupos que presenta privaciones en el espacio de los derechos. Esta medida representa la proporción media de carencias de cada grupo respecto al total de carencias de la sociedad (Gráfico 5.4), por otra parte esta medida permite la descomposición por dimensiones que da cuenta cuánto explica cada una de ellas la situación de pobreza para cada uno de los grupos (Gráfico 5.5)²⁴.

- Como vimos, los que se encuentran en situación de pobreza extrema tienen un nivel alto de carencias en promedio, sin embargo la intensidad que presenta es baja, debido fundamentalmente al bajo peso que tiene el grupo sobre el total.

- La evolución de la intensidad de la pobreza del grupo pobreza multidimensional tiende a reducirse en 2011 para luego ir retomando una dinámica ascendente. Esta evolución la explican para este grupo dos tendencias, por una parte la media de carencias tiene un fuerte descenso a lo largo del período, por otra parte la incidencia de la pobreza multidimensional desciende en 2010 y 2011, pero a partir de 2012 este grupo comienza a crecer en términos relativos y esto es lo que explica el incremento de la intensidad de la pobreza para este grupo.

- El descenso sostenido de la intensidad de la pobreza para los vulnerables por carencias se explica principalmente a partir del descenso de la incidencia de este grupo, el descenso en la media de carencias que este experimenta a lo largo del período es otro elemento que afecta el descenso de la intensidad de la pobreza aunque representa un papel menor respecto al fuerte descenso en la representación que tiene este grupo en el período observado.

- Si se observa en qué medida las distintas dimensiones dan cuenta de la pobreza para cada uno de los grupos, se destaca que la inseguridad alimentaria al igual que el déficit en vivienda digna explican en mayor medida la pobreza para los que se encuentran en situación de pobreza extrema, teniendo el acceso a recursos educativos un peso relativo menor.

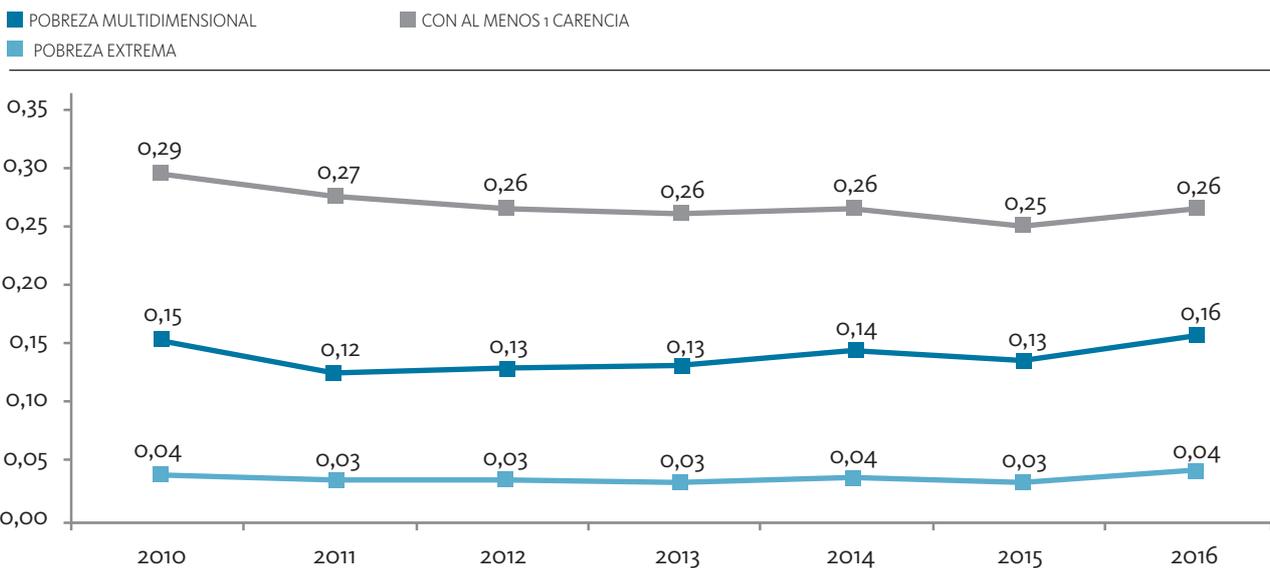
- La descomposición de las dimensiones de derechos para los que tienen al menos una carencia presenta algunas características distintivas, dado que el déficit a accesos educativos y a servicios básicos tiende a explicar en mayor medida la carencia en el espacio de derechos que para los que se encuentran en situación de pobreza multidimensional.

24 El Cuadro 5.4 exhibe el aporte relativo de cada dimensión para cada uno de los grupos: 1) aquellos que presentan al menos una carencia en el espacio de derechos, 2) en situación de pobreza multidimensional y 3) en situación de pobreza extrema. Se presenta allí la información correspondiente al año 2016. Para la evolución 2010-2016 de esta descomposición por dimensiones para cada uno de los grupos véase el anexo estadístico (Gráficos A.III.9, A.III.10 y A.III.11).

Gráfico 5.4

Tasa de recuento ajustada para pobres multidimensionales y vulnerables por carencias

Años 2010-2016.

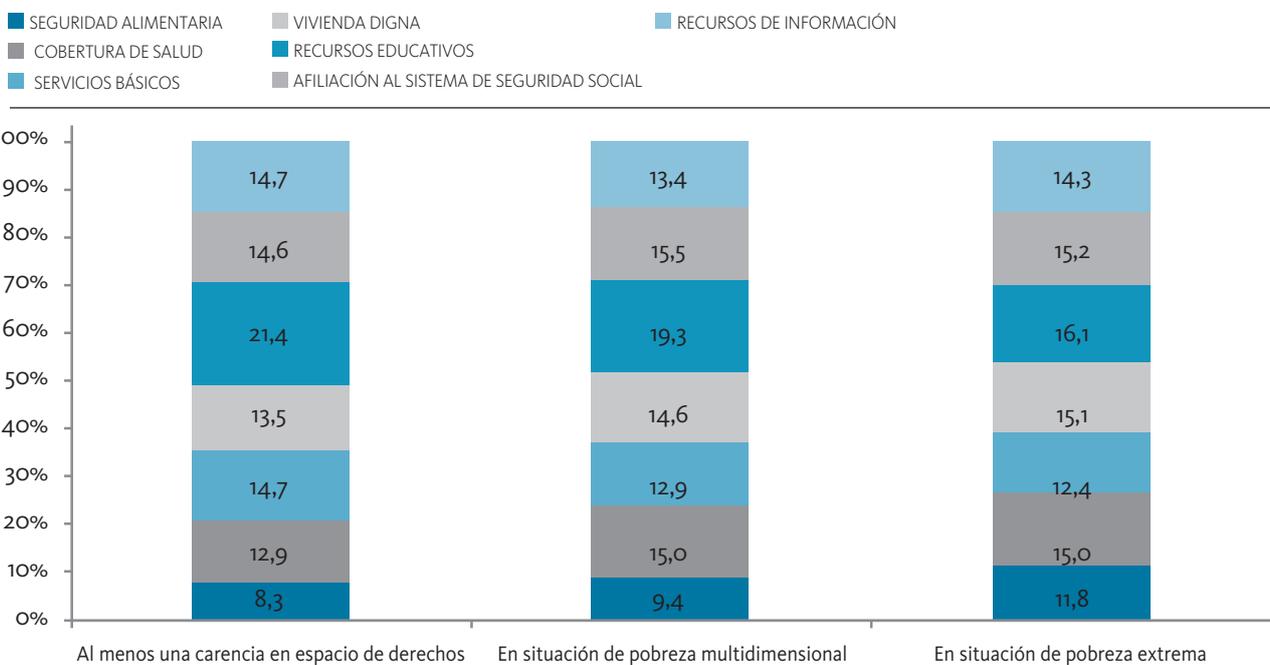


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico 5.5

Descomposición de la tasa de la intensidad de la pobreza de la población con pobreza multidimensional según la contribución de cada dimensión

Año 2016



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

6. REFLEXIONES FINALES

Hace varias décadas existe un amplio consenso en torno a la identificación de la pobreza como un fenómeno complejo que requiere integrar diferentes aspectos del bienestar. En los últimos años, el estudio de la pobreza desde una perspectiva multidimensional ha adoptado cada vez más presencia en los debates académicos y en la agenda pública. Bajo esta perspectiva, la medición de la pobreza a través de índices unidimensionales, los cuales remiten –en general– a variables monetarias, resultarían insuficientes para lograr un diagnóstico acabado de la situación socio-económica de los hogares y la población. En este sentido, instalar medidas multidimensionales de pobreza resulta relevante en términos de elaboración de diagnósticos y agenda pública. El presente trabajo pretende generar aportes en esta línea de investigación buscando no perder de vista que el proceso de medición de un objeto debe guardar una relación de consistencia con aquel concepto que pretende medir. En este sentido, la evaluación de formas alternativas de medición de la pobreza está asociada a la discusión acerca de qué entendemos por pobreza y sus consecuencias sociales y políticas. En este sentido, resulta de relevancia la generación de consensos sobre las dimensiones a medir y los umbrales específicos para la identificación de los pobres.

En carácter de reflexiones finales resulta de interés destacar dos aspectos relevantes que surgen del trabajo realizado y constituyen elementos de discusión a tener en cuenta. Por una parte la definición de indicadores, dimensiones, umbrales y ponderaciones para la identificación de los pobres multidimensionales y, por otra parte –en vinculación con esto– el papel que juegan (o no) los ingresos de los hogares para su definición.

En este trabajo se han adoptado dos metodologías para la estimación de la pobreza desde una perspectiva multidimensional. La elección de los métodos responde fundamentalmente al hecho de que son

actualmente utilizados para la medición de la pobreza multidimensional por distintos organismos públicos en diversos países de la región. Cabe destacar que el propósito no es aquí la elaboración de un análisis comparativo entre ambas aplicaciones. Ahora bien, resulta pertinente señalar que ambas metodologías se asociarían, más directamente, a determinados marcos teóricos-conceptuales que las sustentan, así como también a ventajas y limitaciones particulares y, asimismo, a determinado papel/tradición en las experiencias de medición de la pobreza en América Latina.

La medición multidimensional de la pobreza es consistente con el enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen, según esta posición, la información de ingresos debe ser complementada con otras bases informacionales que arrojen luz sobre otras dimensiones de la vida humana, dado que no todos los individuos tienen la misma capacidad de transformar medios (como el ingreso) en logros o funcionamientos (Sen, 1981). Tal como se mencionó anteriormente, otros autores han pensado la pobreza como fenómeno multidimensional en base a un marco de derechos humanos. En ese caso, la conceptualización de la pobreza se encuentra asociada a los derechos económicos, sociales y culturales a los cuales se comprometen los Estados en tratados internacionales y leyes locales (PNUD, 2017).

El IPM propuesto por Alkire y Foster es una medida de pobreza que refleja privaciones en funcionamientos humanos claves como, por ejemplo, educación, salud, etc, cuyo marco conceptual asociado iría en línea al enfoque de capacidades y funcionamientos. Tal como fue señalado previamente, según Alkire y Foster, el enfoque de unión para la identificación de los pobres podría incluir a personas que muchos no considerarían como pobres. Por ejemplo, según los autores la privación en ciertas dimensiones particulares (como ser salud o educación) pueden ser un reflejo de alguna otra cosa que no sea pobreza. El rechazo al método de unión entraría en conflicto con el enfoque de derechos dado que este reconoce el carácter universal, absoluto, inalienable e indivi-

sible de los derechos, este planteo daría cuenta de una ausencia del enfoque de Derechos desde la perspectiva metodológica propuesta por Alkire y Foster. Ausencia que sería considerada, desde el enfoque propuesto en este trabajo, como una limitación del método mencionado. La búsqueda de resolución de esta limitación ha dado paso a la utilización del método de medición multidimensional de la pobreza propuesto por CONEVAL (México).

La metodología aplicada por México para la estimación de la pobreza desde una perspectiva multidimensional (CONEVAL) merecía un apartado y aplicación específica, dado que no ha adoptado (como Chile, Colombia, Costa Rica, etc) la metodología de Alkire Foster en su estado “puro” sino que ha elaborado una adaptación de la misma. Tal como se ha hecho referencia anteriormente, el método propuesto por CONEVAL considera un marco teórico-conceptual diferente al considerar que un individuo/hogar es multidimensionalmente pobre cuando no está garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos sociales y tampoco cuenta con los ingresos suficientes para acceder vía mercado a los bienes o servicios necesarios para su supervivencia. Una de las ventajas de este método es, en este sentido, la incorporación del enfoque de privaciones con base en los derechos. En esta línea, otra de las ventajas y aportes de la aplicación de CONEVAL está vinculada al marco institucional en el que se apoya el mismo, dada la sanción de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS) en el año 2004, la cual tiene por objetivo garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados en la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos. Esto facilitó el proceso de selección de dimensiones e indicadores del bienestar que debían ser analizados mediante la evidencia empírica.

Una diferencia entre ambos métodos reside en la definición del “doble umbral” que aplica OPHI determinando un nivel de k específico para la identificación de los pobres, mientras que la metodología de CONEVAL no deja abierta la definición de este nivel de k dado que establece el criterio de unión para establecer la privación en el espacio de

derechos (respetando los criterios de inalienabilidad e insustituibilidad de los derechos) y el criterio de intersección con el espacio del bienestar para establecer el nivel de incidencia de pobreza multidimensional. Ahora bien, este enfoque no presenta claridad conceptual en lo que respecta a la incorporación del espacio de los ingresos monetarios, lo cual impide alcanzar una medida integrada y más parsimoniosa. Sin embargo, se considera importante el aporte del ingreso a la medida de pobreza multidimensional. Una discusión que surgiría en este sentido es la pertinencia de su inclusión con una ponderación similar al de otras dimensiones o si debería otorgársele un peso mayor (Foster, 2007).

Otro aspecto importante en el que ambos métodos difiere reside en que el enfoque normativo del método de CONEVAL tiene origen en una legislación social, la aplicación del enfoque de derechos es claro en este punto y resuelve por este medio las dimensiones que se miden. En términos de la metodología más general desarrollada por Alkire y Foster, existe un importante espacio de flexibilidad para la definición tanto de las dimensiones e indicadores como de los umbrales a utilizar.

ANEXO I. INCIDENCIA DE PRIVACIONES A NIVEL DE INDICADORES Y DIMENSIONES DE DERECHOS. INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95%

Cuadro A.I.1

Carencias en las distintas dimensiones e indicadores de derechos sociales estadísticos e intervalos de confianza al 95%.

En porcentaje de hogares con carencias, 2010-2016

Dimensiones e indicadores		2010			2011		
		Estadístico	IC 95%		Estadístico	IC 95%	
			LI	LS		LI	LS
Seguridad alimentaria	Inseguridad alimentaria	13,4	12,5	14,3	11,2	10,4	12,0
Cobertura de salud	Total Dimensión	18,0	17,0	19,0	15,9	14,9	16,8
	Sin cobertura de salud	28,4	27,2	29,6	25,9	24,7	27,0
	Recortes en gastos en salud	25,7	24,6	26,9	23,4	22,3	24,5
Servicios básicos	Total Dimensión	30,4	29,2	31,6	29,1	28,0	30,3
	Sin conexión a red de agua corriente	14,0	13,1	14,9	13,1	12,2	13,9
	Tratamiento de aguas servidas deficiente	24,2	23,1	25,3	22,3	21,2	23,3
	Sin conexión a fuentes de energía	0,5	0,4	0,7	0,9	0,7	1,1
Vivienda digna	Total Dimensión	23,7	22,6	24,8	22,8	21,7	23,9
	Hacinamiento	7,8	7,1	8,5	6,9	6,2	7,5
	Vivienda precaria	13,1	12,3	14,0	12,5	11,6	13,4
	Déficit de servicio sanitario	9,0	8,3	9,8	8,7	8,0	9,5
Recursos educativos	Déficit de recursos educativos	30,8	29,6	32,0	30,8	29,6	32,0
Afiliación al sistema de seguridad social	Sin acceso al sistema de seguridad social	24,9	23,8	26,0	25,3	24,2	26,5
Recursos de Información	Déficit de recursos de información	37,8	36,5	39,0	31,9	30,7	33,1

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

(Continúa en página siguiente).

2012			2013			2014			2015			2016		
Estadístico	IC 95%													
	LI	LS												
11,6	10,8	12,4	12,6	11,7	13,5	13,4	12,5	14,2	12,3	11,5	13,2	12,5	11,6	13,3
16,9	15,9	17,9	16,2	15,2	17,1	18,4	17,4	19,4	18,1	17,1	19,1	18,5	17,5	19,5
28,8	27,6	30,0	29,0	27,8	30,2	29,1	28,0	30,3	28,1	26,9	29,3	28,9	27,7	30,1
24,4	23,2	25,5	24,0	22,9	25,2	25,7	24,6	26,9	25,9	24,8	27,1	26,5	25,4	27,7
25,9	24,7	27,0	25,4	24,3	26,6	25,5	24,4	26,7	24,0	22,8	25,1	23,8	22,6	24,9
12,4	11,5	13,3	11,0	10,2	11,9	10,8	10,0	11,6	11,2	10,4	12,1	11,2	10,4	12,0
20,4	19,4	21,5	20,6	19,6	21,7	20,4	19,3	21,4	18,2	17,2	19,2	17,3	16,3	18,3
0,7	0,5	1,0	0,6	0,4	0,8	0,6	0,4	0,8	0,8	0,6	1,0	0,7	0,6	0,9
21,1	20,1	22,2	21,0	19,9	22,1	18,7	17,7	19,7	18,6	17,5	19,6	18,7	17,7	19,7
7,5	6,8	8,2	7,1	6,4	7,8	7,2	6,5	7,9	7,0	6,3	7,7	7,7	7,0	8,4
12,9	12,1	13,8	13,0	12,1	13,9	12,4	11,6	13,3	12,3	11,5	13,2	11,8	10,9	12,6
8,5	7,8	9,2	7,8	7,1	8,5	6,9	6,3	7,6	7,5	6,8	8,3	7,6	6,9	8,3
30,8	29,6	32,0	29,0	27,8	30,1	30,2	29,0	31,4	28,0	26,8	29,2	30,9	29,7	32,1
24,2	23,0	25,3	24,4	23,3	25,5	23,3	22,2	24,4	22,9	21,8	24,0	24,1	22,9	25,2
30,9	29,7	32,1	30,3	29,1	31,5	30,1	28,9	31,3	27,6	26,4	28,8	27,4	26,3	28,6

(Viene de página anterior).

Cuadro A.I.2

Carencias en las distintas dimensiones e indicadores de derechos sociales Estadísticos e intervalos de confianza al 95%.

En porcentaje de población que reside en hogares con carencias. 2010-2016

Dimensiones e indicadores		2010			2011		
		Estadístico	IC 95%		Estadístico	IC 95%	
			LI	LS		LI	LS
Seguridad Alimentaria	Inseguridad alimentaria	15,8	15,4	16,3	13,2	12,8	13,7
Cobertura de salud	Total Dimensión	21,8	21,3	22,4	19,0	18,5	19,6
	Sin cobertura de salud	33,2	32,6	33,9	29,1	28,5	29,7
	Recortes en gastos en salud	29,0	28,4	29,6	26,2	25,6	26,8
Servicios básicos	Total Dimensión	34,6	33,9	35,2	32,9	32,2	33,5
	Sin conexión a red de agua corriente	16,0	15,5	16,5	14,3	13,8	14,7
	Tratamiento de aguas servidas deficiente	27,8	27,2	28,4	25,5	24,9	26,1
	Sin conexión a fuentes de energía	0,7	0,5	0,8	1,1	1,0	1,2
Vivienda digna	Total Dimensión	29,1	28,5	29,7	28,0	27,3	28,6
	Hacinamiento	12,4	12,0	12,9	11,6	11,2	12,0
	Vivienda precaria	15,3	14,8	15,8	15,0	14,5	15,5
	Déficit de servicio sanitario	11,0	10,6	11,4	10,1	9,7	10,5
Recursos educativos	Déficit de recursos educativos	38,6	37,9	39,2	38,5	37,8	39,1
Afiliación al sistema de seguridad social	Sin acceso al sistema de seguridad social	26,7	26,1	27,2	29,7	29,0	30,3
Recursos de Información	Déficit de recursos de información	38,8	38,1	39,4	31,1	30,5	31,8

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

(Continúa en página siguiente).

2012			2013			2014			2015			2016		
Estadístico	IC 95%													
	LI	LS												
14,0	13,5	14,5	14,7	14,2	15,2	15,9	15,3	16,4	14,7	14,2	15,2	15,2	14,7	15,7
20,8	20,2	21,4	19,8	19,2	20,3	23,2	22,6	23,8	22,3	21,7	22,9	23,8	23,2	24,4
33,2	32,6	33,9	33,9	33,2	34,6	34,3	33,6	35,0	33,1	32,4	33,8	34,5	33,9	35,2
27,5	26,9	28,1	26,9	26,3	27,6	29,9	29,2	30,5	29,2	28,5	29,9	30,5	29,9	31,2
29,0	28,3	29,6	28,4	27,8	29,1	28,6	28,0	29,3	26,5	25,9	27,2	27,1	26,5	27,8
13,3	12,9	13,8	12,1	11,6	12,5	11,7	11,3	12,2	12,5	12,0	13,0	12,2	11,7	12,6
23,0	22,4	23,6	23,2	22,6	23,8	23,2	22,6	23,8	20,4	19,8	21,0	20,6	20,1	21,2
0,9	0,7	1,0	0,8	0,6	1,0	0,7	0,5	0,8	0,9	0,8	1,0	0,9	0,8	1,1
26,1	25,5	26,7	25,4	24,8	26,1	24,5	23,8	25,1	23,3	22,7	23,9	24,8	24,2	25,4
11,8	11,4	12,3	11,0	10,6	11,5	12,2	11,7	12,7	11,2	10,8	11,7	13,4	12,9	13,9
15,1	14,6	15,6	14,8	14,3	15,3	14,9	14,4	15,4	14,6	14,1	15,1	14,4	13,9	14,9
9,7	9,3	10,2	8,7	8,3	9,1	8,5	8,1	8,8	9,3	8,9	9,7	10,3	9,9	10,7
38,0	37,3	38,6	36,2	35,5	36,9	38,6	37,9	39,3	37,7	36,5	39,1	39,4	38,7	40,0
26,3	25,7	26,9	27,6	26,9	28,2	26,3	25,7	26,9	25,2	24,6	25,8	26,8	26,2	27,4
30,5	29,8	31,1	29,4	28,7	30,0	28,4	27,8	29,0	26,2	25,6	26,9	27,0	26,4	27,7

(Viene de página anterior).

ANEXO II. PRIVACIÓN EN DIMENSIONES DE DERECHOS EN HOGARES SEGÚN ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

TABLA A.II.1

Sin acceso a una alimentación adecuada

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	13,4	11,2	11,6	12,6	13,4	12,3	12,5	-0,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,0	1,8	1,1	0,9	0,8	2,3	1,6	-0,4
Clase media no profesional	5,6	4,5	4,9	4,8	5,8	5,1	4,6	-1,0 *
Clase obrera integrada	14,4	14,3	13,3	13,1	16,2	13,9	13,8	-0,6
Clase trabajadora marginal	28,5	21,5	23,6	31,1	29,9	31,2	31,1	2,6 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,3	1,2	1,1	1,0	0,8	1,2	1,4	0,1
Medio bajo	6,3	5,3	3,9	4,1	4,2	4,5	5,0	-1,3 *
Bajo	15,2	13,7	13,9	13,7	15,8	12,6	11,2	-4,0 ***
Muy bajo	30,7	24,8	27,5	31,5	32,7	31,0	32,2	1,5 *
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	2,7	2,6	2,9	2,6	2,9	2,4	-1,7 *
NSE Medio y Medio bajo	11,6	10,0	9,1	10,5	10,9	9,6	11,1	-0,5
NSE Bajo / vulnerable	22,6	19,9	23,8	22,2	25,4	22,5	21,0	-1,6 *
Villas y asentamientos precarios	33,1	25,1	23,3	34,3	33,8	36,8	36,3	3,2 **
REGIONES URBANAS								
CABA	4,5	4,5	4,1	4,7	5,2	5,8	5,5	1,0
Conurbano Bonaerense	16,9	14,3	14,2	15,5	17,2	15,1	15,5	-1,4 *
Otras áreas metropolitanas	14,3	10,8	12,2	12,6	11,8	11,8	12,3	-2,0 **
Resto urbano del interior	12,3	10,5	11,8	12,9	13,5	12,4	11,5	-0,8
REGIONES								
AMBA	13,4	11,5	11,3	12,5	13,8	12,5	12,7	-0,7
NOA	16,0	8,5	12,1	11,5	19,6	15,1	14,7	-1,3 *
NEA	14,8	15,1	12,7	8,8	9,4	8,8	13,3	-1,5 *
Cuyo	14,3	8,9	10,1	12,2	11,9	10,4	14,6	0,3
Pampeana	13,1	11,1	12,2	13,9	12,2	13,0	11,2	-1,9 **
Patagonia	6,1	11,9	14,7	14,1	4,1	8,1	3,7	-2,4 *
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	12,5	10,6	9,9	10,6	11,8	11,2	11,1	-1,4
Mujer	15,6	12,7	15,9	17,2	17,1	15,1	15,6	0,0
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	5,2	5,4	5,3	5,7	5,6	6,3	5,8	0,6
Sin secundario completo	21,7	16,9	18,2	20,5	21,9	19,0	19,9	-1,8
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5,4	6,4	4,7	4,2	5,6	5,2	4,7	-0,7
Sin secundario completo	15,9	15,1	16,0	16,0	15,7	15,6	13,4	-2,5 *
Sin secundario completo	38,5	30,7	29,3	34,0	34,8	32,7	31,1	-7,4 **
Sin secundario completo	13,2	9,5	11,8	14,0	15,0	13,5	16,0	2,8 *
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	8,9	6,9	7,7	9,2	9,6	8,7	8,0	-0,9 *
Con niños	18,3	15,9	15,8	16,3	17,4	16,3	17,2	-1,1 **

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.2

Sin acceso a cobertura de salud

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	18,0	15,9	16,9	16,2	18,4	18,1	18,5	0,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	2,8	2,7	2,9	1,9	0,9	1,1	1,6	-1,2 *
Clase media no profesional	9,4	10,1	9,6	7,9	8,3	9,8	9,0	-0,4
Clase obrera integrada	20,6	19,3	20,3	18,3	23,7	22,8	22,4	1,8 *
Clase trabajadora marginal	33,2	26,5	28,4	33,5	37,5	36,4	38,7	5,5 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	1,9	1,5	1,6	1,1	1,2	1,8	2,1	0,2
Medio bajo	9,9	7,8	9,4	7,5	6,8	6,7	9,2	-0,7
Bajo	21,5	21,1	18,7	20,3	26,8	23,9	23,4	1,9 **
Muy bajo	38,7	33,1	37,9	35,8	38,8	39,8	39,4	0,7
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	5,3	4,5	4,3	3,8	4,8	5,0	0,9
NSE Medio y Medio bajo	17,4	15,2	13,7	13,6	16,3	15,7	17,6	0,2
NSE Bajo / vulnerable	28,5	24,8	30,4	27,8	32,1	31,4	31,1	2,6 **
Villas y asentamientos precarios	43,6	34,5	41,1	42,3	47,3	46,1	41,7	-1,9
REGIONES URBANAS								
CABA	5,9	6,3	8,0	4,5	6,6	6,2	6,4	0,5
Conurbano Bonaerense	22,1	20,1	22,2	18,4	23,4	23,5	23,2	1,1
Otras áreas metropolitanas	20,3	16,7	14,7	19,2	17,1	15,6	19,3	-1,0
Resto urbano del interior	17,2	13,5	14,2	18,8	18,9	18,9	17,4	0,2
REGIONES								
AMBA	17,4	16,2	18,2	14,5	18,7	18,7	18,6	1,2 ***
NOA	22,6	19,1	15,7	23,8	25,1	27,3	20,9	-1,7
NEA	16,3	14,4	12,1	9,7	15,3	11,3	21,9	5,6 *
Cuyo	24,6	14,4	15,0	19,3	15,8	18,6	21,8	-2,8 *
Pampeana	16,8	15,3	14,8	19,7	17,8	14,7	18,0	1,2
Patagonia	13,4	10,7	11,7	14,4	11,4	10,7	5,7	-7,7 **
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	16,3	15,4	15,7	15,2	16,5	17,5	16,9	0,6
Mujer	22,3	17,2	19,7	18,5	22,9	19,5	22,3	0,0
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	8,0	7,4	7,4	8,4	8,5	9,2	8,9	0,9
Sin secundario completo	28,1	24,2	26,8	25,2	29,3	27,9	29,5	1,4
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	5,1	6,7	4,3	4,2	6,5	5,2	5,4	0,3
Sin secundario completo	29,3	28,3	31,8	27,0	29,2	30,6	29,3	0,0
Sin secundario completo	52,3	42,0	43,2	40,4	47,5	47,7	49,9	-2,4 *
Sin secundario completo	14,1	11,5	12,8	13,9	15,5	16,6	16,0	1,9
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	12,4	11,4	10,6	10,1	11,5	12,0	10,0	-2,4 ***
Con niños	24,1	20,8	23,7	22,7	25,9	24,7	27,7	3,6 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.3
Sin conexión a servicios básicos

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	30,4	29,1	25,9	25,4	25,5	24,0	23,7	-6,7 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,0	3,3	3,7	4,5	5,2	3,9	2,6	-1,4 **
Clase media no profesional	16,8	19,0	16,2	15,7	16,6	15,2	14,6	-2,2 ***
Clase obrera integrada	40,9	39,6	33,5	32,0	32,4	31,9	31,1	-9,8 ***
Clase trabajadora marginal	42,8	41,0	37,1	39,9	41,0	37,0	38,2	-4,6 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	4,7	5,1	6,4	6,1	5,9	4,7	3,9	-0,8
Medio bajo	19,9	17,8	17,0	15,8	16,3	16,8	15,5	-4,4 ***
Bajo	44,0	38,8	33,3	31,4	30,3	27,3	30,7	-13,3 ***
Muy bajo	53,1	54,9	46,8	48,6	49,6	46,8	45,0	-8,1 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,0	6,7	10,2	5,7	7,4	7,8	5,9	1,9 **
NSE Medio y Medio bajo	30,3	26,5	20,7	20,6	24,7	19,6	21,7	-8,6 ***
NSE Bajo / vulnerable	52,9	50,9	45,4	44,7	38,0	40,3	39,0	-13,9 ***
Villas y asentamientos precarios	59,7	66,2	56,7	74,0	65,0	67,1	64,3	4,6 **
REGIONES URBANAS								
CABA	2,1	1,2	1,7	2,2	2,0	2,6	3,1	1,0 *
Conurbano Bonaerense	49,7	47,8	42,5	40,7	43,2	40,2	37,7	-12,0 ***
Otras áreas metropolitanas	22,2	21,6	20,7	19,4	15,5	16,5	17,4	-4,8 **
Resto urbano del interior	17,9	17,0	11,7	15,3	13,9	10,7	14,5	-3,4 *
REGIONES								
AMBA	36,1	34,6	31,0	30,0	31,7	29,7	28,2	-7,9 ***
NOA	19,0	22,0	7,5	13,4	11,5	12,8	15,3	-3,7 **
NEA	25,9	18,7	11,1	38,6	23,2	11,0	24,9	-1,0 *
Cuyo	17,4	17,4	18,6	12,6	15,5	17,8	18,7	1,3
Pampeana	24,1	22,5	23,3	19,5	16,0	15,6	16,8	-7,3 ***
Patagonia	1,9	3,7	1,0	4,9	4,2	1,1	2,2	0,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	32,1	30,6	27,7	27,2	25,9	24,9	24,7	-7,4 ***
Mujer	26,0	25,4	21,3	21,4	24,7	21,7	21,6	-4,4 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	14,4	13,6	12,9	13,5	14,6	13,7	12,1	-2,3 **
Sin secundario completo	46,4	44,3	39,5	39,3	37,5	35,3	37,0	-9,4 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	21,6	22,7	18,2	17,2	17,0	17,6	15,3	-6,3 ***
Sin secundario completo	39,2	39,1	32,1	32,9	32,9	27,1	30,5	-8,7 ***
Sin secundario completo	51,1	48,1	41,5	44,8	42,6	43,1	38,5	-12,6 ***
Sin secundario completo	27,8	24,1	26,7	22,5	25,4	24,5	24,6	-3,2 **
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	23,1	22,3	20,4	19,5	20,4	18,3	17,7	-5,4 ***
Con niños	38,3	36,5	31,8	31,9	31,1	30,2	30,3	-8,0 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.4
Sin acceso a una vivienda digna

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	23,7	22,8	21,1	21,0	18,7	18,6	18,7	-5,0 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	4,0	3,7	3,0	2,5	2,9	1,4	0,8	-3,2 ***
Clase media no profesional	10,8	12,6	11,5	11,5	10,1	11,2	10,2	-0,6
Clase obrera integrada	29,4	29,8	26,3	25,4	24,1	23,5	23,1	-6,3 ***
Clase trabajadora marginal	41,0	37,1	34,9	38,0	33,7	34,7	36,3	-4,7 ***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,9	2,9	3,0	4,0	2,7	2,5	1,5	-1,4 **
Medio bajo	11,3	9,8	11,2	10,6	9,6	7,5	8,5	-2,8 ***
Bajo	30,5	29,2	25,7	25,2	23,4	21,8	21,9	-8,6 ***
Muy bajo	49,9	49,2	44,7	44,2	39,2	42,3	42,8	-7,1 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	5,2	6,1	6,9	4,9	3,3	3,3	2,6	-2,6 **
NSE Medio y Medio bajo	18,9	17,6	16,7	17,1	14,2	15,9	13,9	-5,0 ***
NSE Bajo / vulnerable	41,8	40,4	33,1	35,1	33,8	29,7	35,0	-6,8 ***
Villas y asentamientos precarios	72,0	67,8	64,5	66,6	62,9	64,2	65,3	-6,7 **
REGIONES URBANAS								
CABA	5,9	5,7	6,9	7,7	6,4	5,6	5,9	0,0
Conurbano Bonaerense	33,0	30,3	28,2	27,3	24,7	24,3	23,3	-9,7 ***
Otras áreas metropolitanas	20,1	23,8	19,7	19,6	16,6	18,3	19,4	-0,7
Resto urbano del interior	22,1	19,3	18,8	19,5	17,8	16,6	18,3	-3,8 **
REGIONES								
AMBA	25,2	23,3	22,2	21,8	19,6	19,1	18,5	-6,7 ***
NOA	31,1	24,8	22,9	21,1	23,2	20,1	19,5	-11,6 ***
NEA	17,3	18,8	17,1	27,5	19,3	17,5	19,7	2,4 *
Cuyo	23,2	22,8	20,4	16,4	16,0	16,6	25,8	2,6 *
Pampeana	17,5	21,8	18,4	18,6	15,7	17,8	16,4	-1,1 *
Patagonia	17,9	17,1	16,9	21,0	12,4	13,8	15,9	-2,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	24,7	24,2	21,7	21,2	18,8	19,0	20,0	-4,7 ***
Mujer	21,0	19,1	19,9	20,5	18,4	17,5	18,1	-2,9 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	9,8	9,6	10,5	12,5	9,9	9,7	8,1	-1,7 **
Sin secundario completo	37,6	35,7	32,4	30,9	28,4	28,3	30,7	-6,9 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	14,0	14,0	13,4	12,3	12,1	11,8	11,1	-2,9 **
Sin secundario completo	34,9	36,6	29,8	29,4	24,8	26,8	25,2	-9,7 ***
Sin secundario completo	49,9	43,1	45,0	41,9	37,3	39,6	38,1	-11,8 **
Sin secundario completo	18,1	18,2	15,9	17,1	15,7	13,5	16,2	-1,9
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	14,7	15,1	12,2	13,1	9,8	10,8	9,8	-4,9 ***
Con niños	33,4	31,1	30,8	29,5	28,4	27,0	28,2	-5,2 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.5
Déficit de recursos educativos

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	30,8	30,8	30,8	29,0	30,2	28,0	30,9	0,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	3,6	3,6	3,5	2,7	1,1	2,1	3,0	-0,6
Clase media no profesional	13,9	14,3	13,4	13,5	15,0	12,2	13,6	-0,3
Clase obrera integrada	36,2	40,5	38,5	35,9	37,7	35,9	38,0	1,8
Clase trabajadora marginal	58,2	54,7	55,7	54,7	62,0	60,2	65,1	6,9 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	5,3	4,0	4,7	2,3	3,9	3,8	3,6	-1,7
Medio bajo	18,6	19,5	17,6	17,0	17,3	12,0	16,6	-2,0 *
Bajo	41,2	38,3	39,6	36,5	36,7	35,4	37,7	-3,5 **
Muy bajo	57,9	61,6	61,5	60,1	62,8	60,3	65,6	7,7 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	9,1	10,4	10,2	9,9	9,2	8,8	10,3	1,2 *
NSE Medio y Medio bajo	29,0	27,6	26,9	24,2	28,1	24,2	28,9	-0,1
NSE Bajo / vulnerable	50,9	52,0	52,5	50,5	50,3	49,5	50,3	-0,6
Villas y asentamientos precarios	61,5	65,4	65,5	64,3	62,5	61,9	69,5	8,0 **
REGIONES URBANAS								
CABA	9,7	9,2	8,4	5,6	6,1	6,6	6,5	-3,2 ***
Conurbano Bonaerense	37,7	36,5	36,0	36,4	39,1	36,0	37,3	-0,4
Otras áreas metropolitanas	33,4	35,5	34,8	30,4	29,2	27,5	36,6	3,2 ***
Resto urbano del interior	31,5	33,1	36,0	31,6	32,4	29,0	31,8	0,3
REGIONES								
AMBA	29,7	28,8	28,2	27,8	30,0	27,8	28,8	-0,9
NOA	37,5	39,1	36,2	33,2	31,8	31,8	33,5	-4,0 **
NEA	39,0	32,2	39,9	23,6	26,8	26,7	42,7	3,7 *
Cuyo	32,6	34,2	36,5	37,2	34,7	33,0	39,6	7,0 *
Pampeana	29,9	33,3	34,0	29,3	29,6	25,6	33,5	3,6 ***
Patagonia	31,1	34,6	33,2	28,2	27,6	24,5	24,5	-6,6 **
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	31,2	31,5	31,4	29,9	30,5	28,0	30,6	-0,6
Mujer	29,7	29,2	29,4	26,8	29,4	27,9	31,5	1,8 **
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	10,6	10,3	9,9	9,7	9,7	8,3	9,2	-1,4 ***
Sin secundario completo	50,9	50,9	52,8	51,3	52,7	49,6	55,4	4,5 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	21,0	23,9	21,7	17,9	20,3	17,5	19,2	-1,8 *
Sin secundario completo	38,5	40,1	39,8	37,8	36,4	36,9	39,1	0,6
Sin secundario completo	50,8	43,4	47,6	47,0	50,7	48,6	50,5	-0,3
Sin secundario completo	30,9	30,9	30,7	30,5	31,9	29,6	33,5	2,6 **
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	20,1	21,0	21,6	20,1	20,1	19,6	20,7	0,6
Con niños	42,2	41,5	40,8	38,6	41,0	37,0	41,9	-0,3

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.6
Sin afiliación al sistema de seguridad social

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var 16-10 (en p.p.)
TOTALES	24,9	25,3	24,2	24,4	23,3	22,9	24,0	-0,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	11,0	8,2	8,2	5,5	2,3	5,7	3,7	-7,3 ***
Clase media no profesional	18,6	18,6	17,6	16,8	16,3	17,2	17,0	-1,6 **
Clase obrera integrada	27,2	30,0	28,1	29,3	28,6	28,0	28,1	0,9
Clase trabajadora marginal	36,8	37,5	34,7	37,5	39,3	35,1	42,1	5,3 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	9,5	7,0	5,6	6,5	3,4	5,0	4,0	-5,5 ***
Medio bajo	17,9	16,6	17,9	14,4	13,9	13,9	17,2	-0,7
Bajo	31,0	35,9	33,5	34,7	33,4	32,9	31,3	0,3
Muy bajo	41,1	41,8	39,7	41,9	42,6	39,6	43,7	2,6 **
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12,8	11,8	10,6	10,5	9,4	10,2	9,9	-2,9 ***
NSE Medio y Medio bajo	23,6	24,8	23,5	22,6	22,1	23,2	23,1	-0,5
NSE Bajo / vulnerable	35,5	35,1	35,0	37,3	35,9	32,3	36,3	0,8
Villas y asentamientos precarios	47,2	52,5	45,7	48,2	46,4	43,1	51,0	3,8 **
REGIONES URBANAS								
CABA	15,9	13,4	13,0	9,9	9,8	12,9	12,6	-3,3 ***
Conurbano Bonaerense	30,0	28,8	29,6	27,5	27,8	26,8	29,4	-0,6
Otras áreas metropolitanas	24,5	25,3	23,3	28,7	26,4	23,9	24,6	0,1
Resto urbano del interior	21,0	28,9	22,3	25,8	21,1	21,6	20,5	-0,5
REGIONES								
AMBA	26,0	24,5	24,9	22,6	22,8	22,9	24,8	-1,2 ***
NOA	27,2	35,6	22,4	31,9	28,1	29,7	27,9	0,7
NEA	24,8	30,1	19,5	28,4	26,8	22,8	24,9	0,1
Cuyo	23,1	26,8	22,1	23,0	21,8	21,7	21,9	-1,2 *
Pampeana	22,3	23,3	24,1	27,9	25,3	22,9	22,9	0,6
Patagonia	16,5	25,3	22,6	25,4	11,9	11,1	12,6	-3,9 **
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	24,6	25,7	24,2	24,1	22,8	23,1	23,6	-1,0 *
Mujer	25,7	24,4	24,2	25,0	24,4	22,4	25,1	-0,6
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	17,1	17,2	16,9	17,4	14,4	16,2	16,2	-0,9
Sin secundario completo	32,7	33,2	31,8	32,5	33,1	30,3	33,0	0,3
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	1,5	5,2	1,0	0,5	1,2	0,4	0,4	-1,1 *
Sin secundario completo	67,3	66,5	63,0	58,4	56,5	60,8	59,6	-7,7 ***
Sin secundario completo	64,8	60,9	63,1	64,1	59,0	61,0	60,0	-4,8 *
Sin secundario completo	8,8	8,2	8,4	8,9	12,7	9,4	12,9	4,1 **
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	18,6	16,9	16,5	14,0	15,6	16,3	15,4	-3,2 ***
Con niños	31,7	34,5	32,4	35,5	31,6	30,1	33,3	1,6 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.7
Sin acceso a recursos de información

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var16-10 (en p.p.)
TOTALES	37,7	31,8	30,9	30,3	30,1	27,6	27,4	-10,4***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	7,4	4,0	3,9	2,5	2,8	2,1	1,3	-6,1 ***
Clase media no profesional	19,3	17,6	17,1	18,3	17,3	15,3	16,3	-3,0 ***
Clase obrera integrada	45,8	39,0	33,9	35,8	37,6	34,4	32,7	-13,1***
Clase trabajadora marginal	64,0	57,9	59,5	54,8	56,2	55,6	54,0	-10,0***
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	2,8	1,6	1,2	1,0	0,8	1,0	0,1	-2,7 **
Medio bajo	19,2	10,2	11,2	9,5	9,5	8,5	7,5	-11,7***
Bajo	52,6	42,7	38,9	37,5	37,8	30,9	33,1	-19,5***
Muy bajo	76,3	73,2	72,3	73,3	72,2	69,5	69,1	-7,2 ***
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	12,5	9,2	8,2	8,7	9,7	8,6	8,0	-4,5 ***
NSE Medio y Medio bajo	36,1	29,4	28,1	26,2	26,9	22,9	23,6	-12,5***
NSE Bajo / vulnerable	61,2	55,7	54,7	53,4	51,1	50,1	51,3	-9,9 ***
Villas y asentamientos precarios	70,0	61,5	60,9	65,6	64,2	63,6	58,5	-11,5***
REGIONES URBANAS								
CABA	15,5	14,7	11,1	10,4	9,1	6,5	8,9	-6,6 ***
Conurbano Bonaerense	42,6	33,4	34,4	34,7	36,5	35,7	33,5	-9,1 ***
Otras áreas metropolitanas	44,9	38,2	37,1	36,2	34,6	26,9	32,7	-12,2***
Resto urbano del interior	40,0	39,2	35,0	32,3	28,7	28,2	23,5	-16,5***
REGIONES								
AMBA	34,9	28,1	27,9	27,9	28,9	27,6	26,7	-8,2 ***
NOA	55,8	42,5	39,0	38,8	34,0	29,3	32,9	-22,9***
NEA	46,8	46,5	44,1	39,5	35,9	31,5	32,9	-13,9***
Cuyo	41,8	37,7	34,6	31,0	34,3	33,0	29,7	-12,1***
Pampeana	41,4	37,5	35,9	34,5	31,4	24,3	29,0	-12,4***
Patagonia	21,2	30,1	27,1	28,6	21,9	23,3	12,9	-8,3 ***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	37,5	31,1	29,6	29,5	29,2	26,0	26,0	-11,5***
Mujer	38,6	34,0	34,1	32,3	32,1	31,3	30,8	-7,8 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	19,6	13,7	14,8	14,9	13,6	11,8	9,6	-10,0***
Sin secundario completo	56,0	49,7	47,8	48,2	48,2	45,0	47,6	-8,4 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	21,5	18,8	15,9	14,4	13,9	13,2	10,3	-11,2***
Sin secundario completo	44,6	38,1	35,1	34,5	34,5	31,3	35,4	-9,2 ***
Sin secundario completo	66,0	57,4	52,2	58,4	54,0	54,2	51,5	-14,5***
Sin secundario completo	46,0	45,3	45,2	42,0	43,8	39,6	37,1	-8,9 ***
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	34,5	32,6	31,1	32,0	32,4	28,9	28,2	-6,3 ***
Con niños	41,2	31,2	30,7	28,4	27,5	26,1	26,6	-14,6***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.8
Hogares con al menos una carencia

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var16-10 (en p.p.)
TOTALES	66,7	63,7	65,4	62,7	61,5	60,5	60,6	-6,1 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	25,0	20,0	19,1	14,2	13,5	15,5	11,3	-13,7***
Clase media no profesional	48,5	49,3	49,4	47,8	46,5	45,9	44,9	-3,6 ***
Clase obrera integrada	78,9	77,4	76,7	74,6	75,3	73,5	74,0	-4,9 ***
Clase trabajadora marginal	90,6	87,2	91,4	91,1	92,3	92,7	93,0	2,4 **
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	24,3	20,4	20,5	17,7	16,1	16,0	13,9	-10,4***
Medio bajo	58,7	51,7	57,4	51,5	48,9	47,5	51,5	-7,2 ***
Bajo	88,3	86,7	86,2	83,9	83,9	80,8	79,1	-9,2 ***
Muy bajo	95,7	96,1	97,4	98,0	97,1	97,1	97,9	2,2 **
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	35,5	34,5	36,7	31,0	31,0	31,9	29,1	-6,4 ***
NSE Medio y Medio bajo	70,0	64,7	65,0	63,1	62,7	61,0	62,7	-7,3 ***
NSE Bajo / vulnerable	87,7	88,0	90,6	88,8	85,7	84,4	86,5	-1,2 **
Villas y asentamientos precarios	98,4	95,9	98,1	97,4	98,1	96,2	98,1	-0,3
REGIONES URBANAS								
CABA	36,7	30,8	30,7	25,0	22,8	23,1	24,3	-12,4***
Conurbano Bonaerense	76,9	73,4	77,2	74,0	75,4	73,8	73,1	-3,8 **
Otras áreas metropolitanas	68,8	66,4	67,0	67,2	63,0	62,7	64,2	-4,6 ***
Resto urbano del interior	69,5	69,8	68,2	66,7	62,4	60,7	59,6	-9,9 ***
REGIONES								
AMBA	65,4	61,3	64,1	60,3	60,8	59,7	59,6	-5,8 ***
NOA	79,6	72,0	68,1	71,2	67,6	68,6	66,6	-13,0***
NEA	71,4	72,2	66,3	68,1	63,4	58,7	65,0	-6,4 **
Cuyo	72,2	69,9	68,4	66,0	66,3	65,1	70,3	-1,9 **
Pampeana	65,5	64,7	67,1	66,2	61,4	61,3	60,1	-5,4 *
Patagonia	56,7	67,2	68,4	63,2	50,1	45,9	44,4	-12,3***
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	66,8	63,7	65,2	62,9	61,0	60,3	60,2	-6,6 ***
Mujer	66,7	63,7	65,8	62,4	62,7	60,9	61,5	-5,2 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	45,3	42,3	44,2	42,5	39,3	38,8	38,0	-7,3 ***
Sin secundario completo	88,2	84,7	87,6	86,2	85,9	84,3	86,1	-2,1 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	47,5	47,5	45,4	40,1	42,0	39,1	37,4	-10,1***
Sin secundario completo	88,2	86,9	86,6	83,9	81,9	85,0	85,7	-2,5 **
Sin secundario completo	94,5	89,7	92,1	93,6	86,1	89,9	90,6	-3,9 **
Sin secundario completo	66,9	63,4	68,0	65,4	64,8	62,9	61,4	-5,5 *
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	59,2	54,4	57,9	53,3	52,7	52,7	51,3	-7,9 ***
Con niños	74,8	73,7	73,5	72,9	71,1	68,9	70,6	-4,2 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA A.II.9
Hogares con al menos tres carencias

Años 2010-2016. En porcentaje de hogares particulares.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var16-10 (en p.p.)
TOTALES	30,0	28,0	26,0	25,8	26,4	24,6	25,8	-4,2 ***
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES								
ESTRATO ECONÓMICO-OCUPACIONAL								
Clase media profesional	1,9	2,1	2,3	1,4	0,6	0,9	0,5	-1,4 *
Clase media no profesional	12,5	12,3	10,8	10,6	11,4	10,4	10,9	-1,6 *
Clase obrera integrada	36,6	37,1	31,9	31,4	34,7	31,5	32,2	-4,4 ***
Clase trabajadora marginal	56,3	50,8	49,5	52,7	53,7	55,2	55,7	-0,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO								
Medio alto	0,7	0,5	0,7	0,9	0,1	0,7	0,3	-0,4
Medio bajo	11,4	8,0	7,4	5,7	7,3	4,7	6,8	-4,6 **
Bajo	42,1	37,8	32,2	31,9	34,5	27,4	31,1	-11,0 ***
Muy bajo	65,5	65,7	63,9	64,7	63,7	65,5	65,0	-0,5
CONDICIÓN SOCIO-RESIDENCIAL								
NSE Medio Alto	4,1	4,1	4,0	4,2	3,2	3,0	3,6	-0,5
NSE Medio y Medio bajo	25,9	23,4	19,2	18,9	21,4	20,0	21,8	-4,1 **
NSE Bajo / vulnerable	56,3	53,1	51,7	49,7	51,8	45,9	49,1	-7,2 ***
Villas y asentamientos precarios	71,7	72,4	72,0	80,4	70,7	76,5	71,8	0,1
REGIONES URBANAS								
CABA	6,7	6,5	6,5	5,1	5,9	5,8	7,8	1,1 *
Conurbano Bonaerense	41,3	38,0	34,8	33,6	36,3	34,6	33,7	-7,6 ***
Otras áreas metropolitanas	29,2	27,0	26,1	26,8	23,5	21,3	26,7	-2,5 **
Resto urbano del interior	25,0	24,9	22,8	25,6	24,4	21,4	21,5	-3,5 *
REGIONES								
AMBA	31,4	29,0	26,8	25,5	27,9	26,6	26,6	-4,8 ***
NOA	36,1	33,2	24,5	28,8	30,5	28,5	29,2	-6,9 ***
NEA	29,1	29,0	26,1	30,8	25,6	19,7	33,3	4,2 *
Cuyo	28,9	24,3	24,9	23,6	23,2	22,7	27,8	-1,1 *
Pampeana	25,7	25,3	26,2	26,9	23,6	19,8	23,3	-2,4 **
Patagonia	13,0	16,9	13,7	18,9	11,4	12,8	7,7	-5,3 *
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR								
SEXO DEL JEFE								
Varón	29,7	28,8	25,7	25,9	25,4	23,7	25,2	-4,5 ***
Mujer	30,5	25,9	26,8	25,5	28,7	26,8	27,3	-3,2 ***
EDUCACIÓN DEL JEFE								
Con secundario completo	10,2	9,1	8,6	10,5	10,1	9,4	8,3	-1,9 **
Sin secundario completo	49,7	46,4	44,3	43,6	44,4	41,4	45,6	-4,1 ***
EMPLEO DEL JEFE								
Empleo pleno	12,1	13,6	9,0	8,0	10,1	8,4	8,1	-4,0 ***
Sin secundario completo	49,0	48,1	44,5	41,2	41,3	40,8	41,1	-7,9 ***
Sin secundario completo	70,0	60,9	59,7	64,0	62,6	59,6	60,5	-9,5 *
Sin secundario completo	24,8	23,8	23,1	22,1	23,7	23,4	24,8	0,0
NIÑOS EN EL HOGAR								
Sin niños	19,8	19,1	16,7	17,4	17,8	16,5	16,2	-3,6 ***
Con niños	40,9	37,5	63,2	34,9	35,7	33,5	36,2	-4,7 ***

*p<0,1 - **p<0,05 - ***p<0,01

FUENTE: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO III. INCIDENCIA, PROFUNDIDAD E INTENSIDAD DE LA POBREZA SEGÚN METODOLOGÍA OPHI-AF Y CONEVAL PARA HOGARES 2010-2016.

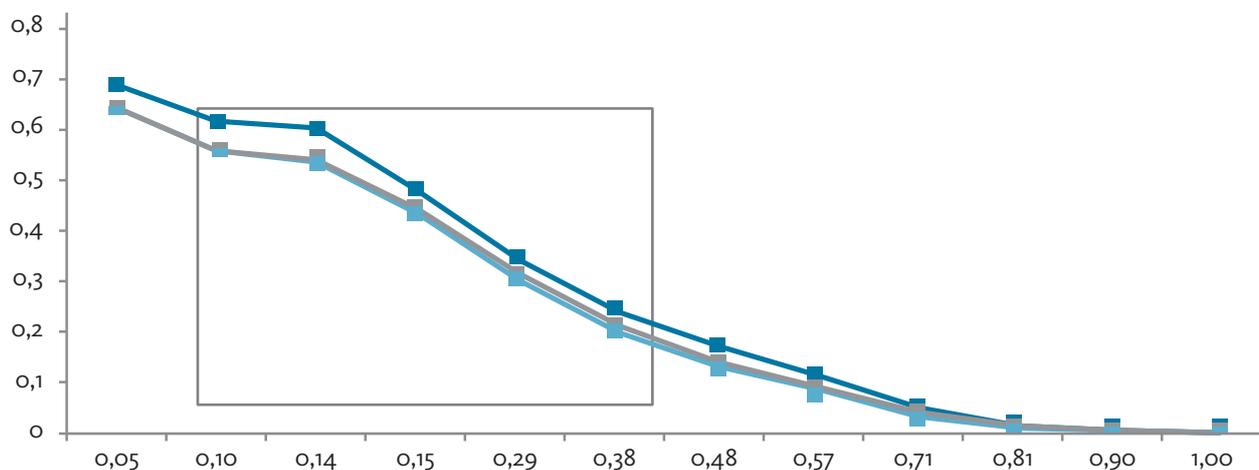
Metodología OPHI-Alkire, Foster

Gráfico A.III.1

Evolución temporal del índice de recuento (H) bajo distintos umbrales /valores de k

En porcentaje de hogares. 2010-2015-2016

■ 2010 ■ 2015 ■ 2016



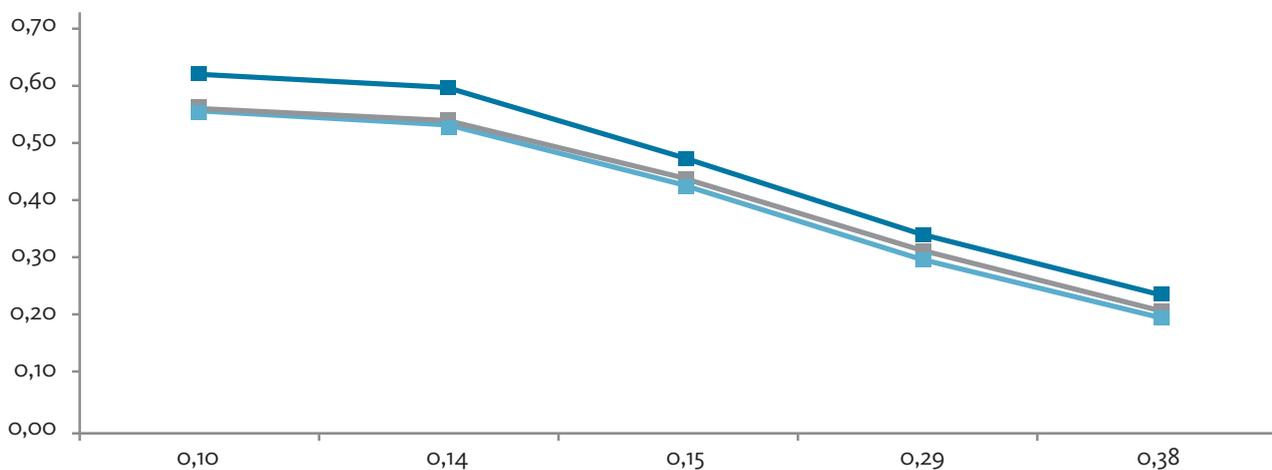
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.1b

Evolución temporal del índice de recuento (H) bajo distintos umbrales /valores de k

En porcentaje de hogares. 2010-2015-2016

■ 2010 ■ 2015 ■ 2016



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Cuadro A.III.1

Tasa de recuento, intensidad y tasa de recuento ajustada

Dos opciones de k: k=0,15 (privación en más de una dimensión) y k=0,29 (privación en 2 dimensiones o más). En porcentaje de hogares. 2010-2016

Umbral de privación		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Var. 2016-2010 (%)	Sig.
Privación en más de 1 dimensión (k=0,15)										
	H	0,478	0,463	0,465	0,439	0,445	0,433	0,443	-7,3	***
	A	0,419	0,402	0,395	0,407	0,411	0,399	0,408	-2,6	**
	Mo	0,2	0,186	0,184	0,179	0,183	0,173	0,181	-9,5	***
Privación en 2 dimensiones o más (k=0,29)										
	H	0,346	0,334	0,33	0,321	0,326	0,302	0,319	-7,8	***
	A	0,496	0,473	0,468	0,477	0,481	0,478	0,482	-2,8	**
	Mo	0,172	0,158	0,155	0,153	0,157	0,144	0,154	-10,5	***

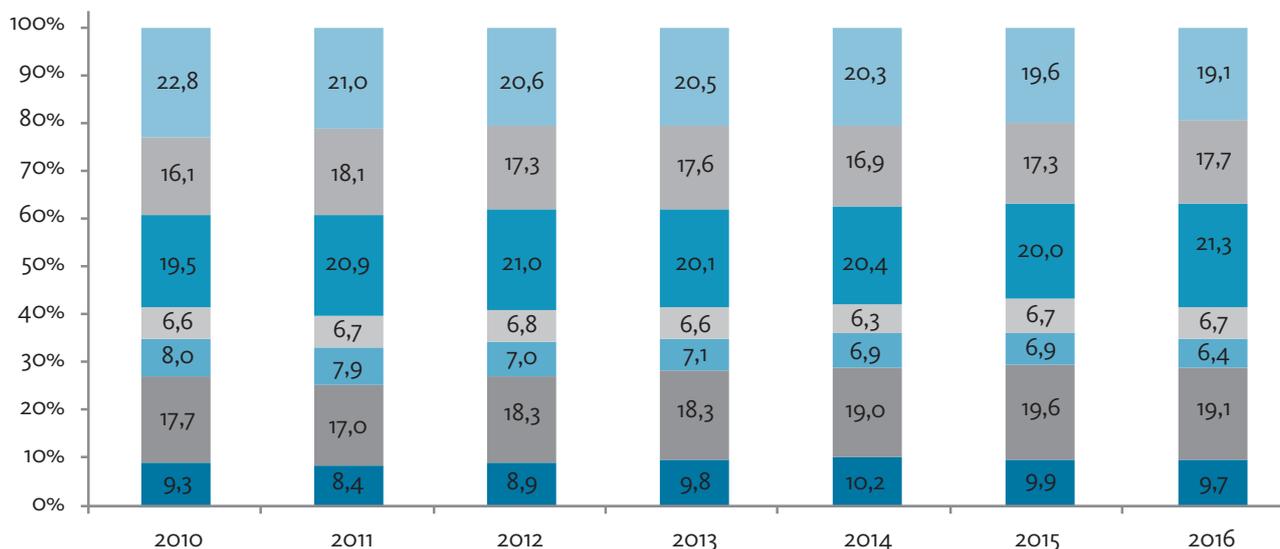
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.3

Descomposición de la tasa de recuento ajustada (Mo) de los hogares según la contribución de cada dimensión

Umbral (k) para la identificación de la población pobre: k=0,15 (privación en más de una dimensión). 2010-2016

- SEGURIDAD ALIMENTARIA
- VIVIENDA DIGNA
- RECURSOS DE INFORMACIÓN
- COBERTURA DE SALUD
- RECURSOS EDUCATIVOS
- ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS
- AFILIACIÓN AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL



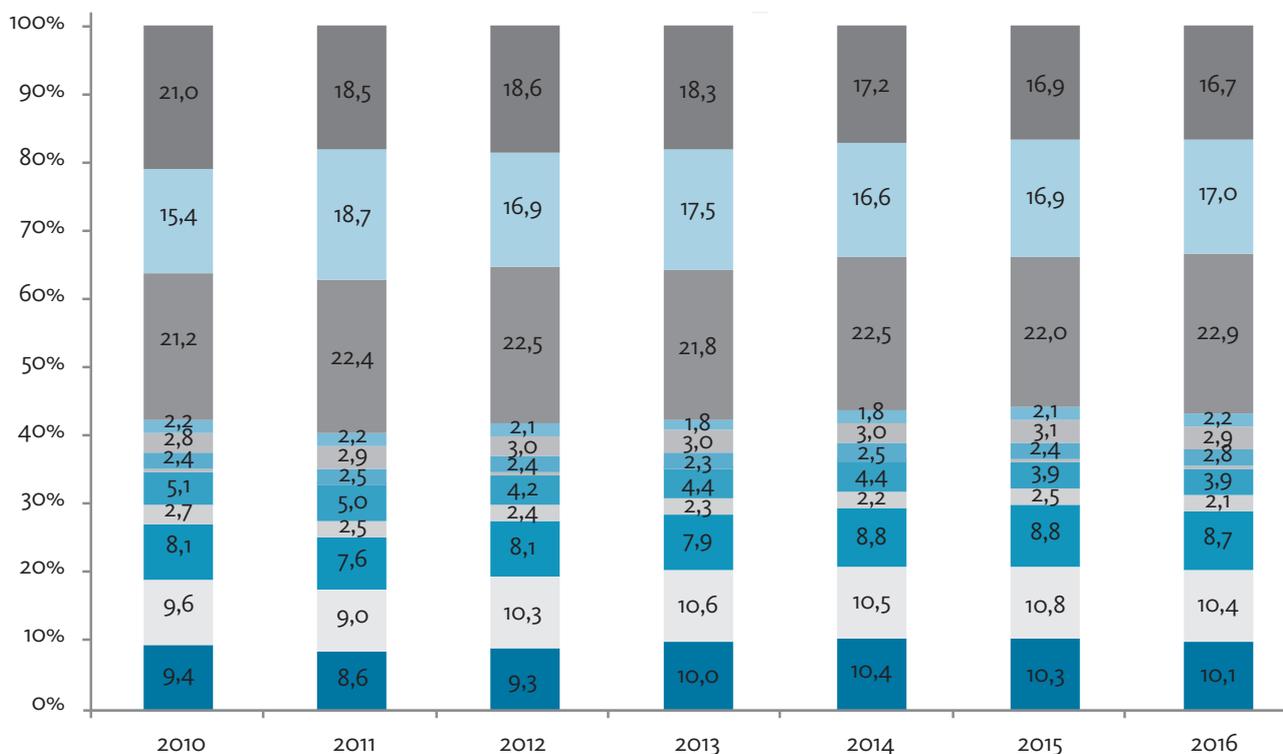
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.4

Descomposición de la tasa de recuento ajustada (Mo) de la población según la contribución de cada indicador

Umbral (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,15$ (privación en más de una dimensión). 2010-2016

- INSEGURIDAD ALIMENTARIA
- SIN COBERTURA DE SALUD
- RECORTES EN GASTOS EN SALUD
- SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE
- TRATAMIENTO DE AGUAS SERVIDAS DEFICIENTE
- DÉFICIT DE CONEXIÓN A FUENTES DE ENERGÍA
- HACINAMIENTO
- VIVIENDA PRECARIA
- DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO
- DÉFICIT DE RECURSOS EDUCATIVOS
- SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL
- DÉFICIT DE RECURSOS DE INFORMACIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.4B

Descomposición de la tasa de recuento ajustada (Mo) de la población según la contribución de cada indicador

Umbral (k) para la identificación de la población pobre: $k=0,429$ (privación en 3 dimensiones o más), 2010-2016.

- INSEGURIDAD ALIMENTARIA
- SIN COBERTURA DE SALUD
- RECORTES EN GASTOS EN SALUD
- SIN CONEXIÓN A RED DE AGUA CORRIENTE
- TRATAMIENTO DE AGUAS SERVIDAS DEFICIENTE
- DÉFICIT DE CONEXIÓN A FUENTES DE ENERGÍA
- HACINAMIENTO
- VIVIENDA PRECARIA
- DÉFICIT DE SERVICIO SANITARIO
- DÉFICIT DE RECURSOS EDUCATIVOS
- SIN ACCESO AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL
- DÉFICIT DE RECURSOS DE INFORMACIÓN



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Metodología CONEVAL

Cuadro. A.III.2

Cantidad de privaciones en dimensiones de derechos

En porcentaje de hogares. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Con al menos 1 Carencia en alguna dimensión de derechos	66,7	63,7	65,4	62,7	61,5	60,5	60,6
Con más de 3 Carencias en dimensiones de derechos	30,0	28,0	26,0	25,8	26,4	24,6	25,8

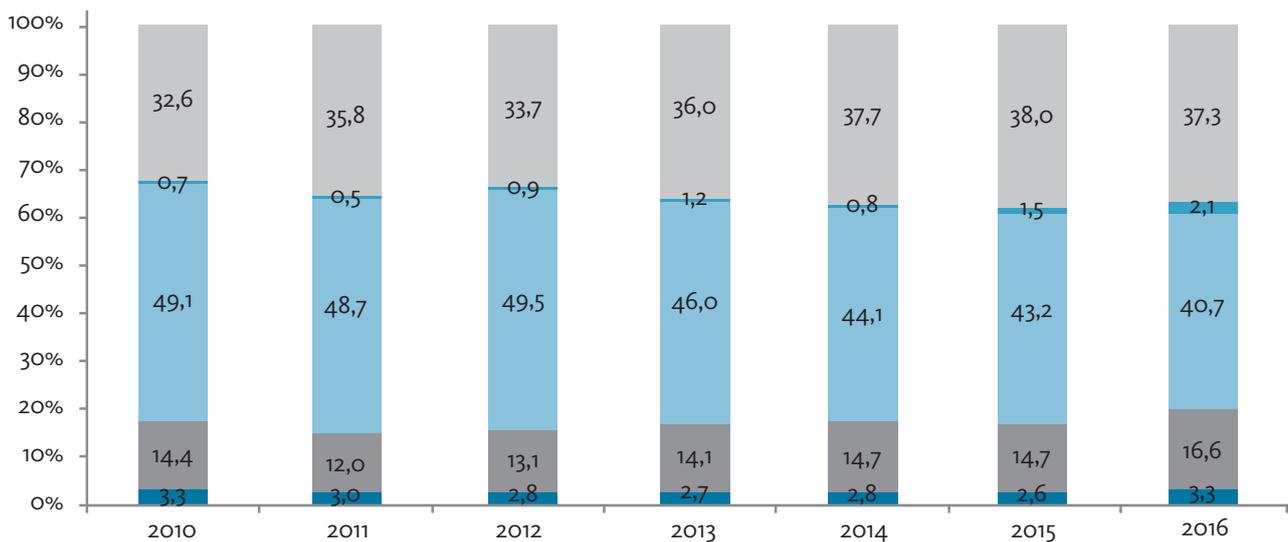
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.5

Matriz de pobreza multidimensional

En porcentaje de hogares. Años 2010-2016.

■ POBREZA EXTREMA
 ■ VULNERABILIDAD POR CARENCIAS
 ■ NO POBRES NI VULNERABLES
■ POBREZA NO EXTREMA
 ■ VULNERABILIDAD POR INGRESOS



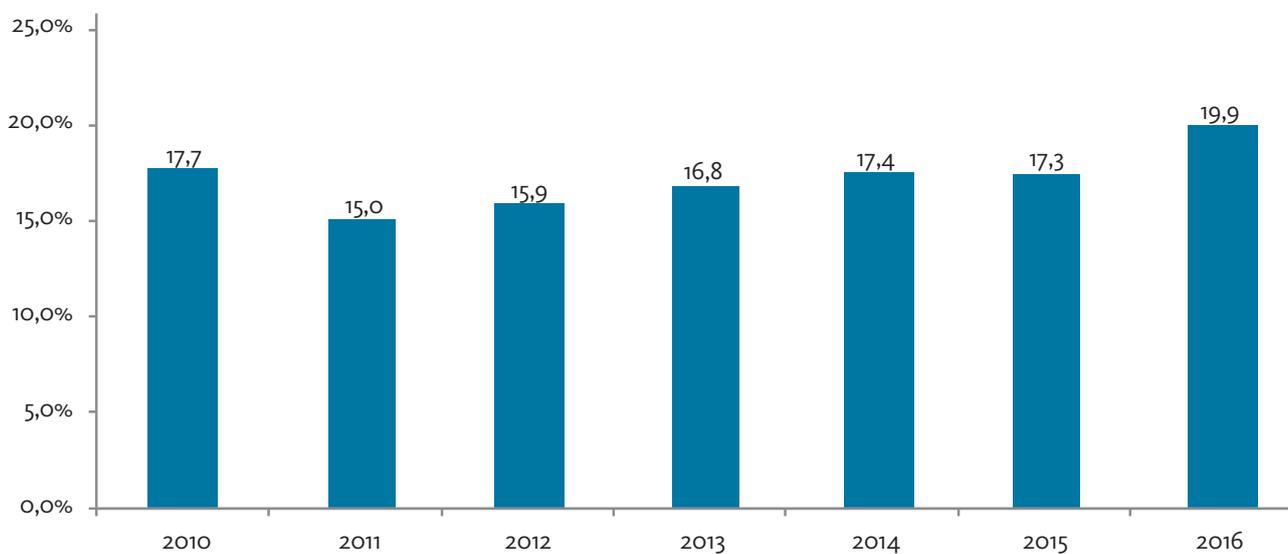
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.6

Evolución de la pobreza multidimensional

En porcentaje de hogares. Años 2010-2016.

■ POBREZA MULTIDIMENSIONAL

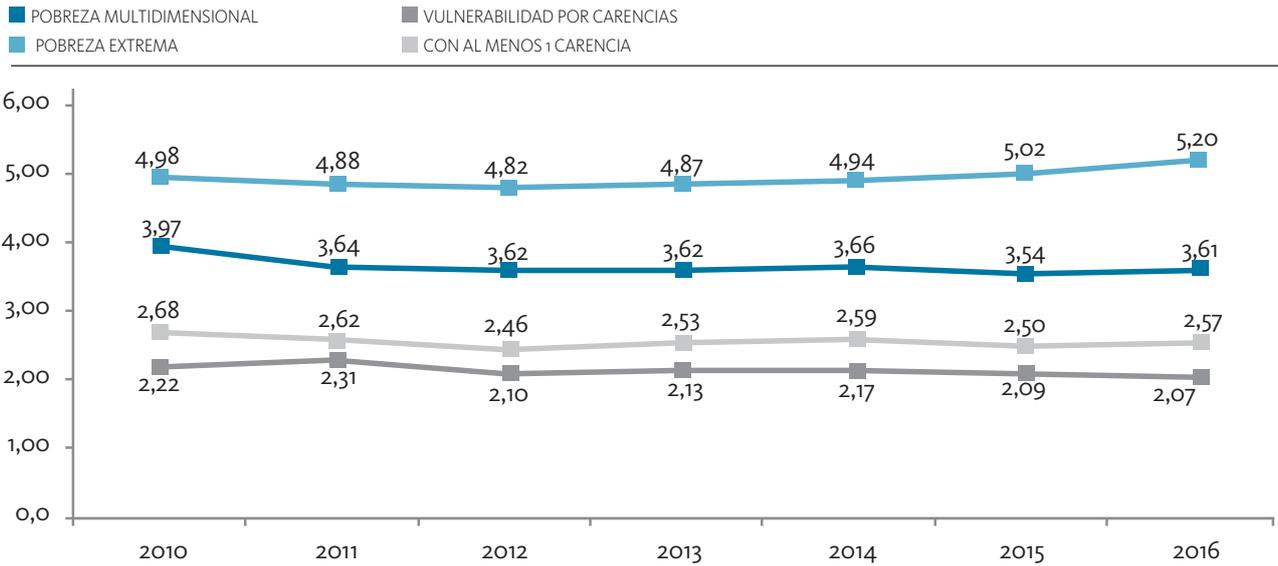


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico. A.III.7A

Profundidad de la pobreza multidimensional

Media de carencias para pobres multidimensionales y vulnerables por carencias. Hogares con al menos una carencia en el espacio de derechos sociales.2010-2016

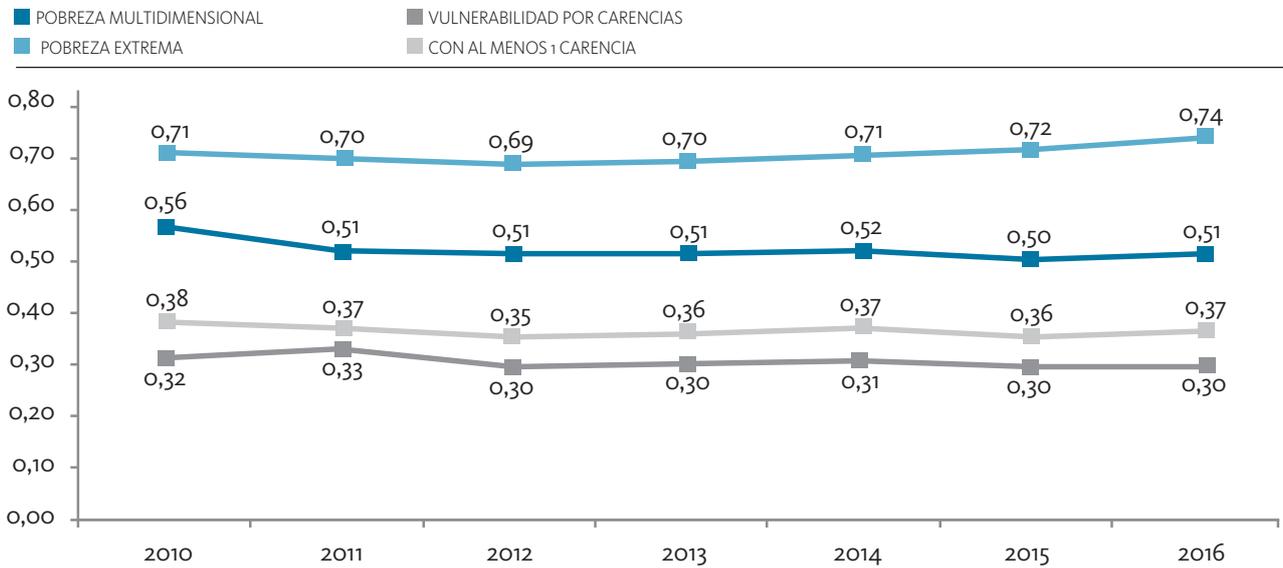


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico. A.III.7B

Profundidad de la pobreza multidimensional

Proporción de carencias para pobres multidimensionales y vulnerables por carencias sobre el total de carencias posibles. Hogares con al menos una carencia en el espacio de derechos sociales.2010-2016

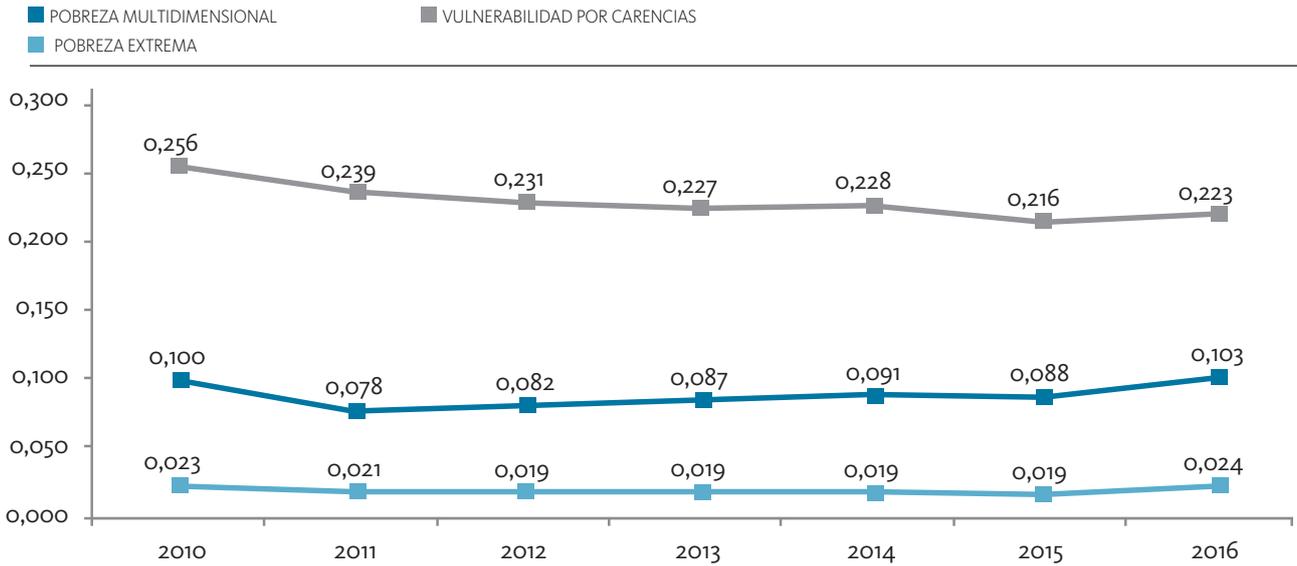


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.8

Intensidad de la pobreza

Hogares con al menos una carencia en el espacio de derechos sociales.2010-2016

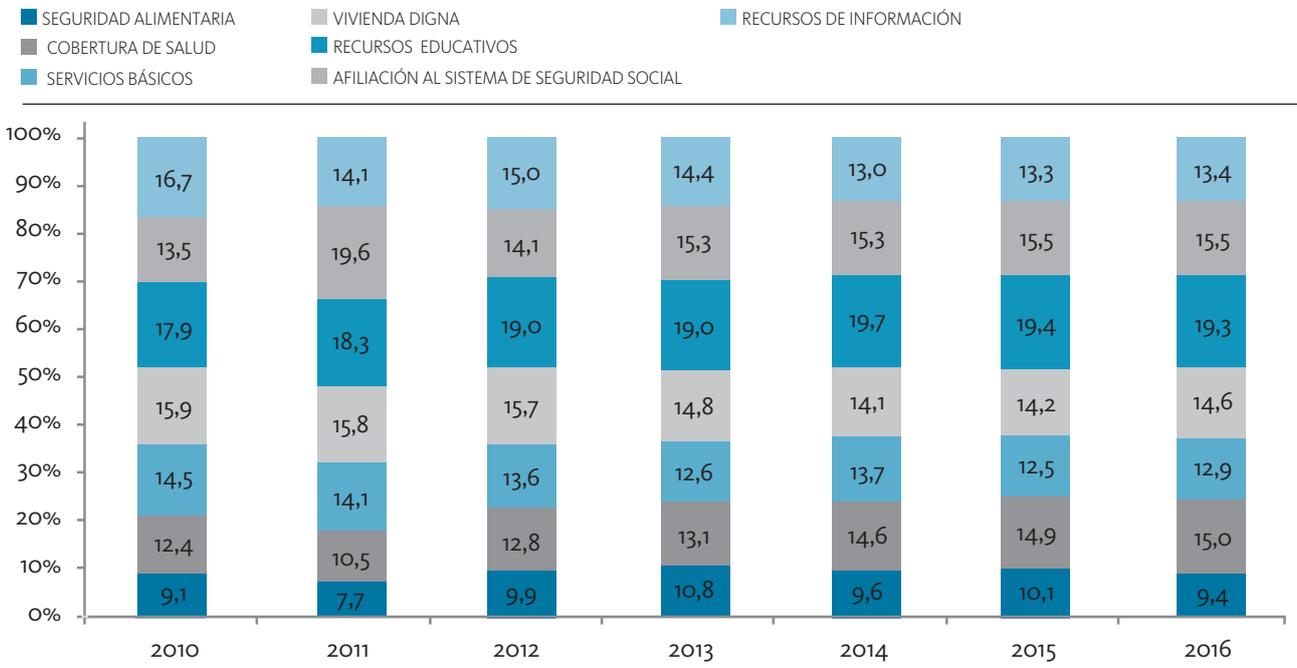


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.9

Descomposición de la intensidad de la población en situación de pobreza multidimensional según la contribución de cada dimensión

2010-2016

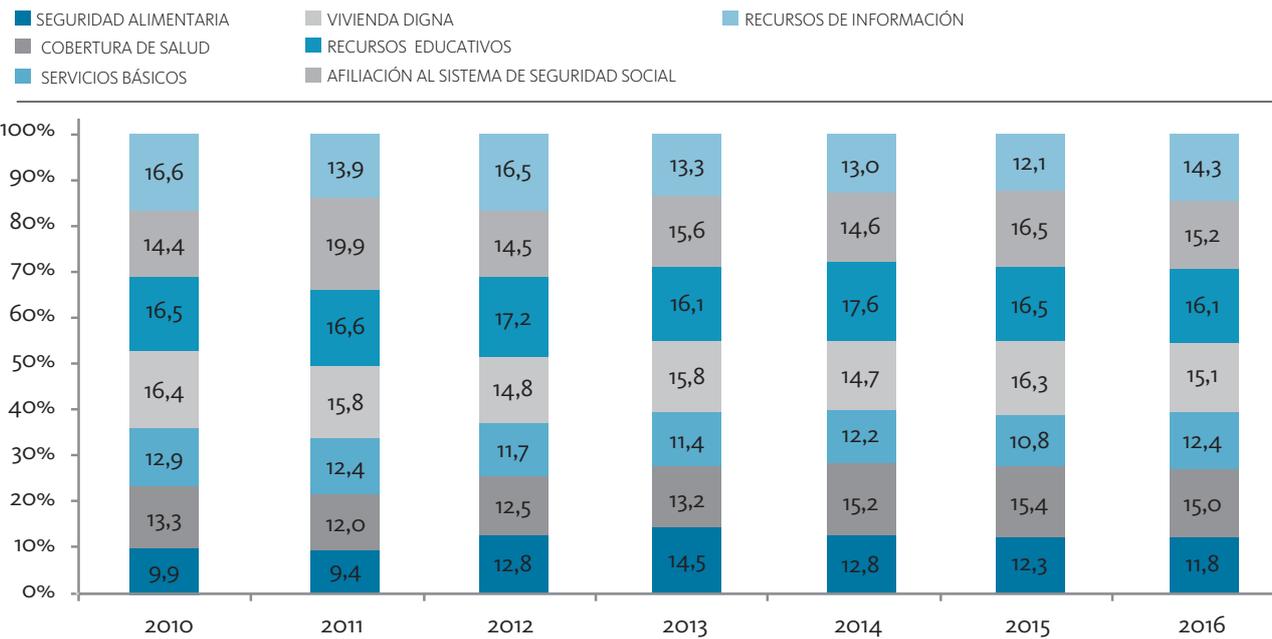


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.10

Descomposición de la intensidad de la población en situación de pobreza extrema según la contribución de cada dimensión

2010-2016

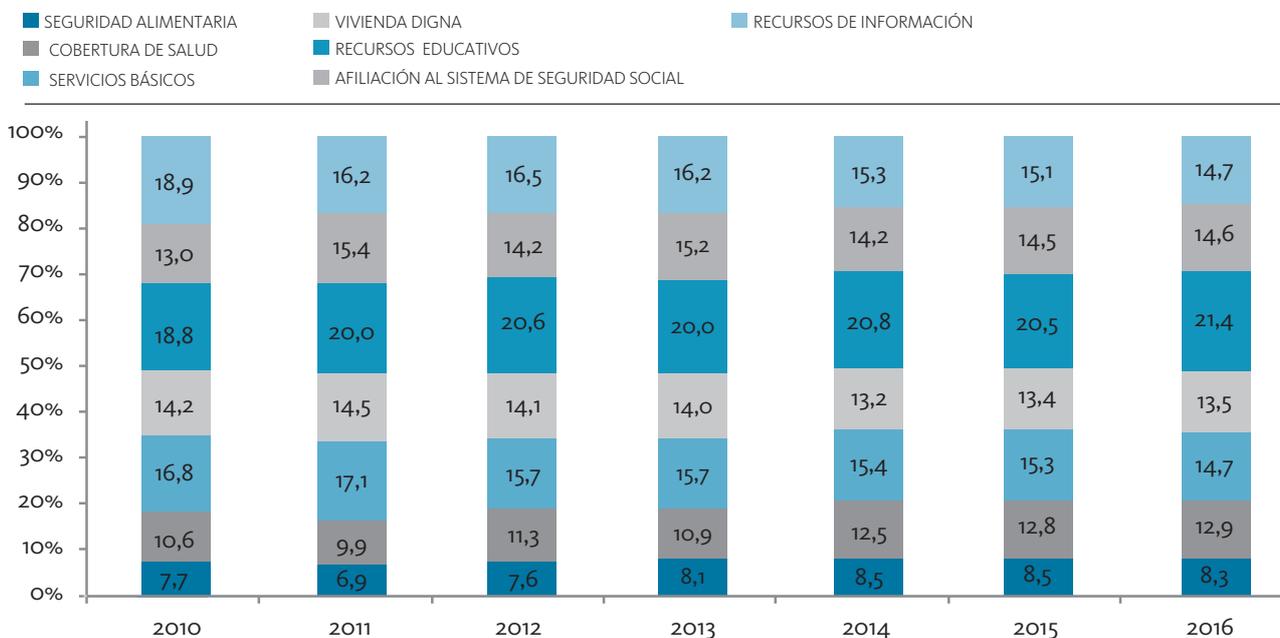


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Gráfico A.III.11

Descomposición de la intensidad de la población que reside en hogares con al menos una carencia en el espacio de derechos según la contribución de cada dimensión

2010-2016



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016). Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

ANEXO IV. INTERVALOS DE CONFIANZA AL 95% DE LA INCIDENCIA, INTENSIDAD DE LA POBREZA Y DE TASA DE RECUENTO AJUSTADO

Incidencia de la pobreza multidimensional (OPHI). En porcentaje de hogares.

Intervalos de confianza para H (95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
k_05	67,9%	69,1%	70,3%	65,5%	66,7%	67,9%	67,7%	68,9%	70,1%	66,1%	67,3%	68,5%	64,2%	65,4%	66,6%	63,3%	64,6%	65,9%	63,4%	64,6%	65,9%
k_10	60,7%	62,0%	63,2%	57,3%	58,6%	59,9%	58,5%	59,8%	61,1%	57,4%	58,7%	59,9%	56,2%	57,5%	58,8%	54,7%	56,0%	57,3%	54,8%	56,1%	57,4%
k_14	59,1%	60,4%	61,7%	55,6%	56,9%	58,1%	56,0%	57,2%	58,5%	54,5%	55,8%	57,1%	54,0%	55,3%	56,6%	52,4%	53,7%	55,1%	53,0%	54,3%	55,6%
k_15	46,5%	47,8%	49,1%	45,0%	46,3%	47,6%	45,2%	46,5%	47,8%	42,6%	43,9%	45,2%	43,2%	44,5%	45,8%	42,0%	43,3%	44,6%	43,0%	44,3%	45,6%
k_29	33,4%	34,6%	35,8%	32,2%	33,4%	34,7%	31,8%	33,0%	34,2%	30,9%	32,1%	33,3%	31,4%	32,6%	33,8%	29,0%	30,2%	31,5%	30,6%	31,9%	33,1%
k_38	22,9%	24,0%	25,1%	21,0%	22,1%	23,1%	20,0%	21,1%	22,2%	20,6%	21,7%	22,8%	20,9%	22,0%	23,1%	18,8%	19,8%	20,9%	20,2%	21,3%	22,3%
k_42	19,5%	20,5%	21,6%	17,3%	18,3%	19,3%	16,8%	17,8%	18,8%	17,2%	18,2%	19,2%	17,8%	18,8%	19,8%	15,6%	16,6%	17,6%	17,2%	18,2%	19,2%
k_48	16,4%	17,4%	18,3%	13,6%	14,5%	15,4%	13,4%	14,3%	15,2%	13,7%	14,7%	15,6%	14,2%	15,2%	16,1%	12,3%	13,2%	14,1%	13,3%	14,2%	15,2%
k_57	10,4%	11,2%	12,0%	8,5%	9,2%	10,0%	8,1%	8,8%	9,6%	8,4%	9,1%	9,9%	8,9%	9,7%	10,4%	8,1%	8,9%	9,7%	8,3%	9,1%	9,8%
k_71	4,5%	5,1%	5,7%	3,0%	3,5%	4,0%	2,9%	3,4%	3,8%	3,1%	3,6%	4,1%	3,0%	3,5%	4,0%	3,0%	3,5%	4,0%	3,7%	4,2%	4,7%
k_81	1,2%	1,5%	1,8%	0,5%	0,8%	1,0%	0,6%	0,9%	1,1%	0,6%	0,9%	1,1%	0,7%	1,0%	1,3%	0,8%	1,1%	1,4%	1,0%	1,3%	1,6%
k_90	0,4%	0,6%	0,7%	0,2%	0,3%	0,5%	0,3%	0,4%	0,6%	0,1%	0,3%	0,4%	0,4%	0,6%	0,8%	0,3%	0,5%	0,7%	0,5%	0,8%	1,0%
k_100	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Tasa de recuento ajustada (OPHI). En porcentaje de hogares.

Intervalos de confianza para Mo (95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
Mo_05	21,8%	22,4%	23,0%	20,2%	20,8%	21,3%	20,1%	20,7%	21,3%	19,8%	20,4%	21,0%	20,0%	20,5%	21,1%	19,0%	19,5%	20,1%	19,6%	20,2%	20,8%
Mo_10	21,4%	22,0%	22,6%	19,7%	20,3%	20,9%	19,6%	20,2%	20,7%	19,3%	19,9%	20,5%	19,5%	20,1%	20,7%	18,4%	19,0%	19,6%	19,1%	19,7%	20,3%
Mo_14	21,2%	21,8%	22,4%	19,5%	20,1%	20,7%	19,3%	19,9%	20,5%	19,0%	19,6%	20,2%	19,2%	19,8%	20,4%	18,2%	18,8%	19,4%	18,9%	19,5%	20,1%
Mo_15	19,4%	20,0%	20,7%	18,0%	18,6%	19,2%	17,8%	18,4%	19,0%	17,3%	17,9%	18,5%	17,7%	18,3%	18,9%	16,7%	17,3%	17,9%	17,4%	18,1%	18,7%
Mo_29	16,5%	17,2%	17,8%	15,2%	15,8%	16,4%	14,8%	15,5%	16,1%	14,7%	15,3%	15,9%	15,1%	15,7%	16,3%	13,8%	14,4%	15,1%	14,7%	15,4%	16,0%
Mo_38	13,0%	13,7%	14,4%	11,5%	12,2%	12,8%	11,0%	11,6%	12,2%	11,4%	12,0%	12,6%	11,7%	12,3%	12,9%	10,5%	11,1%	11,7%	11,3%	12,0%	12,6%
Mo_42	11,7%	12,3%	13,0%	10,1%	10,7%	11,3%	9,7%	10,3%	10,9%	10,0%	10,6%	11,2%	10,4%	11,0%	11,7%	9,2%	9,8%	10,4%	10,1%	10,8%	11,4%
Mo_48	10,3%	10,9%	11,6%	8,4%	9,0%	9,6%	8,2%	8,8%	9,3%	8,5%	9,0%	9,6%	8,9%	9,4%	10,0%	7,7%	8,3%	8,9%	8,4%	9,0%	9,6%
Mo_57	7,2%	7,8%	8,4%	5,8%	6,3%	6,8%	5,5%	6,0%	6,5%	5,7%	6,2%	6,8%	6,1%	6,6%	7,2%	5,6%	6,1%	6,7%	5,8%	6,4%	6,9%
Mo_71	3,6%	4,0%	4,5%	2,4%	2,7%	3,1%	2,3%	2,6%	3,0%	2,4%	2,8%	3,2%	2,4%	2,8%	3,2%	2,4%	2,8%	3,2%	2,9%	3,4%	3,8%
Mo_81	1,1%	1,3%	1,6%	0,5%	0,7%	0,9%	0,6%	0,8%	1,0%	0,6%	0,8%	1,0%	0,7%	0,9%	1,1%	0,7%	1,0%	1,2%	0,9%	1,2%	1,4%
Mo_90	0,3%	0,5%	0,7%	0,2%	0,3%	0,4%	0,2%	0,4%	0,5%	0,1%	0,2%	0,4%	0,4%	0,6%	0,8%	0,3%	0,5%	0,7%	0,5%	0,7%	0,9%
Mo_100	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Intensidad de las carencias experimentadas por los hogares (OPHI). Expresada en media de carencias.

Intervalos de confianza para A (95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
k_05	31,7%	32,4%	33,1%	30,5%	31,1%	31,8%	29,4%	30,0%	30,7%	29,7%	30,3%	31,0%	30,7%	31,4%	32,1%	29,6%	30,3%	30,9%	30,6%	31,3%	32,0%
k_10	34,8%	35,5%	36,2%	34,0%	34,7%	35,3%	33,1%	33,7%	34,4%	33,2%	33,9%	34,5%	34,2%	34,9%	35,5%	33,3%	34,0%	34,7%	34,4%	35,1%	35,8%
k_14	35,5%	36,1%	36,8%	34,7%	35,4%	36,0%	34,1%	34,8%	35,4%	34,4%	35,1%	35,7%	35,2%	35,9%	36,5%	34,3%	35,0%	35,7%	35,2%	35,9%	36,6%
k_15	41,2%	41,9%	42,6%	39,5%	40,2%	40,8%	38,8%	39,5%	40,1%	40,0%	40,7%	41,4%	40,4%	41,1%	41,8%	39,2%	39,9%	40,7%	40,1%	40,8%	41,5%
k_29	48,9%	49,6%	50,3%	46,6%	47,3%	48,0%	46,1%	46,8%	47,5%	47,0%	47,7%	48,4%	47,4%	48,1%	48,9%	47,0%	47,8%	48,6%	47,5%	48,2%	49,0%
k_38	56,3%	57,1%	57,8%	54,3%	55,1%	55,8%	54,3%	55,1%	55,8%	54,5%	55,2%	55,9%	55,1%	55,9%	56,7%	55,1%	56,0%	56,8%	55,5%	56,3%	57,1%
k_42	59,3%	60,0%	60,8%	57,5%	58,3%	59,1%	57,2%	58,0%	58,7%	57,4%	58,1%	58,9%	57,9%	58,7%	59,4%	58,3%	59,2%	60,1%	58,3%	59,1%	59,9%
k_48	62,2%	63,0%	63,7%	61,2%	62,0%	62,8%	60,7%	61,5%	62,3%	60,9%	61,7%	62,4%	61,5%	62,3%	63,1%	62,2%	63,1%	64,0%	62,6%	63,4%	64,3%
k_57	68,6%	69,4%	70,2%	67,5%	68,3%	69,1%	67,1%	68,0%	68,8%	67,4%	68,2%	69,0%	67,7%	68,6%	69,5%	68,1%	69,0%	70,0%	69,3%	70,2%	71,1%
k_71	77,9%	78,7%	79,5%	77,6%	78,5%	79,4%	77,1%	78,1%	79,1%	77,1%	77,9%	78,8%	79,0%	80,1%	81,1%	79,2%	80,2%	81,3%	78,9%	79,8%	80,8%
k_81	87,0%	87,7%	88,4%	87,0%	88,2%	89,3%	87,5%	88,4%	89,4%	86,4%	87,3%	88,2%	88,8%	90,0%	91,3%	88,2%	89,2%	90,2%	88,5%	89,5%	90,5%
k_90	91,0%	91,8%	92,5%	91,1%	92,1%	93,1%	90,8%	91,6%	92,4%	90,6%	91,7%	92,9%	91,6%	92,8%	94,0%	91,9%	92,7%	93,6%	91,9%	92,8%	93,6%
k_100	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,

Nota: intervalos de confianza al 95%.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Incidencia de la pobreza multidimensional (OPHI). En porcentaje de población.

Intervalos de confianza para H (95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
k_05	72,7	73,3	73,9	71,0	71,6	72,2	72,4	73,0	73,6	71,9	72,5	73,1	70,1	70,7	71,4	68,5	69,2	69,9	69,0	69,6	70,3
k_10	65,7	66,4	67,0	62,8	63,5	64,1	63,2	63,9	64,5	63,0	63,7	64,4	62,5	63,2	63,9	59,8	60,5	61,2	60,3	61,0	61,7
k_14	64,0	64,7	65,3	60,8	61,5	62,2	60,4	61,1	61,7	59,7	60,4	61,1	59,9	60,6	61,3	57,3	58,0	58,7	58,5	59,2	59,9
k_15	53,6	54,3	55,0	51,7	52,4	53,0	51,2	51,9	52,6	48,8	49,5	50,3	49,9	50,6	51,3	48,2	48,9	49,7	49,4	50,1	50,8
k_29	39,8	40,4	41,1	38,2	38,8	39,5	37,0	37,7	38,4	36,4	37,0	37,7	37,2	37,9	38,6	34,1	34,7	35,4	36,8	37,5	38,2
k_38	28,2	28,8	29,4	25,9	26,5	27,1	24,9	25,5	26,1	25,2	25,9	26,5	26,1	26,7	27,3	23,4	24,0	24,6	25,7	26,3	26,9
k_42	24,5	25,1	25,7	21,6	22,2	22,8	20,9	21,5	22,1	21,2	21,8	22,4	22,2	22,8	23,4	19,4	20,0	20,6	22,3	22,9	23,5
k_48	21,0	21,6	22,1	17,6	18,2	18,7	16,9	17,5	18,0	17,2	17,8	18,3	18,2	18,8	19,3	15,6	16,1	16,6	18,1	18,6	19,1
k_57	13,4	13,9	14,4	11,2	11,6	12,1	10,5	11,0	11,4	10,6	11,1	11,6	11,3	11,7	12,2	10,8	11,3	11,7	11,8	12,2	12,7
k_71	6,3	6,6	6,9	4,4	4,7%	5,0	4,2	4,5	4,8	4,5	4,8	5,1	4,2	4,5	4,8	4,5	4,8	5,1	5,7	6,1	6,4
k_81	1,5	1,7	1,9	0,9	1,0%	1,2	1,2	1,4	1,5	0,9	1,0	1,2	1,2	1,3	1,5	1,5	1,7	1,8	1,8	2,0	2,2
k_90	0,5	0,6	0,7	0,3	0,4%	0,5	0,5	0,7	0,8	0,2	0,3	0,4	0,7	0,8	0,9	0,8	0,9	1,1	1,3	1,4	1,6
k_100	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0%	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Tasa de recuento ajustada (OPHI). En porcentaje de población.

Intervalos de confianza para Mo (95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
Mo_05	25,2	25,5	25,8	23,4	23,7	24,0	23,1	23,4	23,7	22,8	23,1	23,4	23,2	23,6	23,9	22,0	22,3	22,6	23,3	23,6	23,9
Mo_10	24,8	25,1	25,4	22,9	23,2	23,6	22,5	22,8	23,2	22,3	22,6	22,9	22,8	23,1	23,4	21,4	21,8	22,1	22,7	23,1	23,4
Mo_14	24,6	24,9	25,3	22,7	23,0	23,4	22,2	22,5	22,9	21,9	22,2	22,6	22,5	22,8	23,2	21,1	21,5	21,8	22,5	22,9	23,2
Mo_15	23,1	23,5	23,8	21,4	21,7	22,1	20,9	21,2	21,6	20,3	20,7	21,0	21,1	21,4	21,8	19,8	20,2	20,6	21,2	21,6	21,9
Mo_29	20,1	20,4	20,8	18,4	18,8	19,1	17,8	18,2	18,5	17,6	18,0	18,3	18,3	18,6	19,0	16,7	17,1	17,5	18,4	18,8	19,2
Mo_38	16,3	16,6	17,0	14,5	14,8	15,2	13,9	14,2	14,6	14,0	14,4	14,8	14,6	15,0	15,4	13,3	13,6	14,0	14,9	15,2	15,6
Mo_42	14,8	15,2	15,5	12,8	13,1	13,5	12,3	12,6	13,0	12,4	12,8	13,1	13,1	13,5	13,8	11,7	12,1	12,4	13,5	13,9	14,3
Mo_48	13,3	13,6	14,0	11,0	11,3	11,7	10,5	10,9	11,2	10,7	11,0	11,4	11,4	11,7	12,1	10,0	10,3	10,7	11,6	12,0	12,4
Mo_57	9,4	9,7	10,0	7,7	8,0	8,3	7,3	7,6	7,9	7,3	7,6	7,9	7,8	8,1	8,4	7,6	7,9	8,2	8,4	8,7	9,1
Mo_71	4,9	5,2	5,4	3,5	3,7	4,0	3,3	3,6	3,8	3,5	3,7	3,9	3,4	3,6	3,8	3,6	3,9	4,1	4,6	4,9	5,2
Mo_81	1,3	1,5	1,6	0,8	0,9	1,0	1,1	1,2	1,3	0,8	0,9	1,0	1,1	1,2	1,4	1,3	1,5	1,7	1,7	1,8	2,0
Mo_90	0,4	0,5	0,6	0,3	0,4	0,5	0,5	0,6	0,7	0,2	0,3	0,3	0,6	0,8	0,9	0,7	0,9	1,0	1,2	1,3	1,5
Mo_100	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Intensidad de las carencias experimentadas por las personas (OPHI). Expresada en media de carencias.

Intervalos de confianza para A(95%)

Valores de K	2010			2011			2012			2013			2014			2015			2016		
	Inferior	Estadístico	Superior																		
A_t_05	34,4	34,8	35,1	32,8	33,1	33,5	31,7	32,0	32,4	31,5	31,9	32,2	33,0	33,3	33,7	31,8	32,2	32,6	33,5	33,9	34,2
A_t_10	37,5	37,8	38,2	36,3	36,6	37,0	35,4	35,8	36,1	35,1	35,5	35,8	36,2	36,6	36,9	35,6	36,0	36,4	37,4	37,8	38,2
A_t_14	38,2	38,6	38,9	37,1	37,4	37,8	36,6	36,9	37,3	36,4	36,8	37,2	37,3	37,7	38,0	36,7	37,1	37,5	38,2	38,6	39,0
A_t_15	42,8	43,2	43,5	41,2	41,5	41,8	40,6	40,9	41,3	41,4	41,8	42,1	41,9	42,3	42,7	40,9	41,3	41,7	42,7	43,1	43,5
A_t_29	50,2	50,5	50,9	48,0	48,3	48,7	47,9	48,2	48,6	48,1	48,5	48,9	48,8	49,1	49,5	48,8	49,2	49,6	49,8	50,2	50,6
A_t_38	57,4	57,8	58,1	55,6	55,9	56,3	55,5	55,9	56,2	55,3	55,7	56,0	55,9	56,3	56,6	56,4	56,9	57,3	57,5	57,9	58,3
A_t_42	60,1	60,4	60,8	58,7	59,1	59,5	58,5	58,8	59,2	58,2	58,6	59,0	58,7	59,1	59,5	59,8	60,3	60,7	60,2	60,6	61,0
A_t_48	62,8	63,1	63,5	62,1	62,4	62,8	61,9	62,3	62,7	61,6	62,0	62,4	62,0	62,4	62,8	63,8	64,3	64,7	64,2	64,6	65,0
A_t_57	69,3	69,7	70,0	68,5	68,9	69,3	68,5	69,0	69,4	68,2	68,6	69,0	68,8	69,2	69,6	69,5	70,0	70,5	70,8	71,3	71,7
A_t_71	78,1	78,4	78,8	78,2	78,6	79,0	78,3	78,7	79,2	77,3	77,7	78,1	79,8	80,3	80,8	80,4	80,9	81,4	80,2	80,7	81,1
A_t_81	87,4	87,8	88,1	87,4	87,9	88,4	88,1	88,5	88,9	86,9	87,4	87,8	89,5	90,1	90,7	89,2	89,7	90,1	90,3	90,7	91,1
A_t_90	91,5	91,8	92,2	91,5	92,0	92,4	91,3	91,7	92,1	91,5	92,1	92,7	92,5	93,1	93,7	92,4	92,7	93,1	92,6	92,9	93,2
A_t_100	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,	,

Nota: intervalos de confianza al 95%.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Incidencia de la pobreza multidimensional, con intervalos de confianza al 95%. Método CONEVAL

En porcentaje de población. 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Límite Inferior	26,6	23,3	24,3	25,1	26,7	26,1	29,2
Estadístico	27,2	23,9	24,9	25,7	27,4	26,8	29,8
Límite superior	27,8	24,5	25,5	26,3	28,0	27,4	30,5

Nota: intervalos de confianza al 95%.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alkire, S. y Foster, J. (2007) “*Counting and Multidimensional Poverty Measurement*”, OPHI Working Paper Series (Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative), OPHI, Working Paper, 7.
- Battiston, D; G.Cruces; López-Calva, L; Lugo, M.A y Santos, M.E (2009), “Income and Beyond: Multidimensional Poverty in six Latin American countries”. Documento de Trabajo N° 90. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Beccaria, L. y A. Minujín (1985), Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza, Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- (1991), “Sobre la Medición de la Pobreza: Enseñanzas a partir de la Experiencia Argentina”, *Documento de Trabajo* UNICEF, Buenos Aires.
- Boltvinik, Julio (1990). Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición. PNUD, Caracas (Venezuela).
- BUNGE, M. (1999), *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.
- CEPAL (2013a) *Panorama Social de América Latina*, 2013. Santiago de Chile, 2013.
- CEPAL (2013b), “La medición multidimensional de la pobreza”. Documento preparado por la División de Estadísticas de la CEPAL, para su discusión en la XII reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Estadística de las Américas (abril 2013).
- CEPAL (2014) *Panorama Social de América Latina*, 2014. Santiago de Chile, 2014.
- Conconi, A (2011), “Pobreza multidimensional en Argentina: ampliando las medidas tradicionales por ingresos y NBI”. Serie Documentos de Trabajo, Documento de Trabajo N° 90. Tesis de Maestría. Departamento de Economía, Universidad Nacional de La Plata.
- CONEVAL (2009). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cortés, F. (2014) “La medición multidimensional de la pobreza en México” en Boltvinik, J...[et al] *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación América Latina y el Caribe*. CLACSO, 2014.
- Feres, J. y Mancero, X (2001): “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”. CEPAL, División de Estadística y proyecciones Económicas. Santiago, Chile.
- Feres, J., & Villatoro, P. (2012). *La viabilidad de erradicar la pobreza: un examen conceptual y metodológico* (No. 78). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Foster, J. E. (2010). *A report on Mexican multidimensional poverty measurement* (No. ophiwp040). Queen Elizabeth House, University of Oxford.
- Gontero, S. I. (2004), “¿Cuáles Son Las Limitaciones de las Estadísticas de Pobreza en Argentina?”, *Documento de Trabajo*, núm. 3, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Instituto de Economía y Finanzas.
- INDEC -1984. “La pobreza en la Argentina”.

López, C y Safoján, R (2013), “Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones en argentina”. *Rev. econ. polít. B. Aires* 12 (07) : 9-44.

Macció, J. (2013), “Una aplicación de las medidas de Alkire-Foster al estudio de la pobreza y desigualdad multidimensional de los hogares urbanos argentinos entre 2004 y 2008” [en línea], *Ensayos de Política Económica*, 1(7).

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) (2002), *Estrategias de reducción de la pobreza basadas en los Derechos Humanos*. Ginebra: OACDH.

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) (2004), *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Ginebra: OACDH.

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) (2009), *Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la relación entre el cambio climático y los derechos humanos*. Ginebra: Consejo de Derechos Humanos, décimo período de sesiones.

ONU-Hábitat (2009). *Planificación de Ciudades Sostenibles: Orientaciones para Políticos*. Londres: ONU.

ONU (2015) *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.

Paz y Arévalo (2015), “Pobreza en Argentina: privaciones múltiples y asimetrías regionales”

PNUD (2017), *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2017. Información para el desarrollo sostenible: Argentina y la Agenda 2030* / dirigido por Gabriela Catterberg y Ruben Mercado; edición literaria a cargo de Sociopúblico; con prólogo de René Mauricio Valdés. – 1.a ed. - Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo -. ISBN 978-987-1560-72-1

Salvia, A. (2011). De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. En *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO.

Salvia, A. y Lépore, E. (2008). *Desafíos del enfoque de los Derechos Humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza*. Biblioteca virtual TOP; www.top.org.ar.

Salvia, A. y Tami, F. (2005). Introducción: desarrollo humano y deuda social. En Salvia, A. y Tami, F. (coord.), *Barómetro de la Deuda Social Argentina, año 1: las grandes desigualdades*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

Sen, Amartya (1981), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford, Clarendon Press.

Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981 (Vol. 1)*. Grupo Editor Latinoamericano.



ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio